



CASTRO
DIJO:

"ARMAS
Y
HOMBRES
A
VIET
NAM"

PIDA EN
LOS KIOSCOS
EL DISCURSO
INTEGRO
EDITADO
POR
"BALUARTE"

\$ 15 el ejemplar

QUE PASA CON EL CHE GUEVARA

Discurso de FIDEL CASTRO

BALUARTE

Nº 7

ARGELIA
golpe reaccionario

"FICHAS"
MITO Y REALIDAD
DEL OPORTUNISMO

VIET-NAM
*en el umbral
de la victoria*

G. LORA Secretario del
POR Boliviano
*Sobre Armamento
del Proletariado*

TROTSKY
NACIONALISMO Y
VIDA ECONOMICA

**EL TROTSKISMO
DESPUES DE TROTSKY**

SUMARIO COMPLETO EN PRIMERA PAGINA

\$ 60



Buenos Aires, Agosto de 1965 * N. 7

SUMARIO

QUE PASA CON EL CHE GUEVARA Discurso de Fidel Castro	3
ARGELIA: GOLPE REACCIONARIO Discurso de Castro - Dos Declaraciones de Baluarte	4
EL PROLETARIADO Y LAS ELECCIONES por H. Monroe	5
ARMAMENTO DEL PROLETARIADO por Guillermo Lora	7
OPORTUNISMO Y REVOLUCION por Pedro Dasin	9
UNA NUEVA HAZAÑA DEL IMPERIALISMO YANKI (Declaración de Baluarte acerca de Santo Domingo)	20
FICHAS: MITO Y REALIDAD DEL OPORTUNISMO por H. Yañez	21
NACIONALISMO Y VIDA ECONOMICA por Leon Trotsky	38
PRIMERO DE MAYO (Declaración de Baluarte)	42
VIETNAM: EN EL UMBRAL DE LA VICTORIA por César	43
DOS TRAYECTORIAS CONSECUENTES: Ramos ante Perón * Codovilla ante Stalin	50
LO QUE DICE "CONTRA LA CORRIENTE" DE "BALUARTE"	52
EL "STALIN" DE TROTSKY Declaraciones de Natalia Sedova-Trotsky	54
EL TROTSKISMO DESPUES DE TROTSKY por José Murat-Lima	56

Para escribir a BALUARTE
poner en el sobre UNICAMENTE así:

C.C. 728 - Correo Central
Buenos Aires -

Dificultades de la lucha que inevitablemente se presentan a toda organización revolucionaria han retrasado la aparición de este número de BALUARTE.

Desde la aparición del número seis han transcurrido ocho largos meses, en los que la evolución de la situación objetiva torna cada vez más evidente la afirmación de que la crisis actual de la humanidad es la crisis de su dirección revolucionaria.

Pasando por encima de algunos reveses, nunca como hoy la situación objetiva apunta tan directamente hacia la revolución socialista mundial. Sólo la inexistencia de una internacional obrera revolucionaria, sólo la crisis de la dirección revolucionaria, permiten la supervivencia del imperialismo y del capitalismo.

Impedido de una aparición periódica, BALUARTE ha hecho oír su voz en ese lapso a través de sus folletos "El retorno y la Insurrección" y "Votar a Unión Popular o Votar en Blanco", como asimismo con volantes y declaraciones, algunas de las cuales se reproducen en esta edición ("1ro. de Mayo", "La Nueva hazaña del imperialismo yanqui", "Golpe Reaccionario en Argelia").

Continuando la lucha contra el oportunismo y por la organización de los revolucionarios, superando las dificultades materiales para afirmar su periodicidad, BALUARTE confía firmemente en nuclear a todos aquellos dispuestos a luchar incansablemente por la liberación nacional y social de la América Latina.

Camarada Lector:

Cualquiera sea la cantidad y la calidad del esfuerzo y la energía puestos en la lucha revolucionaria hay prácticamente infinitas maneras de hacerles rendir positivo fruto. Póngase en contacto con BALUARTE pues dando o recibiendo sugerencias su acción y la nuestra ganarán en eficacia.

Viva la revolución proletaria internacional !

QUE PASA

CON EL CHE GUEVARA

Y ahora que menciono al compañero comandante Ernesto Guevara (aplausos), que tanto se merecen esos aplausos, habrán oído ustedes los rumores de los imperialistas. Dicen que el compañero Ernesto Guevara no aparece en público, que no estuvo el primero de mayo, que no estuvo en la semana en que se cortó la caña. Y están realmente muy intrigados. Versiones que si está allá, que si está aquí, que si está allá, que si hay pugas, que si hay problemas. Y están realmente muy intrigados.

Pues bien, nosotros les vamos a responder: ¿Qué les importa a ustedes? (aplausos prolongados). No tenemos ninguna obligación de rendirles cuentas si dárles ninguna información. (aplausos). Si están intrigados, que sigan intrigados.

Si están preocupados, que sigan preocupados (aplausos). Si están serviosos, que tomen un calmante o un sedativo. (aplausos)

Nuestro pueblo, en cambio, no se preocupa. Conoce a su revolución y conoce a sus hombres. (aplausos). ¿Qué el compañero Guevara no aparece en un acto público? Algunas razones tendrá el compañero Guevara para no aparecer en un acto público (aplausos). ¿Qué no se hace publicidad? Nunca ha sido un hombre que se haga publicidad; es alérgico el compañero Guevara siempre a la publicidad. ¿Es alérgico? (Risas). Dicen que si está mal de salud. Eso quisieron ellos, los imperialistas, que estuviera mal de salud.

Pero cuando se preocupan por el comandante Guevara es señal de que lo respetan (aplausos), es señal de que lo valoran, y es señal de que les preocupa.

¿Cuándo el pueblo oír del comandante Guevara? Cuando el comandante Guevara quiera (aplausos).

¿Sabrá? ¿Si sabrá? ¿Qué sabemos nosotros? Nada. (del público le dicen: "Nada"). Si, pensamos que el comandante Guevara siempre ha hecho y siempre hará cosas revolucionarias (aplausos).

Y no me explico esa ignorancia de los imperialistas. ¿Por qué no le sacan una fotografía con los U-2? ¿Que lo busquen y que lo retraten? Lo que ocurre es que es más difícil retratar a un hombre, por grande que sea, que un cohete.

Así que: pongan a trabajar los cerebros electrónicos y resuelvan su problema. Muestran tanto, todos nosotros estamos tranquilos y estamos estilechos; aquí nadie se intriga, duda, y la gente ni pregunta. Se podrá preguntar, se dará su respuesta, y nada más (aplausos).



Extractado del discurso pronunciado por FIDEL CASTRO el 16 de Junio de 1965 en el

40 Aniversario de la fundación del Ministerio del Interior según la versión suministrada por Prensa Latina

GOLPE REACCIONARIO EN ARGELIA

La burguesía reaccionaria, que en años de sangrienta represión no pudo impedir el desarrollo y el triunfo de la revolución argelina, ha encontrado hoy, en las propias filas revolucionarias, traidores que le sirven de instrumento para proseguir su acción contrarrevolucionaria.

El procedimiento no es nuevo. Tampoco lo ha elegido. En su función histórica, retarataria del progreso humano, la que condena a la reacción a los únicos procedimientos con los que puede intentar su defensa: la calumnia, la traición y el crimen.

Consciente por los hechos del profundo arraigo que la revolución tiene en el pueblo argelino, intenta ahora, después de su fracaso en impedirlo, atacarla, en la persona de su líder indiscutido el presidente Ben Bella protestando, por boca de los traidores, presuntos autoritarismos, faltas de "democracia" y a la moral.

El ataque contra Ahmed Ben Bella es el ataque contra la revolución. A él sí lo ha comprendido el pueblo argelino que, a pesar de las medidas policíacas y represivas, ha salido a las calles a defender en la persona de su líder a su revolución.

La revolución argelina es un estallido de la revolución mundial y la lucha por ella exige hoy la defensa de la persona de Ben Bella, cuya vida peligra bajo la historia contrarrevolucionaria de los traidores que lo acusaron.

Todas las organizaciones obreras y todos los que quieren oponerse a los atropellos imperialistas deben exigir públicamente el respeto a la vida y a la persona del jefe de la Revolución Argelina.

Respeto a la vida y la persona de Ben Bella!

Viva la Revolución Argelina! Buenos Aires, 22 de Junio de 1965

"BALUARTE"



ARGELIA

golpe reaccionario

Al día siguiente del golpe que derrocó al Presidente Ben Bella Baluarte dirigió al encargado de negocios de Argelia en la Argentina la siguiente nota:

"Habiendo difundido la prensa burguesa noticias por las cuales se puede deducir que el Presidente Ben Bella sería fusilado, solicitamos a Ud. haga llegar al denominado Consejo Revolucionario el siguiente comentario:

"Ante las noticias de la prensa burguesa según las cuales el conculcero Presidente Ben Bella podría ser condenado a muerte, Baluarte, organización revolucionaria, declara que si tal cosa se consumara constituiría un crimen que haría a los responsables del mismo merecedores del castigo de todos los que luchan por la liberación de la humanidad".

"Saludamos a Ud. etc."

ACERCA DEL GOLPE REACCIONARIO DIJO FIDEL CASTRO:

"Es cierto que la crisis surgió en el seno de la revolución y entre las filas de los revolucionarios... Pero independientemente del los nombres, de las figuras y de las personalidades, la calificación de revolucionario o no del pronunciamiento militar se desprende esencialmente de los hechos".

"¿Quién podría decir que Ben Bella no era un revolucionario, que se estaba interpretando el sentimiento de Argelia, que Ben Bella era un traidor a la revolución o era un imperialista, que Ben Bella era un reaccionario o un hipócrita?"

Los que dicen el golpe "El se consideraban con las raras interpretaciones del sentimiento de la mayoría argelina? ¿Por qué no acudieron a las masas, por qué no acudieron al partido?... Y creo que a quien tiene la razón y que tiene el sentimiento del pueblo, no le faltaría el valor para plantear las cosas ante el pueblo y ante sus instituciones representativas. Quienes no están seguros de tener la razón y de tener o interpretar el sentimiento del pueblo, al acudir a lo físico que pudiera tener en un momento determinado la fuerza. Y nosotros, como marxistas-leninistas, no podemos robustecer ese procedimiento cuartelario contra las masas y contra el partido".

"El golpe de Argelia no fue contra un rey, o un enemigo feudal del pueblo, sino contra un representante de la revolución argelina".

"Ante la noticia de los hechos, 'hemos nosotros a hacer talés rana de toda esta historia, de todos los vínculos que nos unían a la revolución argelina y a sus más legítimos representantes; a hacer leta del árbol caído porque ya no gobierna en Argelia y tratar a toda costa de ganarnos la benevolencia de los que subieron al poder por la punta de la espada o con la punta de la espada? No. Porque estaríamos incurriendo en el más repugnante oportunismo político".

Fórrulas extraídas de los cables de la prensa burguesa.

EL PROLETARIADO Y LAS ELECCIONES

por H. MONROE

dirección del movimiento obrero, nos llevó a plantear la necesidad del voto en blanco como salida principista, con el fin de llevar a la vanguardia el instrumento (único posible en ese momento) de su diferenciación de la conducción burguesa.

Pasó el 14 de marzo y vinieron los resultados mostrando, al igual que en 1952, que un 50% del electorado se volcaba hacia el Gobierno y la U.P. La dirección peronista demostró tanto a los incrédulos de derecha como a los optimistas de izquierda que su posición se mantiene firme pese a operativos retorno "fallidos", a pesar de sucesivas "traiciones"... y la seguirá afirmando mientras el proletariado no supere las limitaciones provocadas por una tradición política burguesa, que le hace ver en el peronismo un movimiento de redención social sin advertir otra salida. A su vez el Gobierno aparecía como la única salida para el anti-peronismo, dentro del cual juega tan importante papel ese sector de las clases medias que quiere una salida, pero tampoco le advierte, y mucho menos en la política claudicante y anacrónica del peronismo. Sin embargo esos sectores son los que un día serán guiados por la clase trabajadora en la lucha contra las clases dominantes, en la lucha contra el imperialismo; pero para guiar, la clase trabajadora debe superarse sobre sí misma, elevarse por encima de su condición de explotada y, delineado el enemigo, atacarlo de frente y sin vacilación hasta destruirlo.

Y quién ganó en definitiva? Desde el punto de vista particular, dado que la mira del Gobierno era que ganara la UCRP, alguien puede decir que perdió el Gobierno, sin embargo este partido realizó la mejor elección de su corta historia y reafirmó su condición de partido gobernante; por ello y dado que desde el punto de vista general las elecciones no pusieron en peligro el sistema (activo ni potencialmente), podemos afirmar que ganó el Gobierno, el Imperialismo y la Burocracia, así como afirmamos que una vez más perdió el proletariado. A su vez, lo fundamental de estas elecciones, lo históricamente fundamental en el proceso de "democratización" de los cuadros dirigentes del movimiento obrero, está en que ahora pasan a ser elementos de la maquina-

El 14-3-65, sin la amenaza de un golpe de estado, la U.P. llegó a las elecciones enfrentando al gobierno con candidatos propios. Llegaban también, desperdigados y maltratos, todos los partidos restantes, excepto uno: el Radicalismo del Pueblo. Es que el Gobierno, habiendo capeado la crisis abierta durante el frondismo, consiguió una evidente estabilidad que le permitía una sólida base de sustentación para reforzar sus estructuras partidarias y maniobrar en el plano político con el peronismo, posible factor perturbador de esa situación. Vimos así cómo controló con total seguridad la marcha del plan de lucha, llevándolo a donde hubiera ido a parar de todos modos, pero en mucho menor tiempo y con menos ruido. Luego, sin perder la compostura, actuó en el momento preciso y sin grandes gastos en el famoso retorno.

Todo ello le permitió ir a estas elecciones con tranquilidad, confiando aumentar su caudal con los votos de los buenos pequeño-burgueses urbanos y rurales, y de los no tan pequeños también, defensores todos de este clima democrático que gozamos.

Las fuerzas concurrentes aparecieron delineadas dentro de tres bloques:

- 1) El gobierno, apoyado por (y sobre el que también se apoya) la burguesía defensora de la democracia formal.
- 2) Partidos desplazados por la misma coyuntura que fortalece al Gobierno (UCRP, MID, UDELPA, Socialismos, etc.)
- 3) El peronismo, nucleando a la clase trabajadora tras un programa indiferenciado de los otros (o sea políticamente dependiente de la burguesía), salvo el consabido "Vote y vuelva", que lo hace, a su vez, dependiente del mito.

Desde luego, nos interesa en forma especial este último sector. El hecho de que el proletariado pase una etapa depresiva (factor fundamental de la estabilidad del Gobierno) provocando la afirmación creciente de la burocracia sindical en la

ria burocrática del estado. Elementos reformistas como quienes los optimistas seguidores de la UP, pero tan reformistas como los demás sectores que participaron en las elecciones.

Por ello es que también el Gobierno triunfó, y triunfó en nombre del sistema burgués de explotación de predominio de los privilegios de las clases dominantes y el imperialismo, ya que por primera vez desde el '55 la burguesía democrática logró incorporar al peronismo al juego parlamentario. Es cierto que no pudo hacerlo a través de algún partido tradicional, pero la especial situación económica y política del país permitió que sus sectores más lúcidos (incluso en las FF. AA.) vislumbraran el éxito a obtener permitiendo a la burocracia sindical el usufructo de algunos de sus privilegios, privilegios que se corresponden con los altos peldaños de la escalera de los burocratas. Por otra parte, es obvio que resultan más manevrables en las bagas y convejas que en la calle o aún en los sindicatos.

Conviene recordar aquí que en los grandes países capitalistas se dio este proceso, durante el siglo pasado, en el auge económico de los monopolios que sentó bases para el paso al imperialismo. Las asociaciones obreras se habían desarrollado lo suficiente para mostrar, junto a su peso social, sus fuertes contradicciones. Evaluaban el sistema burgués a través de la crítica, pero no lo superaban; unían y fortalecían a los trabajadores alrededor de la miseria común, pero generaban al mismo tiempo en su seno tendencias a los arreglos, a los pactos, con miras a formar a su vez parte del régimen burgués. Estas tendencias fueron las que llevaron al reformismo, sindicalismo, economismo, formas que toman los movimientos obreros para encajar en las estructuras burguesas. La aristocracia obrera fue el resultado a que llevó este aspecto negativo de las asociaciones en la etapa de transformación monopólica del capitalismo europeo, al que contó a partir de entonces con un arma más para controlar los posteriores rozamientos, el arma del control parlamentario de las direcciones obreras. Si bien nuestro país tiene el movimiento obrero más desarrollado de Latinoamérica, a la par que una mayor industrialización, no es un país de capitalismo ascendente, ni mucho menos imperialista; la falta de ese tipo de sustentación provocará sin duda fuertes contradicciones (quizá ya en el transcurso de este año), pero las clases dirigentes estarán de todas maneras, mejor preparadas para contrarrestarlas.

Por otra parte, la burocracia sindical, al pasar a ser parte del aparato del Estado, mucho se cuidará de no llevar las fricciones a límites tales que ayuden a rupturas constitucionales (y mucho menos de las otras) pues ella perdería también su situación de privilegio. El imperialismo mismo sale ganando con esto (a ello tendía la política de Kennedy), al tiempo que se tranquiliza pensando que disminuyó la posibilidad de

la conversión del peronismo en "castrismo".

En definitiva, el receso del movimiento obrero y la estabilidad política han conducido a que las elecciones signifiquen sendos triunfos para el Gobierno, la dirección peronista, y el imperialismo, al contrario de lo sucedido el 18 de marzo, época de alza transitoria y espontánea y crisis de sistema, circunstancias éstas que obligaron por aquel entonces a la dirección sindical (que es dirección política), a presentar un programa de izquierda que no fue más que un chantaje al régimen. Hoy, si siquiera eso tuvo necesidad de esgrimir la dirección, la misma dirección de 1962. (Al respecto en nuestro folleto "UP o voto en blanco" recalcábamos que esta UP era la misma de antes, lo que había cambiado fueron las circunstancias económicas y políticas del país). De paso digamos, y no por ello menos importante, que éstos y todos los aparentes virajes de las direcciones no son de ningún modo fruto de la traición o la mala fe o el amor al puesto, sino que expresan en forma totalmente consecuente, al lógico camino de las burocracias. Por ello es que resulta tan ridículo ver a grupos de izquierda corriendo detrás de la dirección sindical del peronismo cuando ésta es "revolucionaria", o históricamente enojados cuando "traiciona", o votando para sentirnos unidos.

UNICAMENTE PELDAÑO POR PELDAÑO, PASO A PASO, RECORRIENDO EL CALVARIO DE SUS PROPIAS AMARCAS EXPERIENCIAS, PUEDE ALCANZAR LA REVOLUCIÓN PROLETARIA SU COMPLETA CLARIDAD Y MADUREZ.

Rosa Luxemburgo



Sobre Armamento del Proletariado

G. LORA

El nombre de GUILLERMO LORA ha repetidas veces mencionado en cables procedentes de Bolivia, remitidos por las agencias imperialistas, vinculándolo, de diversas maneras, a los acontecimientos que se estaban viviendo y que culminaron con el triunfo de la revolución.

Los artículos del dirigente trotskista boliviano que incluimos a continuación fueron escritos en 1958 durante su permanencia en nuestro país en ocasión de su deportación por Hilar Suazo. El primero de ellos es un claro análisis de la cuestión del "armamento del proletariado". El segundo es una respuesta a rumores acerca de una presunta "unificación" entre el POR y el grupo adicto a la llamada "IV Internacional". En los últimos tiempos también así se volvieron a hacer circular rumores acerca de otro intento de unificación; no teniendo informes concretos al respecto, nos remitimos al pensamiento de Lora que es el de su partido.

En cuanto a la expresión "pablismo" que utiliza en su artículo, aclaremos que en aquella época Michel Pablo era el Secretario General de la llamada "IV Internacional", de donde surge, por extensión, el uso del término "pablismo".

Uno de los aciertos del Partido Obrero Revolucionario ha consistido en llevar hasta las más amplias capas de obreros y campesinos el convencimiento de que la lucha de clases en nuestra época impone la necesidad de que los explotados estén debidamente armados.

Más importante que el cómo se armará el proletariado es la conciencia de su necesidad. Cuando fue lanzada la consigna, que hizo estremecer a la rosa, el stalinismo acusó a sus autores de anarquistas.

Después de que los obreros apilaron al ejército regular en las calles y organizaron, alrededor de la entonces poderosa Central Obrera Boliviana, sus propias milicias armadas, la dirección del P.C. también habla del hecho consumado.

Los obreros bolivianos no se limitaron a armar, sino que pugnarán por dotar a sus milicias de todos los conocimientos y recursos militares, desde el entrenamiento diario u ocasional hasta la dirección única y centralizada.

En todo momento los sindicatos manifestaron su repudio a la reorganización del ejército o la reapertura del Colegio Militar. Este objetivo sólo pudo llevarlo a la práctica el gobierno del MNR aprovechando la momentánea depresión del movimiento obrero. Si la tendencia de la dirección pequeño-burguesa es fortalecer un instrumento represivo, en los medios obreros se tiene la certeza de que la defensa de la revolución sólo pueden hacerla las milicias debidamente armadas.

El antecedente inmediato de las actuales milicias lo constituyen las policías sindicales y los arsenales que los sindicatos formaban para su autodefensa, durante el régimen de la rosa.

En el momento en que el MNR controlaba a casi toda la clase obrera -hecho que ahora nos parece tan lejano- las milicias obreras llegaron a identificarse con las del MNR.

La diferenciación política entre las bases obreras y campesinas y la dirección pequeño-burguesa se expresó también a través del choque entre ambas fuerzas.

La actual movilización obrera contra Siles Suazo ha inscrito en su bandera la expulsión de las milicias del MNR de los centros de trabajo; paralelamente se propugna el fortalecimiento de los grupos armados de los sindicatos.

Siles Suazo -un descarado agente imperialista- ha respondido ordenando el asalto de la Federación Minera en La Paz y el saqueo de su arsenal.

NUEVAMENTE LA UNIFICACION 1

La ruptura del POR se produjo como consecuencia de profundas divergencias políticas, es por esta razón que se presentó como un fenómeno inevitable y plenamente justificado. La divergencia básica giraba alrededor del endiosamiento del MNR, y del desprecio al rol del Partido por los pablistas. Todo esto podía reducirse a una sola cuestión: la capitulación frente a la pequeña burguesía en el poder. Los pablistas -a quienes acertadamente se los llama "castañitas"- desde hace mucho tiempo llevaban en gérmen los elementos que concluyeron por llevarlos a su vergonzosa posición política. Fueron ellos los que apoyaron al bloque rosca-stalinismo, defendiendo los tristemente famosos "comités tripartitos" del 21 de julio, por considerarlos "verdaderos soviets". También ellos formularon la especie de que el MNR en su conjunto, y particularmente al lechismo, sustituirían al POR.

Las diferencias básicas no han desaparecido; los pablistas, por razones muy particulares, se empeñan en disimular las discrepancias y, siguiendo métodos muy propios de ellos, se han lanzado a la lucha por la "unificación del Partido".

Nuestro Partido es la expresión consciente del actual ascenso revolucionario del proletariado. Los pablistas son un grupo pequeño-burgués que se empeña en disimular las discrepancias y, siguiendo métodos muy propios de ellos, se han lanzado a la lucha por la "unificación del Partido".

No somos enemigos de la unidad y hemos dicho claramente que tal unidad se logrará por el agrupamiento de los mejores cuadros de los pablistas alrededor de nuestro Partido.

Es muy significativo que los castañitas se lancen a conquistar la unidad utilizando la mentira

Con todo, ninguna medida podrá destruir la convicción que tienen los obreros de armarse por todos los medios.

Larga experiencia acerca de la manera más efectiva para consumar el desarme del ejército permite esperar que los sindicatos siempre encontrarán las armas que les permitan aplastar a las fuerzas que sirven al imperialismo y a la reacción.

y hasta la intriga. Para nosotros la unidad es un problema político y debe ser planteado con absoluta claridad. Los pablistas dicen que reconocen que nuestra línea en casi todos sus puntos es exacta y que no discrepan con nosotros en lo fundamental. Las gentes que tan alegremente adoptan las posiciones ajenas tienen, necesariamente, que despertar desconfianza. No es suficiente que estén de acuerdo con nosotros; es preciso que de un modo efectivo superen sus errores pasados. Esto sólo puede lograrse a través de una severa autocritica y de una real selección de elementos. Para los castañitas la unidad es una suelta maniobra. Lástima que tengamos que rozarnos con gentes que no tienen más cualidad que anular todo lo que tocan.

La unidad se justifica si ella nos permite fortalecernos. Actualmente una unidad con los castañitas nos debilitaría, porque actuarían en el partido como elementos disolventes y porque tendríamos que cargar con todo su lamentable pasado. La opinión pública identifica a los pablistas con el ridículo en política. Su terrorismo verbal ha desprestigado toda su propaganda. Para fortalecernos tenemos que diferenciarnos de estos elementos. Creo que en lugar de uniros con los castañitas hay que aplastarlos políticamente. Es evidente que agotaremos todos los medios para ganar a los mejores elementos (elementos obreros de base) que aún quedan en las filas pablistas.

Los pablistas recurren a la maniobra de la unificación para salvarse de su actual insignificancia. Desde hace dos años tienden a desaparecer y sus efectivos disminuyen a diario. ¿Desaparezcan! Sería un error que vayamos en su auxilio.

La unidad del Partido no tiene nada que ver con la tónica de frente común con ciertos sectores frente a la cuestión electoral o de trabajo común en los sindicatos.

OPORTUNISMO Y REVOLUCION

Por Pedro Dasin

En una primera aproximación -vale decir en el más amplio grado de generalidad- se puede definir el marxismo como la expresión objetiva de la dialéctica materialista.

No hace al caso, ni creo necesario entrar aquí, a una exposición del contenido de la expresión "materialismo dialéctico". Remarquemos, solamente, que las ideas, nociones y conceptos con que se manifiesta el conocimiento de la realidad, no son otra cosa que la expresión abstracta de esa misma realidad, de la que, aparentemente reflejan la imagen. Esto quiere decir que el proceso de su formación (el de las ideas, nociones y conceptos), se desarrolla, de su manifestación material (como realidad objetiva, percibida por los sentidos), a su manifestación abstracta, como categorías del pensamiento, elaboradas por el cerebro. El sentido en que se desarrolla este proceso -inverso al que suponía Hegel-, se impone como necesidad, por el hecho de que solamente la práctica -es decir, la acción ejercida por el hombre sobre la Realidad exterior, para la satisfacción de sus necesidades- permite, en la medida en que dicha acción satisface la necesidad que la ha determinado, verificar la exactitud del contenido del pensamiento que ha condicionado a la acción, y depurar el pensamiento, de los productos de la fantasía, originados en falsas intuiciones que no corresponden a la realidad efectiva.

Se deduce de esto, que las ideas, aún cuando correspondan a manifestaciones de la Realidad, y no a creaciones de la fantasía, tienen una íntima relación de dependencia con respecto a la práctica que las origina, hecho éste, que Marx señala en el prólogo de su CRITICA A LA ECONOMIA POLITICA, cuando dice:

"no es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino al contrario, es su ser social el que determina su conciencia".

REVOLUCION Y OPORTUNISMO

Revolucionario y oportunista son en esencia dos distintos modos de ser que tienen en las condicio-

nes materiales de existencia su explicación y su razón de existir.

Estos dos diferentes modos de ser son el origen de necesidades que alienan y más aún, imponen la práctica o actividad orientada a satisfacerlas. Y como esta práctica, en la medida en que logra la satisfacción de las necesidades que la originan, confirma o rectifica la concepción de la realidad que la ha orientado, resulta en consecuencia, que a estos dos diferentes modos de ser, corresponden dos diferentes modos de comprender, o sea, dos diferentes concepciones de la realidad.

La diferencia entre estas dos concepciones consiste en que una sea errónea y la otra verdadera?

La práctica, al poner a prueba la concepción de la realidad que la orienta, ratifica o rectifica esta concepción en la medida en que la necesidad que la ha provocado es satisfecha por ella.

La prosecución de la práctica, en la amplitud que la amplitud de la necesidad lo requiere, va completando la concepción de la realidad y purgándola al mismo tiempo de los errores introducidos por la fantasía y originados en falsas intuiciones, que no corresponden a la realidad y que la práctica pone en evidencia, al fracasar en la satisfacción de la necesidad que intenta satisfacer.

El conocimiento pues, forma abstracta de la realidad, o lo que es lo mismo, manifestación de la realidad como representación, crece y se desarrolla en perpetua aproximación a la realidad exterior (asintóticamente) en correspondencia con la continua ampliación de la necesidad que en esa práctica logra satisfacción.

Es indiscutible que la concepción oportunista como la revolucionaria en su manifestación histórica como orientadoras de tendencias actuantes en la arena de la lucha de clases, contiene errores de los que penosamente su práctica las va depurando, pero no son estos errores, sino, por el contrario, sus aciertos, los que las definen como tales. Podemos concebir perfectamente a un

bas concepciones purgadas de errores en el conocimiento de la realidad social que las comprenden como tendencias. En este sentido, lo que las diferencia, no es que, como concepciones de la realidad, una sea errónea y la otra verdadera. - Lo que las diferencia es que como distintos modos de ser, tienen distintas necesidades, para cuya satisfacción realizan una práctica distinta que delimita el conocimiento de la realidad que esa práctica puede proporcionar.

Ambas concepciones pueden no diferir en exactitud, en el sentido que en ambas hay congruencias entre cada elemento de la realidad exterior y su representación abstracta como conocimiento, pero, pueden diferir en amplitud. En que como forma abstracta comprendan más o menos atributos de la realidad exterior, lograda en una práctica más o menos amplia, para la satisfacción de necesidades más o menos amplias, requeridas por uno u otro modo de ser.

La práctica revolucionaria, impuesta por las necesidades revolucionarias que requiere el modo de ser revolucionario, proporciona y permite alcanzar un conocimiento más amplio de la realidad que la práctica oportunista originada por las necesidades oportunistas que requiere el modo de ser oportunista.

La concepción revolucionaria no es más exacta que la concepción oportunista, si limitamos el concepto de exactitud a que la abstracción que constituye el conocimiento está libre de representaciones que no correspondan a manifestaciones de la realidad exterior, pero es más exacta en el sentido en que comprende a esta realidad más ampliamente: contiene como representación más atributos de esta realidad y nos permite, como concepción, prever un mayor número de sus manifestaciones.

La concepción oportunista, aun sin ser inexacta, es más restringida: comprende a la realidad exterior en un ámbito más reducido de manifestaciones lo que hace que, aunque no contenga errores, sea necesariamente insuficiente. No como instrumento para satisfacer las necesidades de un determinado modo de ser: el oportunismo, sino como instrumento para la satisfacción de las necesidades del modo de ser humano en general, de la humanidad en su devenir.

La especie humana, hasta el presente, constituye la humanidad sólo en un sentido potencial. Es humanidad en proceso, no en acto. En su estado actual es un conjunto de clases sociales en cuya secular lucha se va realizando; logrando como humanidad.

En este sentido que la lucha de clases constituye, en su proceso, la prehistoria de la humanidad. Con el fin de la lucha de clases, la humanidad se habrá realizado, se habrá logrado, habrá pasado de su estado potencial, como devenir, a su estado actual, como ser. Las condiciones materiales de existencia social, no determinarán dis-

tintos modos de ser, sino que determinarán el modo de ser humano, socialmente homogéneo, cuyas necesidades determinarán una práctica, que también será lucha, pero no lucha de clases, sino lucha por el dominio de la naturaleza de la realidad exterior al ser humano sometida a la satisfacción de las necesidades de éste.

La concepción de la realidad no estará limitada por las posibilidades de la práctica restringida en un determinado modo de ser y existir. No será ideología de clase antes que ser conocimiento. Será conocimiento de la especie, depurada de errores por la práctica de la especie, que se manifestará como acción, y como lucha de la especie humana por la satisfacción de las necesidades del ser humano, síntesis dialéctica de los modos de ser generados por las contradicciones de la prehumanidad dividida en clases.

Se sigue de lo anterior la necesidad de distinguir en los conceptos de humanidad y revolución un doble contenido:

- El contenido potencial: de proceso que se desarrolla, de finalidad de la lucha y de la acción, de meta hacia la que conduce el desarrollo de la lucha de clases.
- El contenido actual: de grado alcanzado por el desarrollo del proceso, de manifestación de las fuerzas activas en el desarrollo del mismo, de expresión de voluntad de la vanguardia humana en analizar e imponer a la realidad social las condiciones que libren de trabas al desarrollo histórico, de acción humana como factor fundamental del cumplimiento de las leyes históricas.

Estos dos contenidos -que se implican recíprocamente, lo que no excluye la posibilidad de considerarlos aisladamente- constituyen aspectos parciales de una realidad social más amplia, comprendida en los conceptos generales de humanidad y revolución.

Como categoría del pensamiento, vale decir, como manifestación abstracta de la realidad social la revolución expresa esta realidad en el más amplio grado de generalidad, en su continuo movimiento y cambio, en su dinámica que es el atributo fundamental de la realidad. La parcelización por el análisis, que el estudio de la realidad hace necesaria, restringe el grado de generalidad del concepto, limita la realidad en su representación en el pensamiento, paraliza su proceso dialéctico.

Por otra parte, conocimiento y praxis, o simplemente práctica y teoría, se implican recíprocamente. Toda práctica presupone una teoría que la orienta. Toda teoría presupone una práctica previa que la fundamenta. Actividad teórica y actividad práctica son formas parciales de la actividad humana que en su recíproca dependencia constituyen la actividad humana en general. (1)

Una teoría sin práctica -en la medida en que

puede concebirse- conduce fatalmente a la utopía. Una práctica sin teoría -lo que es menos concebible aún- condena al ciego empirismo que sólo por azar puede lograr la satisfacción de la necesidad que la promueve.

La revolución es potencia y acto, práctica y teoría, acción y conocimiento, medio y finalidad.

Si a cada una de las formas de este doble carácter se la toma aisladamente, su reciprocidad dialéctica se manifiesta como contradicción lógica.

Esta contradicción sólo puede ser superada -y lo es de hecho- por la acomodación de la teoría a la práctica, ya que la práctica fija su orientación hacia la satisfacción de las necesidades del modo de ser, el que a su vez está determinado por las condiciones materiales de existencia, en las que el modo de ser tiene razón de existir.

Esta acomodación se realiza a expensas de la realidad, como su mutilación, como restricción del cúmulo de sus manifestaciones, como negación de la realidad en las manifestaciones en que la contradicción se hace objetiva.

Esta limitación de la realidad en el pensamiento; que se acomoda al modo de ser oportunista, para orientar su práctica, está implícita en la concepción que de esa práctica deriva.

Así se origina la concepción oportunista, como consecuencia teórica ineludible del modo de ser oportunista.

EL ANARQUISMO

Si la concepción de la revolución comprende su sentido potencial, teórico, la práctica orientada por esta concepción puede lograr objetivos parciales porque coincide con las manifestaciones de la realidad parcial y circunstancialmente.

Esta práctica fracasará (catastróficamente para los que la realizan) cuando la realidad social se manifiesta en su sentido potencial, de proceso en desarrollo, porque la concepción que la orienta, no comprende esta manifestación de la realidad; es insuficiente.

Tal concepción de la revolución, aun cuando circunstancialmente puede orientar una práctica revolucionaria, implícitamente niega la revolución que no solamente es acto sino también, y fundamentalmente, es proceso como toda realidad.

Tal es la concepción anarquista, que más que errónea es insuficiente.

En la concepción anarquista, la revolución es acto sin potencia, práctica sin teoría, medio sin finalidad.

Toda la historia de las revoluciones incluso la rusa triunfante y la española derrotada, en la que los anarquistas han tenido un papel destacado (el maknovismo en la primera y la CNT de Barcelona en la segunda) confirma esta característica del anarquismo.

Hasta la toma del poder por los que constituyen la vanguardia revolucionaria la acción del anarquismo ha sido revolucionaria, contraria consecuente de las fuerzas de la reacción. Es después de la toma del poder, cuando la realidad se caracteriza en primer plano como proceso revolucionario, cuando con el poder conquistado la clase explotada dispone del recurso decisivo y fundamental para terminar con la explotación, que el anarquismo se revela como contrarrevolucionario.

Su dogma autoritario, en el que la autoridad es un demiurgo que la "idea" de Hegel, no le permite distinguir diferencia entre la autoridad revolucionaria, ejercida por la clase explotada, para terminar con la explotación, y la autoridad reaccionaria ejercida por la clase explotadora para perpetuar la explotación. La indiferencia de su actitud autoritaria frente a un cambio en la realidad social tan fundamental como es el paso del poder de una clase a la otra, prueba que la idea anarquista de la autoridad es fantástica: que no corresponde a manifestaciones de la realidad objetiva, en la que la autoridad no es nunca indeterminada, sino que siempre es ejercida en defensa de determinados intereses de clase. Los anarquistas se dicen revolucionarios y autoritarios. Enéas dice de ellos:

"Es que dichos sectores han visto alguna vez una revolución? Indudablemente, no hay nada más autoritario que una revolución."

El "modo de ser" anarquista, origen de las necesidades que promueven su práctica, la que a su vez condiciona su concepción de la realidad social, constituye la esencia del izquierdismo.

Lenin ha definido al izquierdismo, en el partido de la revolución, como infantismo. La definición es sin duda acertada, porque la rebelión, sin finalidad determinada, es la más elemental manifestación de la conciencia política de la clase explotada.

Las explosiones de rebelión: actos terroristas contra los patronos, destrucción de las máquinas, etc., han sido las primeras manifestaciones de la realidad social capitalista que daban expresión objetiva a las necesidades del proletariado como clase promoviendo una práctica tendiente a satisfacerlas. De esa práctica surge la primera concepción proletaria (clasiista) de la realidad social, la que, como toda concepción teórica en una sociedad dividida en clases, es, en primer término, ideología de clase y que genéricamente se llamó socialismo, como negación de las contradicciones

sociales que son el fundamento del capitalismo. Como toda primera aproximación a una concepción de la realidad, este socialismo era utópico, necesariamente utópico. Sólo la práctica ulterior puede depurar la teoría de falsas intuiciones que tienen su origen en el sentimiento que es la expresión elemental del conocimiento.

EL REFORMISMO: OPORTUNISMO DE DERECHA

Una concepción de la realidad social que, contrariamente al anarquismo, comprenda la revolución como potencia, pero no la comprenda como acto, es, necesariamente, contrarrevolucionaria de inmediato. Tal es el oportunismo propiamente dicho.

En la concepción oportunista la revolución, es potencia sin acto que la manifieste; es teoría sin práctica que la confirme; es finalidad sin medio que la realice. El denominador común del oportunismo, en todas sus variantes, es la negación de la revolución como acto; como acción que exprese la voluntad de realizarla, como manifestación viva de la energía revolucionaria, contenida, potencialmente, en la clase explotada.

Como modo de ser, determinado por las condiciones materiales de existencia, es la adaptación de la lucha de clases a las condiciones del medio capitalista. Por eso es, fundamentalmente, una práctica promovida por las necesidades de su adaptación. Esa práctica, es la que define el ámbito de la realidad social que puede alcanzar la concepción oportunista.

En la concepción revolucionaria, la transformación del medio capitalista es el postulado inmediato de la acción. En la concepción oportunista, la transformación del medio capitalista es una, hipotética, consecuencia mediata de la acción. Esto es lo que, explícitamente, ha expresado Berstein en su famoso "alógn": "El movimiento es todo, la finalidad es nada".

En el desarrollo histórico del socialismo, desde el "Manifiesto Comunista" hasta el presente, la II Internacional, marca la etapa oportunista por excelencia. Es en la II Internacional, donde el oportunismo ha definido y perfilado sus características como concepción teórica. Sus dos formas, que podríamos llamar intrínsecas, tuvieron en ella su máxima típica personificación: Berstein y Kautsky.

(1) Por actividad humana en general debe entenderse: El hombre (expresión de la especie humana) accionando sobre la realidad material que lo circunda para lograr la satisfacción de su "necesidad". En un sentido amplio "necesidad" es manifestación de desequilibrio en la interdependencia entre el medio y la existencia que en él se desarrolla.

El oportunismo de Berstein, es el oportunismo que podemos llamar consecuente, pues lleva hasta sus últimas consecuencias el contenido teórico de la práctica que lo caracteriza: la negociación explícita de la revolución. Partiendo de la práctica oportunista de la II Internacional, concluye con la negación de la teoría revolucionaria. En esto, es consecuente y lógico. Habiéndose negado la revolución en la práctica concluye, consecuentemente, negándola teóricamente.

El oportunismo de Kautsky, se puede llamar oportunismo vergonzante, pues pretende explicar la práctica oportunista, con la teoría revolucionaria.

Frente al oportunismo vergonzante de Kautsky, el oportunismo de Berstein es franco, abierto, explícito, valiente. En Kautsky, en cambio, el oportunismo se manifiesta implícito, disimulado, mimetizado, disfrazado de revolucionario. Su consecuencia con la teoría revolucionaria es formal, falsa, hipócrita, ladina.

El dilema planteado por Berstein: "Reforma o revolución" enfrenta dos concepciones diametralmente opuestas: la concepción burguesa y la concepción proletaria de la lucha de clases; plantea una cuestión de fondo, en la estrategia y la táctica de la lucha del proletariado contra la explotación capitalista.

El dilema presentado por Kautsky, en cambio: "Democracia o Dictadura", plantea una cuestión de forma, que oculta y disimula la cuestión de fondo que se dirime en la lucha: La relativa a la clase que detentará el poder, independientemente de la forma, democrática o dictatorial, en que lo ejerza.

Democracia o dictadura lo resuelve la clase que tiene el poder, de acuerdo a una valoración, en gran parte subjetiva, de la correlación de

DIJO EL CHE GUEVARA

El aspecto de la liberación por las armas de un poder político opresor debe tratarse según las reglas del internacionalismo proletario: si constituye un absurdo el pensar que un director de empresa de un país socialista en guerra vaya a dudar en enviar los tanques que produce a un frente donde no haya garantía de pago, no menos absurdo debe parecer el que se averigüe la posibilidad de pago de un pueblo que lucha por la liberación o necesita esas armas para defender su libertad.

Las armas no pueden ser mercancía en nuestros mundos, deben entregarse sin costo alguno y en las cantidades necesarias y posibles a los pueblos que las demanden, para disparar contra el enemigo común.

Ese es el espíritu con que la URSS y la República Popular de China nos han brindado su ayuda militar. Somos socialistas, constituimos una garantía de utilización de esas armas, pero no somos los únicos y todos debemos tener el mismo tratamiento.

El ominoso ataque del imperialismo norteamericano contra Viet-Nam o el Congo debe responderse suministrando a esos países hermanos todos los instrumentos de defensa que necesitan y dándoles toda nuestra solidaridad sin condición alguna.

Palabras pronunciadas en Argel en marzo del corriente año. El discurso completo fue editado por Eudecor, con el título de "Socialismo y subdesarrollo", del que hemos tomado el párrafo precedente y cuya lectura íntegra recomendamos.

fuerzas en un momento dado. Poder proletario poder capitalista, lo resuelve un enfrentamiento de las clases, en el que la correlación de fuerzas, queda objetivamente establecida, por el resultado de una acción de lucha.

Discutir los aspectos formales, cuando está en juego la cuestión de fondo; plantear discusiones teóricas cuando la lucha exige actividad práctica; pedir consignas prácticas y concretas, cuando la lucha se libra en el campo teórico, tales son características inconfundibles de este oportunismo vergonzante que es el centrismo.

En la forma abierta y franca de Berstein, el oportunismo de derecha ha alcanzado, con la doctrina reformista, su integración teórico-práctica. La experiencia histórica posterior a la primera guerra mundial, ha probado terminantemente, que su limitación burguesa, es un impedimento insuperable para poder ser conductor del proletariado, en su lucha contra la explotación capitalista. Como tendencia en el frente interno del proletariado, su derrota es definitiva.

Pero las clases son, hasta el presente, el elemento material del que está constituida la sociedad humana y la lucha de clases, la expresión material de la dinámica social; del devenir social del movimiento dialéctico de la sociedad.

Como dice Marx, esta base material determina, en última instancia, el proceso social, político e intelectual. La derrota política del oportunismo, en el frente interno del proletariado, no puede pues significar la desaparición del modo de ser oportunista, que tiene su fundamento y razón de existir, en las condiciones materiales de vida, dentro de la sociedad capitalista. El reformismo como doctrina de la actividad social, derrotado en el frente interno del proletariado, se ha pasado con armas y bagajes al frente enemigo al que ha entrado como traidor y en el que se lo acepta como tal. Pero una parte importante de los representantes de este modo de ser, que es el oportunismo, permanece en las filas del proletariado, privado de su doctrina coherente y lógica. Esto les obliga a adoptar, formalmente la doctrina revolucionaria y realmente, una pseudo doctrina, constituida como amalgama, con elementos espigados, de acuerdo a las alternativas de la lucha y respondiendo a las necesidades del modo de ser oportunista, de las doctrinas, coherentes en su limitación, de los oportunistas de izquierda y de derecha: anarquismo y reformismo. Así nace, o con más exactitud, se origina el centrismo.

EL CENTRISMO: FORMA ACTUAL DEL OPORTUNISMO

En su "Materialismo y Empirio-crítico" Lenin, al poner en evidencia el contenido reaccionario de la doctrina de las sensaciones de Mach y consortes, ha demostrado, incontrovertiblemente, que entre el espiritualismo consecuente de Berkeley, que niega la existencia de la realidad material, y el eclecticismo filosófico, en toda la gama de sus matices, no hay otra diferencia, que la consecuencia teórica de Berkeley y la inconsecuencia de los eclecticistas. De la misma manera se puede demostrar, que entre el oportunismo consecuente de Bernstein, que niega la revolución, y el oportunismo vergonzante de Kautsky, que simula afirmarla, no hay otra diferencia, que la consecuencia teórica de Bernstein y la inconsecuencia de Kautsky.

Al propio tiempo, ha evidenciado Lenin, que toda doctrina que pretenda, especulativamente, suprimir las contradicciones dialécticas de la realidad es, necesariamente, una utopía reaccionaria.

La ola revolucionaria que sucedió a la primera guerra mundial, sometió a todas las doctrinas del desarrollo social humano, a la prueba, definitiva, de la práctica, y en esa prueba revelaron su verdadero sentido histórico.

El Marxismo, como doctrina revolucionaria, personificado en Lenin y Trotsky, orientando la acción del partido bolchevique, condujo al proletariado ruso a la toma del poder, con el triunfo de la revolución de octubre.

El Reformismo, que ya se había revelado al iniciarse la guerra como social patriótico, reafirmó, entregando al movimiento revolucionario del proletariado de Europa, su condición histórica de colaborador de la burguesía y sostenedor del régimen de explotación capitalista, con lo que, su función de agente de la burguesía en el frente de lucha del proletariado quedó, definitivamente, liquidada. Esta función, pasó a ser desempeñada, con trágica eficacia, por el oportunismo encubierto, disfrazado de revolucionario.

Kautsky y los austro-marxistas, pretendieron dotar al Centrisimo de una doctrina "científica", poniendo al servicio de tal empresa, toda su erudición, formal y libresco, del marxismo. Contaban, además, con su prestigio revolucionario adquirido con fraude y engaño, (del que no se libró Lenin) en su lucha, formal, con el Reformismo. Su actitud ante la revolución victoriosa de Octubre los puso al descubierto.

Fueron las necesidades del modo de ser o-

portunista las que condujeron a los prestigiosos cerebros de la II Internacional, a formular la teoría del super-imperialismo. Según esta teoría, como diría Lenin, utopía reaccionaria, los monopolios capitalistas suprimen la anarquía de la producción, característica de la libre concurrencia, con lo que el capitalismo continúa desempeñando su función histórica progresiva. Y, como según Marx, "una sociedad no desaparece antes de desarrollar todas las fuerzas progresivas que puede contener", no obstante el triunfo de la revolución proletaria de Octubre, las fuerzas productivas de la sociedad capitalista no han "entrado en contradicción con las relaciones de producción existentes" y por lo tanto, no está abierta aún, la "era de la revolución social" a la que se refiere Marx.

Este razonamiento, impecablemente lógico, a partir de las premisas sentadas, es la expresión cabal, característica invariante, del modo de ser oportunista: su resistencia sistemática a toda acción que signifique, la modificación del medio social en que se desarrolla la lucha de clases.

Los centristas "científicos" llegaron incluso a fundar -formalmente por cierto- la Internacional dos y media, de cuya eficacia como factor de lucha revolucionaria, da cuenta el hecho de haber quedado, hace ya años, sepultada en la indiferencia y el olvido.

Este primer intento, "científico marxista" del oportunismo de continuar desempeñando como Centrisimo la función que había perdido como Reformismo, de agente de la burguesía en las filas del proletariado terminó con un rotundo fracaso. Pero el modo de ser oportunista -mientras existan clases que determinen las condiciones materiales de su existencia- resurgirá, como al ave fénix, de sus cenizas, después de cada fracaso de su acción política. Con el triunfo de la revolución socialista de Octubre, la entrega, por los líderes reformistas del levantamiento revolucionario en la Europa occidental y el fracasado intento de los centristas, con la Internacional dos y media, de sustituir a éstos en su función entregadora, se cierra una primera etapa de la ola revolucionaria que sucedió a la primera guerra mundial.

El proletariado ruso, organizado por Trotsky en el Ejército Rojo, derrotó, en todos los frentes, a la reacción interior, sostenida y armada por el imperialismo. Con el fin de la guerra civil en Rusia, la dictadura del prole-

ariado había conquistado, definitivamente la sexta parte del mundo. Los otros cinco sextos quedaban aún bajo el poder del imperialismo. No podía éste darse por vencido. Derrotado en la lucha armada, buscó un nuevo punto de apoyo para continuar, por otro medio, la lucha contra la revolución.

Este nuevo punto de apoyo se lo proporcionó la fracción de Stalin, que en la sombra, había iniciado su resistencia pasiva a la conducción revolucionaria de Lenin y de Trotsky. Es significativo que terminada la guerra civil y muerto Lenin, comienza el auge de la fracción de Stalin.

La derrota del proletariado europeo, entregado por los reformistas, en sus primeros levantamientos revolucionarios, privó a la revolución rusa de la ayuda económica inmediata, con la que contaba. Esto obligó a Lenin a la retirada estratégica de la N.E.P. con lo que se fortaleció la reacción interior. Esta reacción interior estaba constituida por toda una gama de elementos contrarrevolucionarios, que empezando en los restos de vieja aristocracia terminaba en los funcionarios del estado y del partido que, como decía Trotsky, se había adherido al poder soviético, no porque fuera soviético, sino porque era poder. Es con el concurso de estos elementos que Stalin, grosero y desleal, como lo calificó Lenin en su testamento, logra imponerse dentro del partido aplastando, con su brutalidad sanguinaria, a la fracción revolucionaria que encabezaba Trotsky.

La liquidación burocrática de la oposición en el partido bolchevique, piedra angular (con Lenin y Trotsky) de la II Internacional, convirtió a la norma general de liquidar oposiciones en todas las secciones de I.C. La falsificación, la mentira, la calumnia, el fraude y el crimen, fueron los elementos fundamentales, con los que se constituyó el monopolio staliniano de todas las secciones de la I.C. Con este método Stalin, oscuro miembro del partido creado por Lenin, se convirtió en el dirigente supremo del movimiento revolucionario mundial, ignorante y avaro, no tuvo, como Kautsky, la preocupación de inventar una doctrina para fundamentar su oportunismo congénito. El reformismo y el anarquismo le suministraron los argumentos teóricos de sus continuos zig-zag hacia derecha e izquierda. Su estrechez y limitación nacionalista, combinadas con su primitivo empirismo, circunscribieron su concepción de la revolución a la doctrina del "socialismo en solo país". Esta doctrina llevaba implícita la liquidación de la Internacional Comunista.

El oportunismo de izquierda, con Bakunin, llevó a la liquidación de la I Internacional. El oportunismo de derecha, con Bernstein, llevó a la bancarrota a la II Internacional, Stalin, para "no saltar etapas", hundió en el pantano

del oportunismo centrista a la III Internacional. Para que no quedara ninguna duda de su obra firmó, con el decreto de disolución, el acta de defunción.

Con la dirección centrista el proletariado, no obstante su heroica lucha, no obtuvo ni una sola victoria, siquiera parcial. Tuvo, en cambio, trágicas derrotas, en las que "el gran jefe" no perdió oportunidad de sorprender al "budo indiscutible de "gran organizador de derrotas", como lo llamó Trotsky. Alemania en 1924, Inglaterra en 1926, China en 1927, Alemania en 1933, Francia en 1936 y finalmente España en 1937: fueron derrotas en las que el proletariado entregado inexorable y sistemáticamente por el centrisimo staliniano, no escatimó en la lucha ni disciplina, ni coraje, ni heroísmo. En todas y en cada una de estas derrotas, se dieron las máximas posibilidades de una victoria proletaria que hubiera cambiado el curso, sinuoso y cruel, de la evolución social hacia la integración de la humanidad. Pero en todas y cada una de ellas el centrisimo oportunista, con pertinaz insistencia, manifestó su trágico esbozo contrarrevolucionario.

La crisis actual por la que pasa la humanidad es -como dijo Trotsky- la crisis de la dirección revolucionaria. La historia de la sociedad humana está determinada en última instancia por los factores materiales que constituyen el medio social y cuyas relaciones de interdependencia constituyen, por así decir, la base somática del organismo social. Hasta el fin de la primera guerra mundial, el oportunismo era un producto proletario de la lucha de clases en el que tomaba forma objetiva la influencia de la concepción burguesa de la realidad social sobre la vanguardia proletaria. El carácter mundial

de la crisis que sucedió a la guerra, al elevar al más alto grado, la tensión de las contradicciones de clases, polarizó las fuerzas dadas, a las distintas tendencias y concepciones, su real y exacta posición en la lucha. Hoy, después de la experiencia ulterior, vivida y sufrida por el proletariado, el oportunismo, tanto de izquierda como de derecha, ha quedado caracterizado, por su función histórica, como una tendencia al servicio de la burguesía. Para subsistir en el frente del proletariado, el oportunismo ha debido recurrir al mimetismo y ocultarse bajo el disfraz revolucionario. Arrancarlo este disfraz, desenmascarando a los oportunistas ante la clase explotada, es la tarea central y única que puede conducir a la superación de la crisis de la dirección revolucionaria.

El partido revolucionario es la máquina-herramienta indispensable, sin la cual el caudal de energía revolucionaria que, prodigamente, generan las clases explotadas, se derrocha estérilmente y, lo que es más grave aún, es utilizado por la clase explotadora, como puntal del régimen de explotación. La experiencia -en

primer lugar la del partido bolchevique que dirigió la revolución victoriosa de octubre ha aportado criterios, normas y reglas, de la estructura formal del partido revolucionario. Pero el elemento fundamental del partido revolucionario, es el elemento humano que lo constituye. Las leyes de la evolución social no se manifiestan como las leyes de la física, independientemente de la intervención del hombre en el proceso evolutivo de la realidad. Por el contrario esas leyes son, precisamente, el producto de la actividad del hombre sobre la sociedad humana, organismo del que los individuos son las células que los constituyen.

Cada una de las funciones que integran un organismo, se realiza por intermedio de un órgano determinado, constituido por células, que a través de un proceso, han adquirido las cualidades específicas determinantes del complejo función-órgano.

CARACTERES TÍPICOS DEL OPORTUNISMO

Como el oportunismo es la negación de la revolución como acto, su manifestación más invariante, es su resistencia a toda acción inmediatamente revolucionaria. Esto lo coloca, por gravitación natural, al margen de la arena de la lucha, en todas las circunstancias en que la tensión de las contradicciones de clase impone, necesariamente, acciones que deben determinar un cambio en la correlación de las fuerzas. En todos estos casos su posición es la del espectador, jamás la del actor. Asiste a las alternativas de la lucha como el espectador de un match. A veces, es partidario del equipo proletario, pues el resultado del combate, del que se encuentra ausente, puede comprometer, incluso a él. Su experiencia le ha demostrado, repetidas veces, que el terror reaccionario que sucede a las acciones de lucha, en las que los explotadores han logrado cambiar en su favor la correlación de fuerzas, también a él alcanza. Su actitud espectral no lo pone a salvo de las "operaciones de limpieza" de las fuerzas reaccionarias. El triunfo de Hitler y de Franco, fue una catástrofe para los oportunistas, incluidos los stalinianos que colaboraron en él con su actitud pasiva, haciendo de la internacional, fundada por Lenin, un obstáculo, que resultó insuperable para que la oposición de Trotsky lograra impo-

El partido revolucionario es una máquina-herramienta, en el sentido restringido del modo de utilización de la energía revolucionaria, de la misma manera que en sentido restringido, el cerebro es una máquina-herramienta mediante la cual la energía nerviosa se manifiesta como conciencia y conocimiento. En un sentido más amplio y más exacto, el partido revolucionario, es un órgano-función del organismo sociedad humana que, como tal, ha de estar constituido por células específicas determinantes de la función necesaria a la existencia del organismo que integra. Y de la misma manera que en un órgano se desarrollan, en forma de tumores células parásitas que llegan a imposibilitar la función del órgano, en el órgano partido revolucionario se desarrolla la célula oportunista con todos los caracteres y consecuencias de un tumor maligno. Determinar los caracteres específicos de esta célula degenerativa que es el oportunismo, es necesario para descubrirla y extirparla antes que se desarrolle.

ser las acciones revolucionarias, que las circunstancias, locales y mundiales, exigen.

Como espectador partidario, el oportunismo aplaude; da consejos; explica las derrotas como triunfos y encuentra siempre, en las alternativas de la lucha, la ratificación de sus juicios y pronósticos de espectador.

El revolucionario, se identifica con el proletariado en la teoría y en la acción. Cuando se refiere a la clase con la que está identificado, dice "nosotros". Cuando dice "ellos" se refiere a la burguesía, en la que incluye a los oportunistas.

El oportunista, en cambio, se siente desligado de la clase: él la protege, él le da consejos, él le señala el camino, él le previene contra los errores. Cuando se refiere a la clase obrera la trata en segunda persona: "Los obreros deben hacer..." "Los obreros deben apoyar..." "Los obreros deben crear su propio partido". "Los obreros deben atraer a la pequeña burguesía" y siempre así. Jamás dice "nosotros" cuando se refiere al proletariado y es porque, en realidad el oportunismo no es proletariado. Es burguesía demagógica y, en el mejor de los casos, peque-

La burguesía desorientada.

En el régimen de clases que es el capitalismo, el proletariado y la burguesía son las clases fundamentales que determinan y caracterizan al proceso de la evolución social. La pequeña burguesía o clase media desempeña en este régimen, la función de un apéndice auxiliar y, es esta función auxiliar la que determina y caracteriza su política oscilatoria entre los polos fundamentales de la lucha de clases.

Como expresión de la realidad social, la lucha de clases, tiene un modo general de expresión: la política. Toda política tiene pues, raíces que extraen, de una determinada clase social la savia que las nutre y vivifica. El oportunismo, como política, tiene hundidas sus raíces en la pequeña burguesía, pero como modo de ser subjetivo que adopta para sí esa política, es la expresión de la contradicción entre las aspiraciones burguesas y las posibilidades objetivas de lograr su satisfacción. Y no es, solamente la pequeña burguesía el receptáculo único de las aspiraciones burguesas. Extensas capas del proletariado las tienen también. Y las tiene, en gran medida, por influencia de la cultura, obtenida con el esfuerzo personal, en su afán de vencer la incultura e ignorancia, a que están sometidos.

La conciencia de clase está condicionada por la cultura y el conocimiento, pero no sólo por la cantidad, sino también por la calidad de éste. En la sociedad dividida en clases, la cultura y el conocimiento, tienen el doble carácter de: cultura y conocimiento humano, por su cantidad, e ideología de clase por su calidad. Para superar la calidad de ideología de la clase dominante, el conocimiento necesitó alcanzar cierto grado de desarrollo cuantitativo. El punto crítico de la transformación de la cantidad en calidad, fue determinado históricamente, por el grado de desarrollo cuantitativo, alcanzado por el conocimiento humano, que permitió a Marx y Engels, concebir el materialismo dialéctico, punto final de la filosofía clásica. Pero este punto crítico en la evolución de la especie humana, sólo en cierta medida, corresponde al de la evolución de los individuos. La ley del desarrollo desigual rige, también, aquí. No obstante, aunque sea imposible precisar en cada caso, este punto crítico existe y es necesario haberlo superado, para que la ideología de la clase dominante -implícita en la cultura de toda época histórica- pueda ser neutralizada por la conciencia de clase de los explotados.

Como producto sobado de un largo y accidentado proceso histórico, la conciencia de clase puede ser transplantada de su medio original y, en el proceso de adaptación al nuevo medio, acentuar y perfeccionar sus cualidades de conciencia de clase; de la misma manera que los idiomas, productos de la adaptación del primitivo lenguaje humano a los distintos medios, han acentuado y perfeccionado su cualidad original de lenguaje.

La burguesía forjó y plasmó su conciencia de clase, desarrollando el conocimiento y la cultura humana, como su propia ideología, e hizo de ella una poderosa arma de lucha contra la slobiza y el feudalismo, que trababan su desarrollo. Constituida en clase dominante, continúa utilizando su arma poderosa (más poderosa que la bomba atómica) en la defensa de sus privilegios. Al difundir entre la clase explotada su cultura patrimonial, le injerta su ideología de clase, que constituye para el proletariado el más poderoso obstáculo que tiene que salvar en la marcha hacia su liberación. Pero recíprocamente, el proletariado, que con el materialismo dialéctico de Marx y Engels, puso su sello, al desarrollo ulterior del conocimiento y la cultura humana, injerta también, su ideología de clase, en los elementos avanzados de la burguesía, que han alcanzado el punto crítico de la transformación de la cantidad en calidad.

La conciencia de clase pues, en sus manifestaciones a través de las alternativas de la lucha de clases, no implica, necesariamente, la permanencia de las condiciones de existencia, que fueron su origen histórico. La experiencia nos ha mostrado y nos sigue mostrando a diario, que en condiciones materiales de existencia, típicamente burguesas, se puede formar y desarrollar una conciencia de clase, íntegramente proletaria. Y recíprocamente, y con más frecuencia, por ser aún la burguesía la clase dominante, en condiciones de existencia genuinamente proletarias, puede crecer y desarrollarse una conciencia de clase, íntegramente burguesa.

Estas contradicciones formales del medio social son las que proporcionan al oportunismo enmascarado, la posibilidad de sus maniobras y acción contrarrevolucionarias. Dan amplio campo de acción a los demagogos que son, como dice Lenin, (¿Qué Hacer?) V-o:

"Los peores enemigos de la clase obrera. Y son los peores porque estimulan los bajos "instintos de la multitud y, les es imposible a los obreros atrasados reconocer a dichos "enemigos que se presentan, a veces, sinceramente, en calidad de amigos. Son los peores enemigos del obrero, porque en "período de dispersión y vacilación en el que "Nuestro movimiento, aún está formándose, "no hay nada más fácil que arrastrar, demagógicamente, a la multitud, a la que sólo las pruebas más amargas, lograrán des-" "pués abrir los ojos."

Toda actividad relacionada con la lucha de clases para proyectar una acción, adoptar posición frente a un hecho; lanzar una consigna; emprender una determinada tarea o muchas otras más, necesita, para ser correcta en lo que respecta a su finalidad y eficiencia, en primer lugar, que el fin propuesto no sea utópico y además que responda a determinadas condiciones objetivas.

Estas condiciones objetivas, pueden estar dadas,

pueden estar en gestación como resultado de un proceso que se está desarrollando, y finalmente, pueden ser creadas por la propia actividad. Todo esto debe ser considerado, discutido, pesado y controlado, por el sujeto activo: esto es, por quien o quienes realizan la actividad. Y es en este proceso que la concepción de quien o quienes realizan la actividad es precisa, se define y se caracteriza.

Frente al problema, cuya esencia es lograr un equilibrio o concordancia entre la subjetividad del elemento activo y el medio externo, el revolucionario concibe la solución, como resultado de cambios o transformaciones en los dos elementos que, en recíproca dependencia, plantean y solucionan el problema: el elemento activo y el medio en que actúa. Y como el elemento activo es él, su acción consciente volitiva puede proponerse a su propia modificación adaptándose; la modificación del medio adaptándolo a su deseo o necesidad o ambas cosas a la vez.

El oportunista concibe la solución como resultado del cambio de uno de los elementos que plantean y solucionan el problema: el elemento activo, que es él, pues considera que el cambio en el otro elemento: el medio, es el resultado de un proceso que se desarrolla independientemente de su acción directa. En consecuencia, sólo puede proponerse su adaptación al medio. Esto significa que, subjetivamente, él, como elemento activo, no se considera un factor de la situación objetiva, lo cual es falso, porque de esa situación objetiva, su pasividad respecto al medio es un factor determinante.

Dice Trotsky en "Mi Vida":

"Acampado aquí en las cercanías de Kazan se podía estudiar en una superficie relativamente pequeña, los diversos factores que componen la sociedad humana y sacar argumentos contra ese cobardo fatalismo histórico que en las cuestiones concretas y privadas de la vida, se atribuyera, pasivamente, detrás de las leyes que rigen las cosas, sin comprender que el resorte fundamental de estas leyes es el hombre vivo y activo."

El oportunismo, al situarse al margen de la arena de la lucha y en una lejana retaguardia, desconoce la existencia de la vanguardia. Pero como no puede desconocer, porque llegan a él sus efectos, que hay algo que actúa como tal, se ve precisado a inventar ese algo. Tal es la acción espontánea de la masa".

Su posición de retaguardia lo priva del contacto con los elementos activos que, estimulando la acción, generan el movimiento que al propagarse, llega hasta las últimas filas de la retaguardia. Para esta esta retaguardia que desconoce el movimiento que la envuelve, este movimiento es

por generación espontánea. (1)

Hacer de la espontaneidad un elemento fundamental, condicionante de la acción consciente en la lucha de clases, es una característica típica de la concepción oportunista.

Jamás a un revolucionario, que tiene una clara conciencia de su función de vanguardia, podría ocurrírsele, ni se le ha ocurrido nunca, que la espontaneidad, que es como decir "un no sé qué", podía sustituirlo en su puesto de primera fila. Sólo a un oportunista, que no concibe otra actitud que la de adaptarse al medio y ha renunciado, a priori, a ser un factor activo en el proceso histórico, puede ocurrírsele atribuir a la espontaneidad las acciones de lucha en las que, a su pesar, se ve envuelto.

Como la tintura de tornasol, para distinguir los ácidos de los álcalis, el concepto de la espontaneidad es un indicador infalible para distinguir al oportunista del revolucionario.

La gran obra de Lenin fue la construcción del partido de la clase obrera, instrumento esencial del triunfo de la revolución de octubre y el sólido fundamento de su obra, su lucha tenaz y sin cuartel, contra el oportunismo en general y contra los oportunistas en particular. Lucha teórico-práctica como no puede dejar de ser la lucha revolucionaria.

En su "Qué Hacer?" se refiere ampliamente al tema de la espontaneidad demostrando con hechos notorios del movimiento revolucionario la interdependencia dialéctica entre lo que los oportunistas llaman "acción espontánea de la masa" y los revolucionarios acción consciente del partido". Hace explícito cómo, en su recíproca dependencia, conciencia y espontaneidad son los términos antitéticos de la realidad social, manifestada en la lucha de clases y que, el desarrollo de la conciencia de clase es, precisamente, la negación de la espontaneidad y recíprocamente, la espontaneidad no es otra cosa que la negación de la conciencia.

Proponer como objetivo de la lucha estimular espontaneidad es tan absurdo como proponer fomentar el frío para obtener el calor. Si analizamos el fondo subjetivo del que deriva este absurdo, vemos nitidamente que al afirmar la espontaneidad de la lucha, los oportunistas se colocan al margen de ella.

Estos esclarecimientos, hechos por Lenin, caracterizan y definen al oportunismo y es por eso que, en la actualidad, los oportunistas que pretenden ser tanidos por revolucionarios sostienen que el "Qué Hacer?" ha envejecido y que hoy sus conclusiones no rigen. (2) Esto es como afirmar que la geometría de Euclides ha envejecido, por lo que la suma de los ángulos del triángulo definido por tres puntos del plano no es hoy

igual a 180 grados. Lo que ya no rige del "Qué Hacer?", es continuar considerando compañeros de lucha a oportunistas inveterados, que al no comprender aún los argumentos de Lenin, no obstante la experiencia posteriormente acumulada, demuestran cabalmente que es su modo de ser oportunista y no un error de apreciación lo que determinaba su concepción de la lucha de clases y de las tareas pertinentes.

Resumiendo: Si con un amplio grado de generalidad es correcto afirmar que en la actualidad la lucha revolucionaria es la continuación de la obra de Lenin, en sentido más concreto, continuar la obra de Lenin es continuar su lucha implacable contra el oportunismo.

NOTAS:

(1) Con el título de "Quién dirigió la Revolución de Febrero", Trotsky dedica un capítulo de su "Historia de la Revolución Rusa" a demostrar, con hechos, toda la falacia contenida en este principio, tan esgrimido por los oportunistas de "la acción espontánea de las masas".

(2) Para dar apariencia revolucionaria a su falso argumento, los oportunistas citan un párrafo, cuidadosamente extraído, de la biografía de Stalin, que Trotsky estaba escribiendo cuando fue asesinado. Y dando prueba de su honradez "revolucionaria" citan que la viuda de Trotsky denunció públicamente que el editor del libro había interpolado párrafos en el texto escrito por Trotsky. El objetivo de mistificación que el silencio al respecto hace sospechar queda ratificado por el hecho de que, en singular emulación con el editor del "Stalin", las publicaciones de estos oportunistas reproducen como textuales trabajos que Trotsky terminó y controló y que ellos matizan "a piacere", más exactamente, de acuerdo con sus necesidades polémicas.

El pueblo dominicano es la nueva víctima de las hazañas del imperialismo yanqui. Esta nueva agresión contra un pueblo indefenso es, como sus anteriores hazañas —de las que solo se diferencia por el brutal desprecio con que la consumado— la expresión objetiva y concreta del concepto "occidental y cristiano" que de la democracia y la libertad tiene el campeón del "mundo libre".

Primero: "para proteger vidas amenazadas por el caos"; después: para repeler la agresión comunista; finalmente: para "desafiar a la turba" (como el embajador de los piratas imperialistas denomina al pueblo dominicano que lucha por su independencia). Es con estas razones, sucesivamente alegadas, con las que, cínicamente, se pretende disfrazar la verdadera y única razón de la cobarde agresión: la defensa, a sangre y fuego, de sus intereses de imperialistas.

Para esto y por esto han desembarcado sus marines y paracaidistas en la indefensa república del Caribe y con total desprecio de la opinión internacional —incluidas la de sus aliados del Atlántico Norte y la de sus lacayos turiferos de la O.E.A.— desconociendo acuerdos para el cese del fuego y con su característica inaudita alevosía, esta ensangrentando a la indefensa isla, cuyo pueblo se había lanzado a la lucha para reconquistar su libertad política, conculcada por los personeros nacionales, del imperialismo agresor.

El gobierno argentino, con su silencio primero, y con su voto a favor de la creación de una fuerza interamericana que sirva de taparrabos a la agresión yanqui, apoya y convalida la agresión al pueblo de la nación hermana, llevada a cabo por el mismo imperialismo que —Onganía mediante— se prepara a derribarlo.

Las continuadas, impunes y cada vez más audaces agresiones del imperialismo contra pueblos indefensos, conducen a la liquidación de la independencia política de las pequeñas naciones y abren el camino a la guerra mundial.

Ante tal situación BALUARTE hace un llamado a los compañeros proletarios y revolucionarios y a todos los que desean oponerse a la prepotencia del imperialismo a que, por todos los medios y con todos los recursos, que las circunstancias ponen a su disposición, accionen y manifiesten en el sentido de:

REPUDIAR las cobardes agresiones del imperialismo yanqui.

EXIGIR del gobierno argentino que rectifique la posición adoptada ante la ocupación de Santo Domingo por efectivos militares yanquis, que, además de hacer de la Argentina un cómplice del imperialismo, contraría las tradiciones nacionales de acuerdo con las cuales la gran mayoría del pueblo lo ha definido su posición con ostensibles manifestaciones de todos sus sectores.

EXIGIR la renuncia del ministro de Relaciones Exteriores, cuyas actitudes y declaraciones ambiguas, desvirtúan y desnaturalizan la voluntad y las aspiraciones del pueblo de cuya representación, formalmente y solo formalmente, está investido.

EXIGIR del imperialismo: el inmediato retiro de las fuerzas con las que ha invadido el territorio dominicano; que cese de financiar a los mercenarios que masacran al pueblo congolesino; que retire las fuerzas militares que ocupan Viet Nam del Sur, llevando a cabo una guerra de exterminio para su pueblo; que termine con los bombardeos al indefenso y abandonado Viet Nam del Norte.

EXIGIR de las naciones del bloque socialista: el inmediato respaldo militar a Viet Nam del Norte y todos los pueblos que ahora y en lo sucesivo, en la lucha por su liberación, tienen que hacer frente a la potencia del imperialismo yanqui que apoya a las fuerzas reaccionarias que los oprimen, cebado por la impunidad con que pueden realizar sus agresiones, ante la pasividad, que al respecto mantienen los grandes países socializados.

Buenos Aires, Mayo 9 de 1965

BALUARTE

"FICHAS"

MITO Y REALIDAD
DEL OPORTUNISMO

por H. Yañez

De tiempo en tiempo, pero sobre todo en épocas de predominio de la reacción, suelen aparecer sobre el panorama político ciertos particulares especímenes que, provistos de unos buenos largavistas, abren los balcones de una ciudadela para explicarnos determinados acontecimientos, indicarnos cómo se equivocaron Marx o Trotsky y a través de qué nuevas concepciones subsanar los errores, cómo debemos situarnos ante la realidad "actual", etc. Estos particulares especímenes, frutos del desarrollo de la Sociología, son los Contempladores. Atrincheros en algún lugar que consideran seguro, comienzan su tarea invitando a todos a la misma y sana contemplación: "Nuestra ventana es amplia y cualquiera puede tener un lugarcito, pero conste (agregas de inmediato), no estamos comprometidos con ninguna posición, si con ninguna queremos ser confundidos". A continuación suelen agregar alguna que otra frase como ésta: "Sólo nos guía el interés de la búsqueda incesante de la verdad, y nuestras conclusiones serán ofrecidas a todos como un modesto aporte a la lucha que libramos día a día, etc, etc,..." Así, cada nuevo personaje o equipo de éstos, cualquiera sea la particularidad que ofrezca, siempre se presentará dentro del molde general que los identifica, con una invitación a todas las corrientes actantes al editar una revista como platillo, un juramento de fidelidad a la investigación como bombo, y como estandarte el símbolo multicolor de las indefiniciones.

Y cuál es la mercadería que en definitiva ponen en venta? Nada más que la tan trillada y barata mercadería revisionista. Desde el lejano Viejo Dühring hasta los modernos sociólogos preocupados ante la ruptura de sus esquemas por la vibración a que los somete la lucha de clases, muchos revisionistas han pasado, y los revolucionarios han sabido siempre que no es a las cenizas azules de los revisionistas donde deben abreviar, y que es precisamente la participación activa en el proceso para volcarlo a su favor lo que los distingue.

Por qué ocuparse de ellos, entonces? Porque siendo particularmente en épocas de predominio

de la reacción en que surgen como lagartos después de la lluvia (1), se convierten en una expresión más de la reacción, pero una expresión repante y solapada, ya que hablando con un lenguaje revolucionario, diseminan la duda y el escepticismo pequeño-burgués del que no pueden desprenderse, cuestionando tanto los ideales por los que luchó y luchará el proletariado, como al proletariado mismo.

Estas son precisamente las dudas que pretende sembrar Fichas, uno de los últimos y más brillantes ejemplos entre nosotros de lo que venimos diciendo. Ya en su primer número los autores, autopresentados como eminentes investigadores especializados, con estudios en el extranjero, etc, es decir con todos los requisitos necesarios (cierros o no) para entrar en el ambiente intelectual de los dilectos, nos regalan con uno de sus primeros frutos de sus estudios, sintetizado en la conclusión siguiente: "La Argentina no puede salir del estancamiento sin una rigurosa planificación socialista. Pero, por supuesto, sólo un Estado Obrero puede sentar las bases sociales de la planificación. De modo que la toma del poder político por la clase obrera viene a resultar una exigencia imperiosa del desarrollo nacional". ¡Maravilloso descubrimiento! ¿Qué sería de nosotros si no hubiera aparecido Fichas? Realmente es una lástima que este descubrimiento haya aparecido recién en mil novecientos sesenta y pico, después que las limitaciones del desarrollo capitalista llevó al mundo a dos guerras y ya nos empuja hacia una tercera... Si bien admiramos el esfuerzo de Fichas, nos vemos obligados a consignar que lo que está en discusión ahora no es ya el "qué", sino el "cómo". Y son precisamente estas términos —ante los cuales aparece desnudo el contemplador. Desnudo en su impotencia para impulsar los "cómo hacerlo", el taparrabos del intelectualismo le permite explicar los "qué hace falta" cuando hace ya más de un siglo fueran explicados por los utopistas del socialismo.

(1) Bien sabido es que en períodos de lucha revolucionaria el contemplador cierra ostentamente su ventana y desaparece, para reaparecer luego a explicarnos qué es lo que ha ocurrido.

Como cualquier profesional de la contemplación que se precie de tal, el equipo de Fichas hace gala de un diafragma revolucionario sabiamente elegido, como buenas conocedoras del mercado al cual se dirigen. A 25 años de la muerte de Trotsky, ellas se encargaron de explicarlo, completarlo donde hiciera falta, corregirlo cuando se equivocaba, ya veremos cómo. A partir de ahora no es necesario ir directamente a Trotsky, correríamos quizás el riesgo de no interpretarlo adecuadamente... a la luz de las nuevas situaciones planteadas. He ahí el rol de los fanáticos profesores, para el cual se perfeccionan los materiales de las explotadoras del Marxismo (tales como Lefebvre) y del Trotskyismo (por ahora Isaac Deutscher (2), de quien nos ocuparemos próximamente en forma especial), intelectuales todos seriamente preocupados con la revolución, pero jamás ocupados en ella.

Para Fichas esta producción las lleva a la búsqueda de nuevas verdades, verdades jamás dichas, ya que todo lo hecho hasta ahora no sirvió de nada. (3)

Hay que decir algo nuevo, lo que equivale a poner en duda todo lo ya hecho y dicho. Esta tendencia se hizo visible en el No 2, con la espectacular propaganda a Wright Mills, quien "examina las principales teorías de Marx a la luz de las nuevas realidades sociales, apuntando algunos errores y ambigüedades" (4) (nota de presentación de Fichas a Wright Mills). (sub-nuestro).

En realidad lo que hace Fichas reivindicando a los sociólogos (pero hay sociólogos y sociólogos, dirían ellos), es ir preparando el terreno para lanzar desde debajo de la manga su concepción sobre el proletariado argentino, concepción que veremos luego en detalle puesto que ella plantea, en definitiva, lo que Fichas representa.

Pero para llegar a su concepción del proletariado, Fichas necesitaba todavía de un toque final, de un toque azules que los consagrara definitivamente, poniéndolos a cubierto de toda crítica: ese toque consistió en demostrar (ah... si fuese posible) que el mismo Trotsky había planteado dudas acerca de lo que Fichas pone en dudas, es decir del rol del proletariado, de la misión de la vanguardia, la construcción del partido revolucionario y la lucha por el poder. La tarea no era fácil, pero para quienes no tienen compromisos, para quienes no sostienen posición alguna, nada es imposible... en el terreno literario.

Este culto al escepticismo, por otra parte, tenía sus bases materiales en los acontecimientos a partir del año veinte, los que mostraban que las derrotas acumulativas del proletariado

internacional iban quemando las esperanzas en la continuidad de la rotura de los eslabones de la cadena: la Revolución Bolchevique, que había comecionado al mundo con el prestigio de esa continuidad, transformábase, en virtud de circunstancias internacionales y del propio medio en que había crecido, en su propia contradicción. A este vuelco en la fase inicial del proceso siguió una oleada de decepción y un retroceso de la lucha revolucionaria que asumió su culminación después de la guerra civil española y cuyas consecuencias muy caro le costó pagar a Europa.

Era sin duda, una época de desconcierto, y más que eso todavía, de desaliento. El reflejo no es solamente el aljaraque temporal de la marea, ya que en el retroceso se pierden hombres, la resaca se alanza, gobiernos que surgen con soluciones episódicas duras dadas enteras, los cuadros de la vanguardia obrera se disgregan, la calidad de los mismos militantes vara. Grandes pensadores se transforman en sombras claudicantes, teorías esclarecidas pasan a ser incapaces de la mayor aprehensión racional de nuevos hechos para convertirse en vulgares sostenedores de la estabilización, de lo institucionalizado. Por otra lado, muchos escepticos de hoy son los oportunistas de ayer que justifican su desaliento en el traslado a la clase obrera de las culpas del fracaso...

Es que la acción revolucionaria no puede desprenderse del pensamiento revolucionario, y éste no es estático; consiguiente consigo mismo, sólo es válido en la medida que incorpora a su desarrollo las experiencias que en todo momento enseña la lucha de clases, como única manera de influir en ella.

En la época del desconcierto y del desaliento, cado de cultivo de escepticos contempladores que pretenden encontrar nuevas verdades sembrando dudas sobre el pasado y el futuro del socialismo. León Trotsky expresó el mismo su pasado y, enriqueciéndolo continuamente con los aportes de un período que, si bien de refugio, no por ello menos efervescente, colocó en primer y actualísimo plano la trayectoria revolucionaria marxista, por lo que su obra ha adquirido una proyección muy especial y tremendamente valiosa en nuestros días.

Es precisamente en un artículo escrito en 1939 en el que el líder bolchevique analiza las variantes de las fuerzas en juego en ese momento, afirmando que los marxistas no tienen ningún derecho a sacar conclusiones negativas de la incapacidad del proletariado. La revista

Fichas publicó este artículo omitiendo todas las partes en que Trotsky reafirma su fe en el proletariado fustigando las fallas de las direcciones que lo postergaban, y dejando únicamente aquellas en las cuales se describen las causas formales que sustentan el escepticismo, de modo tal que estas últimas aparecen como parte de la concepción del propio Trotsky. Pero no sólo las partes íntegras fueron cercenadas: con tanta habilidad como immoralidad cortaron también párrafos de las partes transcriptas a fin de consumir el plan previsto y, el artículo así corregido, aparece justamente precediendo al de Fichas sobre el proletariado argentino.

Vamos un ejemplo de la maniobra: "La actual guerra y el destino de la sociedad contemporánea": "Por la marcha misma de las cosas, la cuestión se plantea ahora de modo enteramente concreto. La segunda guerra mundial ha comenzado. Representa la confirmación irrefutable de que la sociedad no puede ya vivir dentro de las condiciones del capitalismo. Por eso mismo consiste el proletariado a una nueva prueba, quizás decisiva.

"Si esta guerra provee, como lo creemos firmemente, la revolución proletaria, conducirá inevitablemente al derrumbe de la burocracia en la URSS y a la regeneración de la democracia soviética, sobre una base económica y de cultura mucho más alta que en 1918. En este caso, la cuestión de saber si la burocracia stalinista es una "clase" o una excrescencia de un Estado obrero será resuelta por sí misma. A toda y a cada uno parecerá claro que en el curso del desarrollo de la revolución internacional, la burocracia soviética no habrá sido más que una reincidencia episódica.

"Si se admite, sin embargo, que la actual guerra no provocará la revolución, sino la declinación del proletariado, entonces queda el otro aspecto de la alternativa: la preferencia ulterior del capitalismo monopolista, su penetración en el Estado y la sustitución de la burguesía (5) en donde hubiere subsistido, por un régimen totalitario. La incapacidad del proletariado para tomar en sus manos la dirección de la sociedad conduciría realmente, en esas condiciones, a la aparición de una nueva cla-

viente a estar de más. De todos modos, produce mercadería vendible y acaba de conseguir una buena sucursal en Buenos Aires.

(3) "Pese a tal variedad de programas, que cubre toda la gama de programas que se concebían, y pese a la intensa actividad militante puesta al servicio de cada programa, los grupos marxistas no han logrado en el curso de veinte años alguna influencia real entre el sector alguno de la clase obrera..." (Fichas a. 3, pag. 72, 3.2.)

(4) Wright Mills cuestiona al proletariado como agente de cambio histórico, afirmando que estuvo desde varios años antes a 1960 estudiando la idea de los intelectuales como posible agente inmediato y radical de cambio, y que dicha idea "puede ser realmente muy relevante". (Ver "El Fin de las Ideologías", publicado en castellano por El Escarabajo de Oro). Sin embargo, ello no le impidió tratar a Trotsky estado de burócrata sin burocracia. En la concepción de Fichas desarrollada en Mito y Realidad del proletariado (con lenguaje de Lefebvre) se destaca la combatividad de sectores intelectuales de la clase media como estudiantes, médicos y maestros, se dice con ejemplos similares a los de Wright Mills en el trabajo citado.

(5) En la fuente citada por Fichas, que tomamos como original, dice "... sustitución de la burocracia...". Detalles como estos junto a otros como frases saltadas y aclaraciones omitidas muestran que en la URSS existía de los sucesos por lo que Trotsky escribió, sino también la que deben sentir por sus propios lectores.

(2) Investigador agudo de problemas chinos y soviéticos. La profundidad de sus investigaciones lo llevó a conocer con toda precisión que Mao fue responsable. A. mientras decía y hacía todo lo contrario, con lo que la voluminosa obra de Mao también

cuidadosa y significativamente omitido por Fichas:

"¿Existen, sin embargo, datos objetivos de tal modo sólidos o siquiera convincentes que nos obliguen a renunciar a la perspectiva de la revolución socialista? Todo el problema está ahí".

Sin embargo, es con esta pregunta retórica, que implica una respuesta negativa, como termina el trozo, de acuerdo a la fuente citada por la misma revista Fichas.

Para terminar con esta desagradable pero necesaria tarea, transcribimos un párrafo de Trotsky del artículo que nos ocupa: "Los marxistas no poseen el mejor derecho (si no se considera como un 'derecho' la desocupación y la fatiga) de sacar la conclusión de que el proletariado ha usado sus posibilidades revolucionarias y debe renunciar a pretender dominar la próxima época. Viene ésta en la balanza de la historia, cuando se trata del profundo cambio de los sistemas económicos y de cultura, sea menos que una hora en la vida de un hombre. Qué vale el hombre que a causa de fracasos empíricos durante una hora o un día, renuncia a la finalidad que se ha propuesto a base de la experiencia y el estudio de toda su vida anterior? Durante los años de la sombría reacción rusa (1907-1917) costábamos nosotros con las posibilidades revolucionarias que el proletariado ruso había manifestado en 1905. En los años de la reacción mundial, debemos contar con las posibilidades que el proletariado ruso ha manifestado en 1917. No por casualidad se llama la Cuarta Internacional partido mundial de la revolución socialista. Nuestra ruta queda inmutable, mantenemos la orientación hacia la revolución internacional y, por ello mismo, hacia la regeneración de la URSS en tanto estado obrero".

Creemos que los lectores están en condiciones, a esta altura, de contestar si este párrafo fue transcrito u omitido por Fichas. (4)

El tiempo que Trotsky no pudo emplear en agradecer a sus explicadores y correctores lo empleó en definirlos. En Bolchevismo y Sigilismo, entre otras cosas, dice:

"Las grandes derrotas políticas, provocan inevitablemente una revisión de valores, la que en general se lleva a cabo en dos direcciones. Por una parte el pensamiento de la verdadera vanguardia, enriquecido por la experiencia de las derrotas, defiende con uñas y dientes la continuidad del pensamiento revolucionario y se esfuerza en educar nuevos cuadros para los futuros combates de masas. Por otra, el pensamiento de los rutinarios, de los ceñidistas y

de los diletantes, atemorizados por las derrotas, tiende a derrocar la autoridad de la tradición revolucionaria y vuelve al pasado con el pretexto de buscar una "nueva Verdad".

El N. 4 de Fichas apareció trayéndonos la "significativa sorpresa" del nombre Mirladas Peta. Si éste se hubiera dado a conocer desde un comienzo nos habría evitado todo este trabajo, bastándonos demostrar que el oportunismo contemplador y diletante es el hobby del oportunista que está de vacaciones. En efecto, quién no recuerda la actitud de M. P. en el peronismo? Quién no sabe que este mismo M. P. que hoy respalda la afirmación de que los obreros salieron a la calle el 17 de Octubre "... con tanta espontaneidad, en fin, como sales para ir a la cancha de Hibel o al cine" (Fichas 2, pag. 76) es el mismo que (con otro nombre, por supuesto) declaraba que "... conversado con los obreros" había advertido que "... ese retorno (de Perón) es entendido como un sacudido de la clase obrera al gobierno, como el armamento de los obreros, la liquidación de las fuerzas armadas de la oligarquía, la expropiación de estancias..." etc. etc. ? (Estrategia 2, pag. 55) ¿Qué historia que no vino Perón; ya estaríamos viviendo en un país socialista!

A modo de pausa, dejemos vagar la imaginación hacia un diálogo ficticio entre "dos" personajes de la vida real:

HERMES RADIO (enfático militante): - La lucha por la legalidad del peronismo conduce a la insurrección obrera y ésta plantea de inmediato el problema de la propiedad y la expropiación de la oligarquía. Esta lucha democrática por la legalidad del partido y su líder conduce directamente a la lucha socialista por el armamento del proletariado y la expropiación de la oligarquía. Y el día que las masas puedan imponer esa consigna, será la luminosa aurora del gobierno de los obreros, peones y chacareros.

M. PETA (intelectual profundo, con ese matiz escéptico de los intelectuales de las novelas): - Lo que Ud. plantea sin duda corresponde a mis mejores deseos, pero creo que la devota actividad militante que Ud. practica lo conduce a un flojo optimismo sobre unos obreros que salieron a la calle el 17 de Octubre como quien va al cine o al Hibel, y que hoy y aquí no son más que una excelente masa de manobra para uso de la dirección sindical.

HERMES RADIO: - Usted no es más que un tilinguito de izquierda que sueña con el obrero marxista puro...

Y así el lector puede entretenerse siguiendo este diálogo interminable que evidencia los dos aspectos de la ligera trayectoria de un oportunista: del más crudo seguidismo a la retaguardia obrera, a la negación de toda la clase como agente de cambio histórico.

Vaya entonces este trabajo a los nuevos cuadros que se interesen seriamente por el problema revolucionario argentino, para no dejarse sorprender en buena fe por los mercaderillos de la literatura, y aglores al mismo tiempo su sentido crítico para aportar su energía a un proceso que hoy más que nunca los necesita.

CONSERVADORISMO Y QUIETISMO DE LA CLASE OBRERA ARGENTINA

El artículo CONSERVADORISMO Y QUIETISMO DE LA CLASE OBRERA ARGENTINA, muestra el papel que los sociólogos no profesionales juegan en la lucha de clases a pesar de lo que ellos manifiestan ser.

Veamos sus puntos de partida. En el punto 1.1 de su Esquema Referencial, dicen:

"... La objetividad, ... constituye un requisito esencial de la investigación. La cuestión consiste en cómo alcanzarla, porque el investigador no sólo tiene ideas acerca de lo que la realidad es, sino también juicios de valor acerca de lo que la realidad debiera ser. Si permanecen subterráneos, ocultos, los juicios de valor impregnan la investigación e impiden que las observaciones y las inferencias resulten verdaderamente objetivas, todo lo cual puede evitarse explicitando los juicios de valor"....
"Es necesario introducirlos como premisas explícitamente establecidas, específicas y suficientemente concretas"

O sea: no debemos confundir la realidad con nuestros deseos. Y para ser "realmente objetivos", lo único que hace falta es hacer saber lo que queremos, nuestros valores, en premisas "suficientemente concretas".

En primer lugar, cualquier afirmación deja traslucir los valores que lleva implícitos, sin necesidad de que se los expliciten. Y por otra parte, no vemos en qué nos acerca a la objetividad el hecho de que los valores se manifiesten. Si un teórico de la burguesía quiere demostrar que la clase obrera no es revolucionaria -para tranquilizar a la burguesía o para justificar su inacción- y que sólo en determinada coyuntura puede serlo, no es necesario que nos diga que él subjetivamente desea la perpetuación del régimen burgués. Y no por aclararnos ésto su afirmación va a convertirse en una verdad objetiva.

Si la mayor aproximación posible a la objetividad estuviera dada por la manifestación de lo subjetivo, estaríamos negando la posibilidad de llegar a reconocer el mundo objetivo a través de nuestro pensamiento.

Pero nosotros creemos que es posible llegar a la objetividad, porque:

- 1.) Hay una realidad objetiva de la cual nosotros tenemos percepción a través de los sentidos.
- 2.) Con los datos que nos vienen del mundo exterior a través de los sentidos, formamos las nociones, datos que son confrontables en forma inmediata con la realidad, cuyo valor de verdad es verificable.
- 3.) En base a las nociones construimos una concepción. La concepción es nuestra interpretación de la realidad.

*) Al observar el uso que se hace a veces de los textos de Lenin o de Trotsky uno siente la amarga ofensa que se infiere a la dignidad del pensamiento humano" (Fichas 4, pag. 27, en artículo firmado por Mirladas Peta, G. Polli y V. Testa)

concepción es nuestra conciencia del mundo. O sea que si la existencia determina la conciencia, el ser burgués determinará una conciencia burguesa, alienada, parcializada, más alejada de la realidad objetiva que la conciencia revolucionaria. (La aproximación a la realidad se dan por sucesivos grados de acercamiento, por ensayo y error).

- 4.) La objetividad no se alcanza explicitando valores; aquí debemos aclarar que, entendida la objetividad como coincidencia del pensamiento con la realidad objetiva, la objetividad de un pensamiento sólo puede comprobarse en la práctica. La prueba última de que nuestra concepción corresponde acertadamente a la realidad, sólo se comprueba si, al accionar, obtenemos una respuesta favorable, la respuesta esperada por nosotros.

Veamos lo que dice Marx al respecto:

"El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir, la realidad y la fuerza, la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o la irrealidad de un pensamiento aislado de la práctica, es un problema puramente escolástico." (Tesis sobre Feuerbach.)

La posición de FICHAS frente al objeto del conocimiento es propia de la ciencia burguesa. Y eso determina su posición en la lucha de clases, al margen de la explicitación de sus deseos subjetivos, cuya sinceridad no nos interesa.

En el punto 1.2 de las definiciones, dicen:

"Por nuestra parte, tratamos de que nuestros juicios de valor no distorsionen las observaciones y por ello -para ello- los hacemos perfectamente explícitos. Creemos que el proletariado es la clase que tiene mayor probabilidad de actuar consecuentemente y hasta el fin como agente de cambio histórico capaz de construir la sociedad socialista... Nos gustaría que el proletariado argentino, o al menos algún sector constituido en vanguardia, fuera consciente de esos intereses históricos y evidenciara disposición para luchar por ellos. Y preferiríamos que una descripción del proletariado ahora y aquí pudiera titularse "Socialismo, conciencia revolucionaria y combatividad en la clase obrera argentina..."

Sus juicios de valor que dan el "carácter científico" a su investigación, los someteremos al juicio implacable de la lucha de clases, y veremos qué queda de ellos.

PRACTICA

Y

TEORIA

- 1.) El proletariado es la clase que tiene mayor probabilidad de actuar como agente de cambio histórico.

Esto es la negación del materialismo histórico. El proletariado es la clase revolucionaria por su función dentro del sistema de producción capitalista, función que lo hace clase explotada. Es la clase revolucionaria porque para liberarse tiene que abolir la propiedad privada de los medios de producción y la sociedad dividida en clases.

- 2.) Nos gustaría que el proletariado fuera consciente de sus intereses históricos... etc... etc.

Esta es la posición de los espectadores, de los que "ven" la lucha, y a quienes ya hemos descripto más arriba. Pero eso no es todo. Porque quienes ahora gustarían de que la clase obrera fuera consciente, han hecho todo lo posible con su política oportunista, con el entrismo al peronismo, estronizando la política dependiente del proletariado; han hecho todo lo posible para que el proletariado no sea consciente. (De buenas intenciones está empedrado el camino del infierno.)

En este artículo los "científicos sociales" nos van a demostrar que el proletariado argentino es "quietista" (poco combativo) y "conservador" (bajo nivel de conciencia). A través de una superficial revista de la actuación de la izquierda del 45 en adelante, llegan a la siguiente conclusión: "La nula cosecha obtenida por los grupos marxistas confirma las características quietistas y conservadoras de la clase obrera argentina".

Pero analicemos por partes las definiciones y demostraciones y veremos cuán rigurosamente científicos son los sociólogos no profesionales.

En el párrafo 2.3 dicen:

"Desde 1955 la conducta de la clase obrera argentina se ha mantenido cerca del polo pasivo de aquel continuo (quietismo-combatividad) y alejada no sólo del grado más alto de reacción (insurrección) sino de grados más bajos tales como las manifestaciones de masas."

Esta afirmación es rebatible, porque el proletariado ha mantenido luchas del 55 en adelante. Hubo un alza espontánea, malograda por la dirección.

Por otra parte, la cita que acabamos de reproducir está respaldada por un fragmento de un discurso de Perón, publicado en el diario Clarín en 1964, cuando Perón quería volver a la Argentina y tenía que aparecer como pacificador. Quienes tan a menudo usaron los discursos de Perón pa-

ENTRISMO

Y

OPORTUNISMO

ra ver sus entrelíneas 'revolucionarias', ahora lo utilizan para demostrar, en forma tan oportunista como antes, una posición contraria.

CONCIENCIA

Y

REVOLUCION

En el punto 2.4 ensayan describir el conservadorismo. Como dignos sociólogos, (poco da que sean profesionales o no), distorsionan la clara definición que da Lenin en el "¿Qué Hacer?" de la relación entre lo espontáneo y lo consciente, diciendo:

"El grado mínimo de rechazo se da a nivel de actitudes, "como conjunto de ideas cargadas de afecto que predispone a actuar en contra del orden imperante... En el otro polo, el grado máximo de rechazo se da a nivel de conducta y consiste en la insurrección o sea, aquella situación en que los integrantes de la clase arriesgan su vida "en el deseo de modificar el sistema."

En primer lugar, reemplazan el término conciencia revolucionaria proletaria por "rechazo a nivel de conducta" y por "rechazo a nivel de actitudes", un menor grado de conciencia. La separación entre actitudes y conducta es cosa de sociólogos, no de la lucha de clases. Cualquiera sea el grado de conciencia, éste se manifiesta por un tipo de lucha. Lo que diferencia los distintos grados de conciencia no es el hecho de que sean "actitudes" o "conductas", sino quién es el enemigo contra el que se lucha. Así el menor grado de conciencia es la lucha contra la máquina en sí misma como opresor; un grado más elevado es la lucha contra los patrones, y el grado de conciencia socialista es la lucha contra la clase burguesa como clase dominante. Por otra parte, se afirma que la insurrección es "aquella situación en que los integrantes de la clase arriesgan su vida en el deseo de modificar el sistema". O sea que los obreros desean tanto el cambio que hasta arriesgarían su vida. Como se puede ver, se toman indicadores muy "objetivos" de lo que es momento insurreccional. Vale la pena aclarar que lo esencial, lo definitorio del momento insurreccional -al margen de los estados de ánimo que traiga, que puede ser importante tomar en cuenta en otro caso- reside en que es una rebelión de hecho contra el orden imperante, y no en que se arriesga la vida. Y cuando esa insurrección tiene una dirección revolucionaria, la acción insurreccional será una acción consciente, no una acción suicida, cuyo objetivo es la toma del poder por el proletariado y la destitución de la burguesía como clase dominante. Porque también arriesgan la vida los terroristas, y también arriesgan la vida los obreros que nacen una huelga tradeunionista en condiciones de fuerte represión.

En el párrafo 2.5, se nos dice que la clase obrera "acepta el sistema social imperante". Como no pueden decir (por

la responsabilidad que les cupo) a qué leyes está sujeto el desarrollo de la conciencia de clase, entonces la clase obrera es (por naturaleza? vaya a saber por qué! Pero aquí y ahora!) conservadora.

.....

Si hay algo de que no podemos acusar a estos sociólogos es de temerarios porque se curan en salud diciendo que "el ser real de la clase obrera es más rico, más real que tales abstracciones como que consiste precisamente en la suma de esas y otras muchas abstracciones. Ello implica toda una serie de relaciones complejas algunas de las cuales es imprescindible explicar aquí". Esto no explica nada, a no ser la puñalantía de sus autores. En cuanto a las "relaciones complejas", seguramente es el juego estéril y formal de los dos polos de sus dos variables en todas sus combinaciones posibles tomadas de dos en dos. ("Una clase obrera puede ser quietista y conservadora, ... o conservadora pero no quietista, etc., etc.,") Párrafo 2.6

Así es como, si se diera en la Argentina una de las combinaciones posibles (no quietismo y conservadorismo) o sea:

"Si en la Argentina la clase obrera desplegara una alta combatividad en procura de un objetivo puramente conservador como sería la legalidad electoral para Perón, es probable que la clase se viera enfrentada a todo el sistema social imperante y, llevada por la marcha de la lucha, se convirtiera en agente de cambio histórico.

Los sociólogos se han aventurado a deslizar un juicio político! Apenas, por cuanto no han podido eliminar los subjuntivos y condicionales. Pero no podía ser otro; la justificación del más vulgar oportunismo.

SOCIOLOGIA

Y

POLITICA

En principio, una lucha por la legalidad electoral para Perón no es un objetivo "puramente conservador". Es una consigna democrática. En segundo término, no es por la marcha de la lucha que la masa se va a convertir en factor de cambio histórico. Sólo una dirección revolucionaria puede llevar a las masas a su liberación social.

Por otra parte, quienes se atienen a lo aleatorio, quienes no saben de qué depende que la masa actúe de una manera o de otra, ahora salen con que por la marcha misma de las cosas se llega a la revolución socialista. O sea que los indeterministas terminan siendo deterministas.

El fracaso de los grupos marxistas u otra manifestación del oportunismo de FICHAS

Y continúa FICHAS:

"Los grupos políticos marxistas se caracterizan en general por un alto grado de devota actividad militante, que llega hasta la proletarianización física de sus integrantes... Por otra parte, las líneas políticas de esos grupos componen en su conjunto la gama de prácticamente todas las posiciones estratégicas y tácticas con que es posible acercarse a la clase obrera con un punto de vista marxista... los grupos marxistas no han logrado... ninguna influencia real entre sector alguno de la clase obrera... La mala cosecha obtenida por los grupos marxistas confirma las características quietistas y conservadoras de la clase obrera argentina..."

- a) Los grupos marxistas tienen un alto grado de entusiasmo militante.
b) Los grupos marxistas han llevado a la clase todas las políticas marxistas posibles.
c) Sin embargo no han obtenido ninguna influencia lo que confirma las características conservadoras del proletariado.

Si se han llevado a la clase todas las combinaciones posibles del oportunismo, y en esto Peña no se ha quedado corto. Y ahora sólo el ecléctico puede hablar de que hay "toda una gama de políticas marxistas posibles". Política marxista hay sólo una: la lucha por una política independiente de la clase obrera, a través de la formación del partido. Este déficit no se compensa con el "entusiasmo militante". La táctica correcta, en un momento dado, es sólo una.

En lo que se refiere a que la mala cosecha confirma el conservadorismo de la clase, citaremos lo que escribió Trotsky en "Socialismo o Barbarie":

"Los representantes desilusionados y atemorizados del pseudomarxismo de toda laya, parten del hecho de que la banda carrota de la dirección sólo "refleja" la incapacidad del proletariado para desempeñar su misión revolucionaria. No todos nuestros adversarios expresan claramente este pensamiento. Todos, sin embargo... trasladan la responsabilidad de las derrotas de sí mismos al proletariado. Ninguno entre ellos indica en qué condiciones exactamente sería capaz el proletariado de realizar la revolución socialista".

Esto es valedero en su totalidad para FICHAS. Tal como Trotsky lo dice, no todos se expresan claramente. Para FI-

LOS
SOCIOLOGOS
DICEN :

CHAS el fracaso de la izquierda "confirma" el conservadorismo de la clase; para FICHAS el proletariado no es revolucionario por "esencia ontológica", sino por casualidad. Para FICHAS el proletariado es conservador, pero "ahora y aquí" y no se sabe cómo va a dejar de serlo. Y FICHAS llega a esto después de haber llevado una política oportunista al movimiento obrero.

Es consecuente con su posición el análisis del guerrillerismo:

"El guerrillerismo es pues el medio mediante el cual procuran descargar su indignación y su energía revolucionaria quienes desean trabajar por un cambio revolucionario y descubren que, ahora y aquí, la clase obrera argentina no es, ni evidencia propensión a devenir a corto plazo un agente de cambio histórico".

Subjetivismo, subjetivismo puro; "psicoanálisis del guerrillerismo". Los sociólogos se han olvidado que un hecho social, además de tener motivaciones (subjetivas) tienen un significado político objetivo. El guerrillerismo es la tentativa de llegar a la revolución por un atajo, obviando la construcción del partido. Es el jacobinismo revolucionario, es la negación del proletariado como clase revolucionaria. Y no es otra cosa que la manifestación de la desesperación pequeño-burguesa.

Además, es cínica la paternal comprensión hacia esos militantes que tienen "indignación y energía revolucionaria", cuando la mayoría de ellos pertenecieron a las camadas jóvenes "quemadas" por Moreno, Peña y Cía, por la política oportunista llevada al movimiento obrero.

"MANIFESTACIONES DEL QUIETISMO, SIGNIFICADO DEL FAMOSO 17 DE OCTUBRE" Y LAS LUCHAS DEL PROLETARIADO ARGENTINO.

En el párrafo 4.3 FICHAS dice:

"A diferencia de los sectores sociales antes mencionados (gorilas, estudiantes, etc) la clase obrera argentina ha exhibido un reposado quietismo y, en general, ha marchado disciplinadamente "de casa al trabajo y del trabajo a casa... excepto durante los intervalos en que por razones "de huelga permanece quietamente en casa o, más recientemente, en las fábricas..."

Un poco más abajo toma un referente empírico, el 18 de marzo de 1962, y después de relatar lo ocurrido, dice:

"No se registraron manifestaciones ni intentos de manifestaciones en ningún barrio obrero, y no hubo tampoco huelgas, paros, abandono del trabajo, ni reacción alguna a nivel de conducta".

Además, dice que estas características de quietista y conservador se deben fundamentalmente a que el proletariado todo lo consiguió sin luchas en el período del gobierno bonapartista de Perón.

Pero la clase obrera ha llevado luchas heroicas, no sólo del 55 en adelante, sino también durante la época de Perón. Y para evitar que se nos tache de militantes obnubilados por el entusiasmo, nos remitiremos a las cifras.

En el Anuario Estadístico del año 1957, publicado por la Dirección Nacional de Estadísticas y Censos, vemos:

CONFLICTOS
DE TRABAJO
EN LA
CAPITAL FEDERAL

Período	Huelgas Número	Huelguistas Número
1943	85	6.754
1944	27	9.121
1945	47	44.186
1946	142	333.929
1947	64	541.377
1948	103	278.179
1949	36	29.164
1950	30	97.048
1951	23	16.256
1952	14	15.815
1953	40	5.506
1954	18	119.701*
1955	21	11.990
1956	52	853.994
1957	63	331.746

* En ese año los metalúrgicos (el sindicato más fuerte del peronismo) lleva adelante una huelga en la que enfrenta al gobierno y la policía de Perón y que fué ganada por los obreros.

Según dicen las cifras, no le resultó tan fácil al gobierno bonapartista integrar el proletariado al régimen. La formación de la CGT controlada por el estado, fué motivo de resistencia en la clase obrera; esto explica el alto número de huelgas y de huelguistas acusado en el período 46-48. Más expresivo es el número de huelguistas. Vemos que da un brusco salto en el 45, siendo la cúspide los años 46-47-48; baja bruscamente en el 49 y vemos otro pico notable en el 56, que es la cifra más alta de los años consignados. Esta es la "pasividad" con que la clase obrera aceptó los dictados del bonapartismo y la "pasividad" con que la clase aceptó el despojo que se le hizo después de la caída del régimen peronista.

En cuanto al referente empírico, sería recomendable analizar no aisladamente, sino viendo cómo se fue desarrollando el proceso que desembocó en la fractura del orden ins-

titucional ante la "pasiva actitud de la clase". En esa oportunidad la Unión Popular se presentó a elecciones agitando un programa antimperialista, nucleando tras de sí a toda la izquierda. Ese programa fué levantado porque la clase estaba atravesando un período de alza espontánea y reclamaba de sus dirigentes posiciones combativas, revolucionarias. La burocracia sindical, no tiene ningún inconveniente en agitar esos programas cuando las masas lo requieren, para ponerlos luego en la mesa de negociaciones de la burguesía; para obtener mejores condiciones en la negociación. Si la clase obrera fuera una simple masa de manobra de la burocracia ésta no se presentaría como revolucionaria (aunque esto sea sólo demagogia).

El 18 de marzo, la burocracia sindical entregó atado de pies y manos el movimiento obrero a la burguesía. La burocracia fué quien hizo todo lo posible para que el movimiento no se ampliara y el quietismo de la clase fué una expresión de la desconfianza lógica en la dirección del movimiento.

En el párrafo 8.1 hay un intento de descripción formal, sin contenido, de las relaciones entre clase y burocracia. En el párrafo 8.2 se aclara el panorama:

BUROCRACIA
SINDICAL
Y POLITICA

"La burocracia es un estrato privilegiado; y si sólo puede conservar sus privilegios a condición de satisfacer algunas necesidades de la clase, sólo ve esas necesidades a través del prisma de sus propios privilegios, y su "bordina los intereses de la clase -no sólo lejanos "intereses históricos" que la clase no percibe, sino inmediatos "intereses económicos -a la conservación y/o acrecentamiento de sus propios privilegios".

De acuerdo a lo que aquí mismo se expone, la burocracia tiene intereses contradictorios con la clase y por consiguiente tendrá que frenar, aunque más no sea, el instinto de rebelión espontánea de la clase. Y muchas veces también, -y por el hecho de que para mantenerse tiene que satisfacer algunas necesidades de la clase- la burocracia ha tomado medidas de verborragia revolucionaria, por la presión del alza espontánea de la clase. Por ejemplo, el Programa de Huerta Grande de Framini.

Un poco más abajo dicen:
"... desde el punto de vista de los intereses de la clase obrera en cuanto agente de cambio histórico, resulta obvio que la burocracia sindical refleja mucho menos al proletariado que a la clase dominante."

De acuerdo con la caracterización que ellos dieron del proletariado argentino y añadiendo su afirmación de que es la clase "que más probabilidades tiene de ser factor de cambio", el párrafo que acabamos de reproducir, que es tomado de Trotsky, no tiene ningún sentido porque:

- Si el proletariado argentino es quietista y conservador, entonces el proletariado a que hace alusión el párrafo es una mera entelequia.
- Si la burocracia refleja los intereses de la burguesía (más bien que los del proletariado abstracto con el cual entraña en conflicto) entonces el proletariado concreto, real "quietista y conservador" está en paz con la burocracia y con la burguesía.

Saque el lector sus conclusiones de lo que resulta de injertar a Trotsky en medio de tanto filistefemo.

En el párrafo 8.3, dicen:

"Todas las "oposiciones sindicales" exitosas surgidas en "el seno de los sindicatos desde 1945 hasta el presente han "probado ser tan quietistas y conservadoras como las di-"
"recciones que venían a reemplazar". . .

Esto dicen quienes apoyaron a cualquier oposición sindical. Por otra parte, no hay que pedirle peras al olmo. Nos remitimos a una cita de Trotsky tomada de "Los Sindicatos en la Época del Imperialismo". En la pág. 33 dice:

"El capitalismo imperialista crea tanto en las colonias como en las semicolonias una capa de aristocracia y burocracia obreras que requieren el apoyo de los gobiernos de carácter bonapartista o semibonapartista de las colonias y de los países atrasados en general. Esta capa constituye también la base de la dependencia de los sindicatos respecto del estado". Y más adelante: "La intensificación de las contradicciones entre las clases en cada país, el agudizamiento del antagonismo entre un país y otro, producen una situación en la cual el imperialismo capitalista puede tolerar... una burocracia reformista, siempre que esta funcione como un accionista, ... de sus empresas imperialistas y de sus planes y programas, tanto en el plano nacional como en escala mundial. El reformismo social debe llegar a transformarse en social imperialismo para poder prolongar su existencia, pero sólo será una prolongación y nada más, pues por ese camino no hay una salida general. Significa esto que en la época del imperialismo es completamente imposible la existencia de sindicatos independientes?... Lo imposible, es la existencia de sindicatos independientes... de carácter reformista. "La existencia de sindicatos revolucionarios, ... que se

"planteen como tarea esencial la liquidación del dominio "capitalista, es completamente posible".

Trotsky nos demuestra que no hay cabida para los sindicatos reformistas independientes, que no hay posibilidad de que éstos no se burocraticen, que no se transformen en instrumentos del estado burgués. Y ninguna oposición sindical que haya desplazado a otra puede evitar caer en lo mismo a no ser que sea un sindicato revolucionario. O sea que el destino de las oposiciones sindicales es precisamente la confirmación del déficit de la izquierda en la organización del partido que podría dirigir los sindicatos con una perspectiva revolucionaria.

La base de sustentación del quietismo y conservadurismo

Aquí encontramos la madre del borrego! La clase obrera argentina es conservadora y quietista porque "en su conjunto es un sector privilegiado" (El subrayado es nuestro) y además existe

"una real conciliación de intereses... entre obreros y empresarios industriales en cuanto ambos se benefician de una estructura económica que genera altas ganancias y altos salarios industriales en perjuicio absoluto de los estratos pequeño-burgueses de ingresos fijos y en detrimento relativo de los empresarios y trabajadores pecuarios".

Puede ser que en determinadas circunstancias los salarios industriales sean más altos que los rurales. Pero de todas maneras los obreros industriales no son socios; los obreros no dejan de ser explotados. Esto es negar el carácter de la producción capitalista, sobre todo cuando el obrero industrial no tiene que competir con una clase de expropiados campesinos que se muere de hambre. Enfrentar empresarios y obreros industriales contra empresarios y obreros rurales es esconder la contradicción fundamental que crean las formas capitalistas de la producción, cualesquiera sean las particulares situaciones históricas que se analicen. Y oponer estos privilegios a los sectores pequeño-burgueses de ingresos fijos es "desconocer" el peso relativo de los distintos sectores. El proletariado es la clase que crece con el desarrollo capitalista; la pequeña burguesía muere, tiende a proletarianizarse con el desarrollo del capitalismo. El proletariado es numéricamente más poderoso y más concentrado, condición que no reúne ni la pequeña burguesía ni el campesinado, aunque sean más explotados que el mismo proletariado.

En el párrafo 9.1 se afirma que los obreros son socios de los empresarios industriales, mientras que los obreros del campo no son. El obrero en las condiciones de producción

LOS SINDICATOS EN LA EPOCA DEL IMPERIALISMO

OBREROS SOCIOS O EXPLOTADOS DEL CAPITALISMO ?

capitalista no es nunca socio, sino explotado por el sistema. Y si fuera socio, lo sería en ambos casos por el hecho de ser obrero y no por estar en el campo o en la ciudad.

Si esto fuera cierto, sería un factor estructural que negaría la capacidad revolucionaria del proletariado y no sería un factor circunstancial que desaparece del 55 en adelante.

Ellos dicen:

"No existe relación inmediata directa entre el nivel de ingresos o el monto de los beneficios económicos sociales de que disfruta una clase y el grado de su conservatismo y quietismo. De ahí que en la Argentina -y no sólo en la Argentina- gremios de clase media como los médicos, los maestros, los bancarios despliegan en sus movimientos huelguísticos una combatividad militante igual o mayor que... la clase obrera". (9.4)

Aquí tenemos otra demostración de cómo se pueden escribir cosas sin sentido. Cuando FICHAS dice que no existe relación inmediata directa entre el nivel de ingresos de una clase y el grado de su conservatismo y quietismo, está comparando dos clases? Entendemos que sí, porque si no diría "entre el nivel de ingresos de los miembros de una clase y su grado de conservatismo y quietismo". Entonces sí compararía las personas, y negaría el mecanicismo de la afirmación del tipo: "a mayor nivel de ingresos, mayor grado de conservatismo y quietismo", y nosotros compartiríamos esa opinión con FICHAS.

Pero si conservatismo y quietismo fueron definidos como valores de la variable conciencia de clase proletaria, qué sentido tiene decir que no hay relación entre el nivel de ingresos o monto de beneficios de una clase no proletaria y la conciencia proletaria?

La otra posibilidad es que FICHAS considere a los médicos, maestros y estudiantes como proletarios, en cuyo caso debió haber desarrollado este punto de vista.

Pero todo este absurdo tiene un sentido para FICHAS, y es apoyar la observación de Wright Mills, de que los intelectuales podrían ser un agente de cambio, tal como ya lo hemos dicho más arriba.

Finalmente dice FICHAS:

"Ambas características (conservadorismo y quietismo) surgieron en virtud de la estructura económica del país que posibilitaba una ligera redistribución de la renta nacional (pero no era que no existía relación directa entre

"los beneficios económicos y el grado de conciencia?) en beneficio de los asalariados, sin conmociones sociales -y de la peculiar coyuntura -prosperidad económica y gobierno bonapartista- en que esos beneficios arribaron a la clase obrera."

Y nosotros decimos: el gobierno bonapartista de Perón tuvo bastantes dificultades para esmarcar a la clase obrera. Pero una vez que lo logró, realmente arrastró al proletariado y lo alienó en una ideología nacional-burguesa, porque la izquierda no estuvo a la altura de las circunstancias, porque fue incapaz de asumir el papel de dirección revolucionaria del proletariado, y no porque el proletariado haya sido incapaz de ser revolucionario.

LOS "ERRORES" DE LOS OPORTUNISTAS

Todos los "errores" de FICHAS se desprenden de su oportunismo, de su negación solapada del marxismo, de negar el papel de la vanguardia socialista, para justificar su acción pasada, por querer suministrar ideología burguesa con careta marxista.

Y para remate de tanta corrupción se permiten la pater-nal tarea de ser consejeros de los revolucionarios. Pero eso no debe extrañarnos, porque es una de las características del oportunista.

TROTSKY

NACIONALISMO Y VIDA ECONOMICA

El fascismo italiano ha proclamado el "sagrado egoísmo" nacional como el único factor creador. Después de reducir la historia de la humanidad a la historia nacional, el fascismo alemán procedió a reducir la nación a la raza y la raza a la sangre. Además, en aquellos países que políticamente no se han levantado o más bien, descendido, al fascismo, los problemas de la economía están siendo cada vez más tratados dentro de la armazón nacionalista. No todos ellos tienen la valentía de inscribir "Autarquía" abiertamente sobre sus estandartes. Pero en todas partes la política es dirigida a una separación tan hermética como sea posible entre la vida nacional y la economía mundial. Hace sólo treinta años todos los libros escolares enseñaban que el factor más poderoso en la producción de riquezas y cultura es la división del trabajo en todo el mundo, basada en las condiciones naturales e históricas del desarrollo de la especie humana. Ahora resulta que el intercambio mundial es la fuente de todas las desgracias y todos los peligros. Basta! A casa! Volved al hogar nacional! No sólo debemos corregir el error del Almirante Perry, quien abrió la brecha en la "autarquía" japonesa, sino que debe haberse una corrección al mucho mayor error de Cristóbal Colón que vino a pasar en tan immoderada ampliación de la arena de la cultura humana.

El perseverante valor de la nación, descubierta por Mussolini e Hitler es ahora lanzada contra los "falsos valores" del siglo XIX: democracia y socialismo. Aquí también nosotros encontramos una contradicción irreconciliable con los viejos "pioneros", —más todavía, con los irrefutables hechos de la Historia. Sólo la maligna ignorancia puede delinear un agudo contraste entre el Estado y la democracia liberal. Como una realidad, todos los movimientos de liberación de la historia moderna, empezando, digamos, con la lucha de Holanda por su independencia, tenían tanto un carácter nacional como democrático. El despertar de los pueblos oprimidos y desmembrados, su lucha para unir sus partes divididas y hechar fuera el yugo extranjero, habrían sido imposible sin una lucha por la libertad política. La Nación francesa fué consolidada en las tormentas y tempestades de la revolución democrática a fines del siglo XVIII. Las naciones italianas y alemanas emergieron de una serie de guerras y revoluciones en el siglo XIX. El poderoso desarrollo de la nación americana, que recibió su bautismo de libertad en su levantamiento del siglo XVIII, fué garantido fuertemente por la victoria del Norte sobre el Sur en la guerra civil. Ni Mussolini ni Hitler son los descubridores de la Nación. Patriotismo en su significado moderno, o más precisamente, en su sentido burgués, es el producto del siglo XIX. La conciencia nacional del pueblo francés es tal vez la más conservadora y la más estable de todas; y hasta hoy mismo se nutre del manantial de las tradiciones democráticas.

Pero el desarrollo económico de la especie humana que hechó abajo las particularidades medio-

evales no se detuvo dentro de los límites nacionales. El crecimiento del intercambio mundial tomó lugar paralelamente en la formación de las economías nacionales. La dirección de este desarrollo —para los países avanzados, sea como fuere— encontró su expresión en el traslado de su centro de gravedad del mercado doméstico al mercado extranjero. El siglo XIX se señaló por la fusión de la fortuna nacional con la fortuna de su vida económica, pero la tendencia básica de este siglo es la contradicción creciente entre la Nación y la vida económica. En Europa, esta contradicción se ha agudizado en forma intolerable.

El desarrollo del capitalismo alemán fué de carácter más dinámico. A mediados del siglo XIX, los alemanes se sintieron sofocados en las jaulas de varias docenas de patrias feudales. Menos de cuatro décadas después de la creación del Imperio alemán, la industria alemana se sofocaba dentro del armazón del Estado nacional.

Una de las principales causas de la Guerra Mundial fué el esfuerzo del capital alemán por abrirse camino en un campo más amplio. Hitler peleó como cabo en 1914/18 no para unir la nación alemana, sino en el nombre de un programa imperialista supranacional que se expresó a sí mismo en la famosa fórmula de "organizar a Europa". Unificada bajo la dominación del militarismo alemán, Europa tenía que llegar a ser una tierra disciplinada para una mucho mayor tarea: la organización del mundo entero.

Pero Alemania no fué una excepción. Ella solamente expresó en una forma más intensa y agresiva la tendencia de cualquiera otra de las economías capitalistas nacionales. El choque entre estas tendencias vino a parar en la guerra. La guerra, es verdad, como todos los grandes cataclismos de la Historia, despertó varias cuestiones históricas, y de pasado dió el impulso a revoluciones nacionales en las más atrasadas secciones de Europa —la Rusia zarista y Austria-Hungría. Pero éstos sólo fueron ecos tardíos de una época que ya había pasado. Esencialmente, la guerra fué de carácter imperialista. Con métodos mortales y bárbaros intentó resolver el problema del desarrollo histórico progresivo —el problema de la organización de la vida económica sobre toda la arena que había sido preparada por la división del trabajo en el mundo entero.

Demás está decirlo, la guerra no encontró la solución de este problema. Por el contrario, agudizó aún más la Europa. Profundizó la interdependencia entre Europa y América al mismo tiempo que profundizó el antagonismo entre ellas. Dió el ímpetu al desarrollo independiente de los países coloniales y simultáneamente agudizó la dependencia de los centros metropolitanos con los mercados coloniales. Como consecuencia de la guerra todas las contradicciones del pasado fueron agravadas. Uno podría medio cerrar los ojos a esto durante el primer año después de la guerra, cuando

Europa, ayudada por América, estaba ocupada en reparar su devastada economía desde la cumbre hasta la base. Pero restaurar las fuerzas productivas implicó la reorganización de todo lo malo que había conducido a la guerra. La crisis actual, en que están sintetizadas todas las crisis capitalistas del pasado significa sobre todo la crisis de la vida económica "nacional".

La Liga de las Naciones intentó trasladar del lenguaje del militarismo al lenguaje de los pactos diplomáticos la tarea que la guerra había dejado sin resolver. Después que Ludendorff falló en el proyecto de "organizar a Europa" con la espada Briand intentó crear "los Estados Unidos de Europa" por medio de la azucarada elocuencia diplomática. Pero las interminables series de conferencias políticas, económicas, de finanzas, de tarifas y monetarias, sólo pusieron en evidencia el panorama de la bancarrota de las clases dirigentes frente a la impostergable y ardiente tarea de nuestra época.

Teóricamente, esta tarea puede ser formulada como sigue: Cómo puede ser garantida la unidad económica de Europa, al mismo tiempo que conservando completa libertad de desarrollo cultural de los pueblos que en ellas viven? ¿Cómo puede la Europa unificada ser incluida dentro de una economía mundial coordinada? La solución a esta cuestión puede ser alcanzada no por el endiosamiento de la nación, sino por el contrario, por la completa liberación de las fuerzas productivas de las cadenas impuestas sobre ellos por el Estado nacional. Pero las clases dirigentes de Europa, desmoralizadas por la bancarrota de los métodos militares y diplomáticos se aproximan hoy día a la tarea por el extremo opuesto, esto es, ellas intentan por la fuerza subordinar la economía al antiquo Estado nacional. La leyenda del lecho de Procrustes está siendo reproducida en gran escala. En vez de limpiar una lisa suficientemente grande para las operaciones de la tecnología moderna, los gobernantes cortan y rebanan el organismo viviente de la economía en trozos.

En un reciente discurso de programa, Mussolini proclamó la muerte del "liberalismo económico", esto es, del reino de la libre competencia. La idea en sí misma no es nueva. La época de los trusts, sindicatos y carteles ha relegado ya hace tiempo la libre competencia a los patios interiores. Pero los trusts son menos compatibles con los restringidos mercados nacionales que lo son las empresas del capitalismo liberal. El monopolio destruyó la competencia en la misma proporción que la economía mundial subordinó al mercado nacional. Liberalismo económico y nacionalismo económico se hicieron anticuados al mismo tiempo. Intentos se hacen para salvar la vida económica por la inoculación con virus del cadáver del nacionalismo terminando por envenenar la sangre: a ello responde el fascismo.

La Humanidad es compelida en su ascenso histórico por la urgencia de alcanzar la mayor can-

idad posible de bienes con el menor gasto de trabajo. Este fundamento materialista del desenvolvimiento cultural proporciona también el más profundo criterio por el cual podemos apreciar los regímenes sociales y los programas políticos. La ley de la productividad del trabajo es de la misma significación en la esfera de la sociedad humana que la ley de la gravitación en la esfera física. El desaparecimiento de formaciones sociales ya viejas es sólo la manifestación de esta gran ley que determinó la victoria de la esclavitud sobre el canibalismo, del botismo sobre la esclavitud, del trabajo arrendado sobre el botismo. La ley de la productividad del trabajo encuentra su camino, no en línea recta, sino de una manera contradictoria por explosiones y sacudidas, saltos y zig-zags, pasando por sobre barreras geográficas, antropológicas y sociales. Por eso es que hay tan pocas "excepciones" en la Historia, que son en realidad refracciones específicas de la "regla".

En el siglo 19 la lucha por la mayor productividad del trabajo tomó principalmente la forma de libre competencia, la cual mantuvo el equilibrio dinámico de la economía capitalista a través de las fluctuaciones cíclicas. Pero, precisamente, a causa de su rol progresivo, la competencia ha conducido a una monótona concentración de trusts y sindicatos, y esto a su vez ha significado una concentración de contradicciones económicas y sociales. La libre competencia es como una gallina que no empolcó un pollito, sino un cocodrilo. No es de extrañar que ella no pueda manejar su prole.

El liberalismo económico ha sobrevivido completamente a sus días. Cada vez con menos convicción, sus molinos recurren al automático interjuego de fuerzas. Nuevos métodos se necesitan para hacer que los trusts demasiado extensos correspondan a las necesidades humanas. Son precisos cambios radicales en la estructura de la sociedad y la economía. Pero los nuevos métodos entran en conflicto con los viejos hábitos, y lo que es más importante, con los viejos intereses. La ley de la productividad del trabajo golpea convulsivamente contra las formas que ella misma levantó. Esto es lo que yace en el corazón de la grandiosa crisis del moderno sistema económico.

Políticos conservadores y teorizantes, tomados de improviso por las tendencias destructivas de la economía nacional e internacional, se inclinan hacia la conclusión de que el sobredesarrollo de la tecnología es la causa principal de los presentes males. Es difícil imaginar una paradoja más trágica!

Un político y financiero francés, José Caillaux, ve la salvación en limitaciones artificiales en el proceso de la mecanización. Así, los más ilustres representantes de la doctrina liberal sacan de repente la inspiración de aquellos ignorantes trabajadores de hace más de un siglo, que destruyeron los telares para tejer.

zaron los telares para tejer. La tarea progresiva de cómo adaptar el campo de las relaciones sociales y económicas a la nueva tecnología es viñeta de arriba para abajo, y se la hace aparecer como el problema de cómo restringir y reducir las fuerzas productivas tanto para ajustarlas al viejo campo nacional y a las viejas relaciones sociales. A ambos lados del Atlántico se gastan no pocos esfuerzos para resolver el fantástico problema de cómo meter a la fuerza al cocodrilo dentro del huevo de la gallina. El ultranacionalismo económico está condenado por su propio carácter reaccionario; él retarda y rebaja las fuerzas productivas del hombre.

La política de una economía cerrada envuelve la contracción artificial de aquellas ramas de la industria que son capaces de fertilizar con éxito la economía y la cultura de otros países. Ellos también envuelven un establecimiento artificial de aquellas industrias que carecen de condiciones favorables para su crecimiento sobre el suelo nacional. La fijación de economías que se bastan a sí mismas, causa de este modo tremendos desequilibrios en las direcciones. Agregado a esto está la inflación.

Durante el siglo 19 el oro como universal medida de valor, llegó a ser el fundamento de todos los sistemas monetarios, dignos de tal nombre. La depreciación del estándar del oro arranca a la economía mundial aún con más éxito que lo hacen los muros del arancel. La inflación, siendo ella misma una expresión de las desordenadas relaciones internas y de los desordenados lazos económicos entre las naciones, intensifica el desorden y ayuda a transformarlo de funcional en orgánico. De este modo, el sistema monetario "nacional" corona el funesto trabajo del nacionalismo económico.

Los más osados representantes de esta escuela se consuelan a sí mismos con la perspectiva de que la nación, mientras se hace más pobre bajo una economía cerrada, llegará a ser más "unificada" (Höller); y que como la importancia del mercado mundial declina, las causas de conflictos exteriores también disminuirán. Tales esperanzas sólo demuestran que la doctrina de la autarquía es tan reaccionaria como totalmente utópica. El hecho es que los lugares en que se engendra el nacionalismo también son los laboratorios de terribles conflictos para el futuro; como un tigre hambriento, el imperialismo se ha retirado a su propia cueva nacional a fin de prepararse para un nuevo salto.

Actualmente, las teorías acerca del nacionalismo económico que parecen basarse en las "eternas" leyes de la raza, muestran sólo cuán desesperada es en realidad la crisis mundial — un ejemplo clásico de hacer una virtud de las necesidades más amargas. Tirando sobre desnudos bancos en alguna pequeña estación desamparada de Dios, los pasajeros de un tren accidentado pueden estocadamente asegurarse mutuamente las comodidades que están faltando al cuerpo y al alma. Pero todos e-

cos están soñando con una locomotora que los lleve a un lugar donde puedan tender sus cansados cuerpos entre dos limpias sábanas. La ocupación inmediata del mundo de los negocios en todos los países es extenderse para sobrevivir de alguna manera, aún en un letargo, sobre el duro lecho del mercado nacional. Pero todos estos estocicos involuntarios están ansiosos de la poderosa máquina de una nueva "unión" mundial, de una nueva fase económica.

Vendrá ella? Las predicciones se hacen difíciles, si no del todo imposibles, por el actual desorden estructural de todo el sistema económico. Los antiguos ciclos industriales, como los latidos del corazón de un cuerpo sano, tenían un ritmo estable. Después de la guerra no observamos más la ordenada serie de las fases económicas: el viejo corazón pasa por alto los latidos. Además, hay la política del así llamado "capitalismo de Estado". Impelido por impacientes intereses y por los peligros sociales, los gobiernos irrumpen en el dominio económico con medidas de emergencia, los efectos de las cuales en la mayoría de los casos no se puede prever. Pero aún dejando a un lado la posibilidad de una nueva guerra que perturbará por un largo tiempo el trabajo elemental de las fuerzas económicas, como también los intentos conscientes de control trazados, nosotros no podemos, no obstante, prever confiadamente el punto decisivo de la crisis y la depresión a un crecimiento, sea o no que los síntomas favorables presentes en Inglaterra y en cierto grado en Estados Unidos, prueban más tarde haber sido las primeras golondrinas que trajo la primavera. El trabajo destructor de la crisis debe alcanzar el punto — si no lo ha alcanzado ya — en que la empujadora especie humana necesitará una nueva cantidad de bienes. Las chimeneas humearán, las ruedas girarán. Y cuando el renacimiento esté suficientemente adelantado, el mundo de los negocios arrojará lejos su estopor, olvidará pronto las lecciones de ayer y botará desdichosamente a un lado las teorías que hacen abnegación en sí mismas con sus autores.

Pero sería el más grande error esperar que el propósito del inminente renacimiento corresponderá a la profundidad de la crisis presente. En la niñez, en la madurez y en la ancianidad el corazón late con un "ritmo" diferente. Durante el ascenso del capitalismo las crisis sucesivas tenían un carácter pasajero y la decadencia temporal en la producción era más que compensada por el período siguiente. No así ahora. Hemos entrado a una época en que los períodos de renacimiento económico son de corta duración, en tanto que los períodos de depresión se hacen cada vez más profundos. Las vacas flacas devoran a las vacas gordas sin dejar huellas y todavía continúan bramando con hambre.

Todos los Estados capitalistas serán más agresivamente impacientes, entonces, tan pronto como el barómetro económico empiece a levantarse. La

lucha por los mercados extranjeros llegará a agudizarse sin precedentes. Las piadosas nociones acerca de las ventajas de la autarquía serán de una vez arrojadas a un lado y los sabios planes para la armonía nacional serán botados al ceceo de los papeles. Esto se aplica no sólo al capitalismo alemán, con sus dinámicas explosiones, o el tardío y goloso capitalismo del Japón, sino también al capitalismo de América, el cual aún es poderoso a pesar de sus nuevas contradicciones.

Los Estados Unidos representan al tipo más perfecto de desarrollo del capitalismo. El relativo equilibrio de su interno y aparentemente inextinguible mercado aseguró a los Estados Unidos una decidida preponderancia técnica y económica sobre Europa. Pero su intervención en la guerra mundial fue en verdad la expresión del hecho que su equilibrio interno estaba ya quebrantado. Los cambios introducidos por la guerra, dentro de la estructura de América, a su vez, han hecho entrar en la arena mundial una cuestión de vida o muerte para el capitalismo americano. Hay abundante evidencia de que esta entrada debe asumir formas extremadamente dramáticas.

La ley de la productividad del trabajo es de significación decisiva en las interrelaciones entre Europa y América y en general para determinar el futuro lugar de Estados Unidos en el mundo. La más alta forma que los yanquis dieron a la ley de la productividad del trabajo es llamada conductora, standard o producción en masa. Parecería que el lugar desde donde la palanca de Arquímedes fuera a dar vuelta al mundo hubiera sido encontrado. Pero el viejo planeta rehúsa ser dado vuelta. Cada uno se defiende contra los demás, protegiéndose con murallas aduaneras y un seto de balonetas. Europa no compra lo útil, no paga las deudas y, además se arma. Con cinco miserables divisiones muertas de hambre los japoneses se apoderan de un país entero. La técnica más avanzada en el mundo parece de repente imponente ante los obstáculos que se basan en una técnica inferior. La ley de la productividad del trabajo parece perder su fuerza.

Pero sólo parece así. La ley básica de la historia humana debe tomar inevitablemente venganza en los fenómenos secundarios y derivativos. Tarde o temprano el capitalismo americano debe abrirse caminos en todas partes a través de toda la extensión de nuestro planeta. Por qué métodos? Por todos los métodos. Un alto coeficiente de productividad denota también un alto coeficiente de fuerza destructiva. Estoy predicando la guerra? No, si en lo más mínimo. Y no predico nada. Sólo intento analizar la situación mundial y trazar conclusiones de las leyes de la mecánica económica. No hay nada peor que esa especie de cobardía mental que da rodeos en torno a los hechos y tendencias cuando ellos contradicen sus ideas y prejuicios.

Sólo en el esqueleto histórico del desarrollo del

mundo podemos asignar al fascismo su propio lugar. No contiene nada creador, nada independiente. Su misión histórica es reducir a un absurdo la teoría y práctica del imperio económico.

En su día, el nacionalismo democrático condujo a la especie humana adelante. Aún ahora es capaz de jugar un rol de progreso en los países coloniales de Oriente. Pero el decadente nacionalismo fascista preparando explosiones volcánicas y grandiosos conflictos en la arena mundial, no lleva a nada sino a la ruina. Todas nuestras ex-

periencias en esta guerra durante los últimos 25 ó 30 años parecerá sólo una obertura lírica comparada con la música infernal que es inminente. Y este tiempo no es una decadencia económica temporal, sino una devastación y destrucción económica de toda nuestra cultura, en el caso en que afanándose y pensando la humanidad se demuestre incapaz de empujar a tiempo las riendas de sus propias fuerzas productivas y de organizar esas fuerzas correctamente en una escala europea y mundial.

* * * *

PRIMERO DE MAYO

El proletariado, antes de imponer el 1º de Mayo como su fecha, en el calendario oficial de las clases dominantes, lo había escrito ya con letras de sangre en el calendario de la historia. El rojo con que se distinguen los feriados en los calendarios oficiales tiene para el 1º de Mayo un sentido harto simbólico. Es con su orquesta lucha contra la explotación capitalista, con la sangre pródigamente derramada en ella, que el proletariado ha impuesto su reconocimiento como clase social que desempeña una función fundamental en el proceso de la producción.

En su sentido histórico, el 1º de Mayo es pues, una fecha intrínsecamente proletaria, vale decir, revolucionaria. En vano papas, militares y gobernantes burgueses -contra quienes el proletariado con guerra y sangre ha impuesto el reconocimiento del 1º de Mayo- pretenden desvirtuar su sentido histórico de lucha y revolución.

No lo lograrán! Y como tal afirmación, BALUARTE reivindica en este 1º de Mayo su incontrovertible contenido histórico, proletario y revolucionario. Revolución en la que el proletariado ha de terminar con el régimen de explotación que es el capitalismo, creando así las posibilidades de desarrollo de una sociedad auténticamente humana, sin explotados ni explotadores.

En este 1º de Mayo, la lucha en el Vietnam es la ratificación más cabal, viva y cruenta, del sentido histórico de la fecha. La burguesía más imperialista y reaccionaria del mundo actual, descargando el furor del odio de clase explotadora que siente peligrar sus privilegios, toda su potencia científica y técnicamente destructora de sus ejércitos -creados y costosamente mantenidos para defender sus privilegios- contra el pueblo revolucionario, a quien llama peste comunista.

Pretende así, con el cinismo y la desaprensión que le permite su poderío, encubrir la defensa de sus intereses de clase con declaraciones de defensa de la democracia y la civilización, que los mismos hechos están desvirtuando.

BALUARTE exhorta a todos los compañeros proletarios de este país a colocarse abiertos y decididamente en todo acto y momento, así como en todas sus manifestaciones en contra del imperialismo y en la defensa incondicional del pueblo revolucionario del Viet Nam.

Al propio tiempo denuncia a los burocratizados dirigentes sindicales como colaboradores de la clase explotadora en su intento de desvirtuar el contenido internacionalista, de lucha revolucionaria, que históricamente el proletariado ha dado al Primero de Mayo.

Viva el 1º de Mayo! Fecha Proletaria y Revolucionaria de Lucha contra la explotación capitalista.

Buenos Aires, 1º de Mayo de 1965.

BALUARTE

VIET-NAM

en el umbral
de la victoria

por CEBAR



Sus vestigios con la cabeza baja, no pueden decirle a Vietnam a independencia ante el brutal fascismo. El nombre de guerra, "Voi Tru", figura con letras de fuego en la lista de los mártires del imperialismo.

La lucha armada por la liberación comenzó en 1941, año en el que los japoneses ocuparon Vietnam, por entonces colonia francesa. El pueblo vietnamita resistió al nuevo invasor bajo la dirección del Viet Minh constituido con ese propósito.

Luego de la Rendición del Japón los colonialistas franceses recuperaron en parte el país con la ayuda del imperialismo británico (ya entonces como ahora veía en la revolución en Indochina un peligro para sus cercanas colonias) y la China de Chiang Kai Shek.

Luego de complicadísimas maniobras diplomáticas, los colonialistas se negaron a aceptar la independencia del país y al gobierno de Ho Chi Minh que anteriormente habían reconocido. Se inició entonces una lucha que concluyó con la magnífica victoria de Dien Bien Phu, ante la cual el ejército francés se vio obligado a admitir su derrota. (Los militares franceses en Indochina y luego en Argelia sostenían tener la victoria al alcance de la mano casi hasta el mismo momento de la derrota). Aún hoy el General Salam -OAS- habla del "Ejército Francés victorioso" pero "traicionado" (!). Los yanquis recién ahora admiten: "estamos perdiendo la guerra".

La Conferencia de Ginebra, resultado político de Dien Bien Phu, estableció:

-La división provisional del país en dos zonas, bajo control revolucionario la norte y francés la sur.

-El retiro de las fuerzas regulares del Viet Minh a la zona norte y del ejército francés a la zona sur.

-La supervisión y control internacional del cese del fuego.

-Prohibición de la introducción de material bélico y personal militar extranjero y el establecimiento de bases militares en todo el país.

-Libertad de movimiento entre ambas zonas.

-No represalias contra los partidarios de ambos bandos en las dos zonas.

-Elecciones generales en todo el país bajo la supervisión internacional.

Del acuerdo sólo se cumplió el cese del fuego.

El imperialismo yanqui desplazó al francés. Ngo Dinh Diem reemplazó al libre francés Bao Dai. Ya durante la guerra EE.UU. intervinó financieramente por el presupuesto de guerra francés en Indochina: 15% en 1950-51, 35% en 1952, 45% en 1953, 80% en 1954, el monto total es de 2.600 millones de dólares. ("Vietnam Liberado", Gral. Vo Nguyen Giap) y supervisando los planes militares, el que llevó a Dien Bien Phu inclusive.

La orientación política del gobierno de Ngo está sintetizada en un fragmento de su programa, que dice: "La vida no es bella si ella no admite las desigualdades. Los sabios pueden de esta manera enseñar a los ignorantes. Los ricos pueden ejercer la caridad. Si todas estas desigualdades

no existiese, dónde podría uno encontrar la ca- ridad, dónde estaría la justicia?" (Le Monde Li- bertaire", París; "La Protesta" No. 8.100, Ma- yo 1965).

El gobierno de Ngo comenzó creando un ejér- cito, servicios de policía e información. Abolió la reforma agraria realizada por el Viet Minh, re- implantando el latifundio. El régimen realizó cierta reforma agraria con el fin de ampliar su base so- cial creando una clase de campesinos acomodados. Se utilizaron al efecto principalmente parte de las tierras abandonadas por los franceses. Mas estas reformas no compensaron ni de lejos la reimplan- tación del latifundio con el agravante de que fueron más publicitarias que reales.

Eliminó a grupos políticos religiosos armados y a bandoleros regimentados.

Para asegurarse contra toda oposición y posi- bles levantamientos inició una "acción preventiva" que consistió en la detención de opositores y en cientos, tal vez miles de casos en su asesinato, y en desplazamientos de grandes sectores de la población.

Los que no habían colaborado con el Viet Minh junto con los reaccionarios emigrados del norte fueron ubicados en zonas anteriormente controladas por éste, y de éstas, las poblaciones presumible- mente opositoras a las zonas anteriormente lea- les. Resultado: guerrillas en todas partes.

Sobre las consecuencias políticas de estos de- sarrayos de poblaciones y los posteriores afec- tuados durante la construcción de las "aldeas es- tratégicas", S. Karnow escribió un artículo con el significativo título: "Diem defeats his own best troops" (Diem derrota lo mejor de sus propias tropas). "The Reporter", enero 19 de 1961, ci- tado por P. Parot y Bn Shy en "Guerrilla y Con- trapuerrilla" pág. 53, Jorge Alvarez, Editor; Ba. A., 1964.

Se llevó a cabo una intensa y sistemática repre- sión que no la sufrieron sólo los partidarios del Viet Minh sino también los opositores burgueses, y tal vez en no menor medida que los primeros.

Los resultados no se hicieron esperar: en 1957 Viet-nam se hallaba sumido en una terrible crisis económica y su gobierno, en el aislamiento político, tenía una ventaja: sus adversarios se encontraban divididos; pero pronto la perdió. Su habilidad, reflejo de la de la C.I.A. (Servicio de Inteligencia Norteamericano), los usó. Antejas sucesivas vio- laciones del tratado de Ginebra, Viet-nam del Norte protestó ante la comisión internacional, pero no emprendió ninguna acción por intermedio de sus partidarios en el sur que no fuera la de la mera denuncia y protesta por tales transgresiones.

Este proceder fue causado por el temor al im- perialismo yanqui. Foster Dulles, Ministro de Rel-

ciones Exteriores de Eisenhower, casi su Primer Ministro, había propuesto a los franceses cuando Dien Bien Phu estaba por caer, un ataque atómico contra Viet-nam y China. La guerra de Corea recién finalizaba. El peligro de una intervención norteamericana y de una guerra mundial era muy real.

Es aparentemente inexplicable que un país al que el imperialismo se propuso convertir en un modelo de democracia para el Asia (lo que ha conseguido plenamente) haya caído en la banca- rrota económica, el caos político y la guerra ci- vil.

El imperialismo no sólo no ha expoliado a Viet- nam del Sur, sino que al contrario, ha derrama- do torrentes de dólares sobre él. Sumas enor- mes, que sobrarían para financiar la reforma a- graria y la industrialización del país. Mas el im- perialismo puede proponer y hacer muchas co- sas pero no socavar sus bases de sustentación que son la dominación financiera y el latifundio en el caso de Viet-nam. Por eso requiere inexora- blemente como aliados a las clases más reac- cionarias de cada semicolonia.

Careo por lo tanto de fundamento afirmar: "El imperialismo firma su sentencia -la de sus té- reres- cuando pacta con los terratenientes y oligarcas agrarios" H. Muraro; "Esta pequeña sea guerra del Viet-nam del Sur", El Obrero, No.4 página 41.

Con quién otro podría pactar? Y ya que los ter- ratenientes no son los libres, ¿quienes son éstos, a qué clase social pertenecen? Y si se identifica terratenientes con libres sería un nuevo error. Porque los terratenientes no son libres en el senti- do liberal de la palabra. Por ejemplo, contra la voluntad yanqui planean y ejecutan inconsueta- mente golpes de estado. Es muy peligroso tomar al pie de la letra las metáforas políticas. El im- perialismo actúa en las semicolonias sobre una re- sultado dada a la que deforma pero no moldea ni controla a voluntad.

En 1957 ante el aumento de la represión gubér- namental que trataba de prevenir la insurrección, esta comenzó. No fue -según todas las informa- ciones- una acción coordinada, sino una serie de reacciones defensivas aisladas de los campei- nos ante las brutalidades gubernamentales. No quiere decir esto que fuera una insurrección es- pontánea. Tuvo una base de 14 años de educa- ción política y lucha armada y esta última hacía sólo tres años que había cesado con un grandioso aunque parcial triunfo. Contrastando, en Colombia existen desde muchos años atrás luchas campei- nas espontáneas no menos sangrientas que la guerra en Viet-nam. Pero mientras en Colombia no llega a concretarse en un movimiento revo- lucionario, en Viet-nam están derrotando al im- perialismo.

La insurrección se coordinó en 1960 con la for-

mación del Frente de Liberación Nacional, con lo que la dirección política y el mando militar se u- nificó. El F.L.N. está formado por 18 ó 20 or- ganizaciones políticas, lo integran inclusive or- ganizaciones burguesas y es apoyado por el clero budista. Pero la dirección del F.L.N. es revo- lucionaria y el grueso del pueblo vietnamita tam- bién, pues nada radicaliza tanto revolucionaria- mente a las masas como la revolución misma.

Si las organizaciones no revolucionarias signifi- caron algo dentro del F.L.N. hoy ya sólo le prestan su nombre.

Desde la formación del F.L.N. su dominio so- bre la población ha aumentado extraordinariamen- te hasta hacerse casi total. Controla en forma permanente las 4/5 partes del territorio y dos tercios de la población y tiene el apoyo de gran parte del resto, a tal punto que el gobierno para reclutar soldados se ve obligado a cazarlos en razias policiales pues no se presentan a sus llama- dos.

La hazaña que representa haber logrado tal a- poyo de la población es extraordinaria; para apre- ciarla debidamente debemos tener presente que cuando el país fue dividido, 900 mil personas em- migraron al sur, católicos la mayoría, reaccio- narios todos. Las tropas regulares del Viet Minh y sin duda sus más destacados partidarios- por ser los más expuestos- emigraron al norte.

En 15 millones de personas se concentraron los elementos reaccionarios de un pueblo de 30 millones mientras los revolucionarios se asenta- ban en buena parte.

Ante los continuos progresos del Viet-Cong, el imperialismo ha ensayado varios remedios. Uno de naturaleza puramente militar y otros de carác- ter político.

Los de carácter militar: aumento del número de "asesores" y de asistencia militar, han tenido sólo resultados circunstanciales o ninguno.

Las innovaciones políticas han obtenido resulta- dos trascendentales, pero catastróficos. Autorizó y apoyó el golpe de estado que depuso a Ngo. Pero esto desencadenó una sucesión de golpes y contragolpes que al imperialismo no sabe si puede detener.

Otra "innovación", las "aldeas estratégicas", que son aldeas cercadas y fortificadas en las que se controla el movimiento de los campesinos para evi- tar que se relacionen con los guerrilleros. En muchos casos en vez de cercar y fortificar las aldeas, se trasladó a la población -con los méto- dos imaginables- a otra construida al efecto. No se logró cumplir el programa de construcciones fijado, ni con sus objetivos políticos; pero, si ca- bíla, enemistaron aún más a los campesinos.

Por último y principalmente lo que ha provocado la derrota del imperialismo es su mismo programo de ayuda. Se envían a Sud Viet-nam todo tipo de productos a bajo costo, o sin costo alguno para ser entregado gratis a la población. La ruina de la producción local, la desocupación, el caos so- cial, ha sido el resultado inevitable.

El mismo imperialismo destruye las bases de lo que sus teóricos de guerra contrarrevolucionaria consideran esencial para la victoria: un gobierno organizado y estable. Por supuesto, buena parte de lo que debería ser entregado gratis, es ven- dido por los intermediarios sudvietnamitas.

El paulatino derrumbe del régimen de Saigón, hizo evidente la imposibilidad de ganar la guerra con las fuerzas de la burguesía local. Surgió en- tonces la idea de presionar a Nord-Vietnam y eventualmente a China mediante bombardeos para obtener mayor fuerza en futuras negociaciones. La prensa burguesa y las "advertencias" del campo socialista hicieron conocer paso a paso los avatares del proyecto dentro de la política nortea- mericana.

Anteriormente a la idea de efectuar la actual a- gresión, se habían llevado a cabo provocaciones contra Vietnam del Norte. Comenzaron casi con el gobierno de Ngo. Infiltración de agentes, saboteadores, violación del espacio aéreo y marítimo y más recientemente cañones de aldeas costeras, hasta el bombardeo por aviones de EE.UU. y Sudvietnam de una base naval y un depósito de petróleo cercano, en agosto de 1964.

Se ha repetido lentamente la mecánica de la a- gresión al Congo. La planearon y prepararon públicamente y a pesar de "las enérgicas decla- raciones" que "advertían" sobre "las imprevisi- bles consecuencias", la efectuaron.

Nuestra posición es una: .Somos partidarios de que se le de al Vietnam toda la ayuda que sea necesaria. .Somos partidarios de que esa ayuda sea en armas y en hombres. .Somos partidarios de que el campo socialista corra los riesgos que sean necesarios por Viet Nam !

FIDEL CASTRO

Los imperialistas pretenden que mediante los bombardeos se responde y detiene la "agresión" que significa el apoyo que Nordvietnam presta a los revolucionarios del sur. Los objetivos y número de bombardeos disminuyen que éste sea el propósito.

El apoyo que Vietnam del Norte presta al sur, aunque no se haya presentado prueba material de su existencia (si algo parece increíble de la lucha en Vietnam es cómo los norteamericanos permanecen a oscuras sobre todo lo que sucede) existe indudablemente.

Los gobernantes nordvietnamitas cumplen como revolucionarios alentando y apoyando materialmente al movimiento que libera a su pueblo y unificará a su patria. Pero aún desde el punto de vista formal Nordvietnam tiene el mismo derecho, mejor dicho mucho más derecho, pues al imperialismo no le asiste ninguno de intervenir en el sur. Un pacto violado por una de las partes no sigue obligando a la otra.

El Viet-Cong no ha progresado gracias a la ayuda material del Norte, que según los cálculos norteamericanos anteriores a los bombardeos constituía el 5% del total del material empleado por éste. Y se cree que era en su mayoría material sanitario, de comunicaciones, dinero y sólo una insignificante parte de armas y municiones. Aunque los tratadistas de la materia han señalado que las guerrillas para su transformación en ejército regular requieren armas que por su cantidad o su tipo no pueden obtener del enemigo del Viet-Minh y el F.L.A. tuvieron apoyo exterior en esa fase, por lo que el apoyo del norte es ahora realmente necesario, sino indispensable. Mas la ayuda decisiva que prestan los gobernantes del Nordvietnam a los revolucionarios del sur es la del ejemplo que dan y han dado de acrisolada firmeza revolucionaria, en la lucha contra el imperialismo francés y frente a la agresión yanqui ahora.

La agresión ha hallado al Nordvietnam mal armado a pesar de que hacía más de un año que era conocida la intención de atacarla. Pero lo insólito es que un país socialista atacado por el imperialismo sea abandonado por el bloque socialista. La tremenda gravedad de este hecho no escapa a nadie y al imperialismo menos que a nadie. Vaciló largo tiempo antes de atacar, entre la importancia del conflicto local (que el ataque pretendía solucionar) y el conflicto que podía desatar. Luego de esta experiencia, ante casos similares procederá sin dilaciones.

Atacó calculando con justeza que las diferencias intersocialistas son tan hondas que impedirían una reacción solidaria.

Por sólo este hecho la división del campo socialista revela un tremenda gravedad; no es posible tratar aquí sobre las causas pues hacerlo exigiría, por concisos que fuéramos, un apartado

que superaría por su extensión e importancia, al resto de estas notas.

El ataque a Nordvietnam no parece ser obstáculo suficiente para que cesen las polémicas aunque más no fuera provisionalmente y los países socialistas emprendiesen en común la tarea de defender a Nordvietnam.

Lejos de eso, la polémica chino-soviética re- crudece mientras el pueblo vietnamita sufre una agresión genocida.

Frente a estas cobarde actitudes se destaca la posición de Fidel Castro que con el valor y la claridad que caracterizan al auténtico revolucionario señala: "No es cuestión de analizar aquí en el campo de la teoría en el campo de la filosofía las cuestiones en litigio, sino tener en cuenta la gran verdad: que frente a un enemigo que ataca la división no tiene razón de ser, la división no tiene sentido..." Y quién puede dudar de que esa división alienta a los imperialistas? Quién puede dudar que un frente unido ante el enemigo imperialista los habría hecho vacilar; los habría hecho pensar más detenidamente antes de lanzar sus ataques aventureros... Somos partidarios de que el campo socialista corra todos los riesgos que sean necesarios por Vietnam." (Armas y Hombres a Vietnam!, Ediciones Balmarte, págs. 5, 6, 8).

Afortunadamente para la suerte del proletariado internacional, la revolución mundial y en particular para la revolución sudvietnamita, en Vietnam del Norte como en Cuba gobiernan revolucionarios. La burocracia que gobierna el bloque socialista comete una miserable felonía contra Nordvietnam. Más, los gobernantes de Nordvietnam, mejor dicho los revolucionarios que allí gobiernan, no han hecho nada que pudiera desalentar a los revolucionarios del sur, y sí mucho para galvanizar su voluntad de continuar la lucha.

El diario "El Mundo", extrajo un discurso de Ho Chi Minh pronunciado ante la Asamblea Nacional de Nordvietnam en el que exige:

- 1) Respeto escrupuloso de los acuerdos de Ginebra de 1954 sobre el Vietnam y la correcta aplicación de sus principales cláusulas.
- 2) Evacuación de las tropas norteamericanas del Vietnam del Sur, cese de la agresión imperialista contra ese país y abandono de las tentativas contra el territorio y la soberanía de la República Democrática del Vietnam.
- 3) Organización de los asuntos del Vietnam del Sur sobre la base del programa de Frente de Liberación Nacional de ese país.
- 4) Unificación del país sin intervención extranjera. Añadió que todo intento de solución fuera de ese programa sería rechazado.

Apoyo total e incondicional. Los imperialistas aprenderán que a los revolucionarios a diferencia de los burócratas no se los puede "persuadir" con presiones ni con agresiones.

A esta altura de los acontecimientos no cabe la menor duda que el imperialismo ha perdido su "guerra especial". Le quedan tres caminos por tomar: el que conduce a Estados Unidos, el de enviar su ejército regular a luchar con el Viet Cong, o iniciar una guerra general.

El primer camino es el único que no tomará voluntariamente, pero, puede tomar los restantes? Oponiendo lo que está inmediatamente en juego en Vietnam y en el Sudoeste Asiático, con lo que el imperialismo arriesgaría en una guerra general podemos excluir esta alternativa.

La agresión al Vietnam defiende los intereses generales de la burguesía mundial pero, ni si quiera los intereses directos e inmediatos de la totalidad de la burguesía norteamericana. Más aún beneficia al llamado complejo militar industrial y a los grupos que tienen intereses en la región, pero perjudica al resto que tiene que pagar la guerra, o al menos no cobra dividendos de la misma. Y ni aún la totalidad del complejo militar industrial está por la guerra mundial, pues obtiene ganancias de la posibilidad de una guerra y no de la guerra misma que los destruiría como al resto del mundo. Y aunque así no fuera la iniciación de una guerra mundial no la puede decidir un sector de la burguesía norteamericana que aunque poderoso no es decisivo. La posibilidad de un asalto guerrero a China y una guerra mundial queda excluida. Han enviado algunas tropas regulares pero representan una cantidad ínfima con respecto a sus necesidades reales.

Saber si el imperialismo puede convencer al pueblo norteamericano que vaya a combatir al Viet-Cong, es saber si la revolución sudvietnamita triunfará o no.

La guerra en Vietnam se convierte, por la necesidad que tiene el imperialismo de movilizar militarmente al pueblo norteamericano, en un problema de primer orden dentro de su política interna, por la amplitud de los intereses que afecta en el problema por excelencia. El pueblo norteamericano, como no comparte naturalmente los intereses de su burguesía imperialista, tiene una actitud muy diferente hacia la guerra. Desde hace unos dos años la prensa argentina registra protestas en los EE.UU. contra la agresión a Viet-nam. De estas señalaremos las últimas y más notables:

15 mil estudiantes llevaron a cabo una marcha por la paz en Washington, y ocuparon la universidad de esa ciudad.

300 estudiantes enviaron un telegrama a Ho Chi Minh expresándole su apoyo.

Harrison fue abucheado en la Universidad de Nueva York por 1.500 estudiantes cuando pronunciaba una conferencia justificando la agresión a la República Dominicana. (Otra agresión, pero producto de la misma política).

Los documentos de protesta firmados por los

"Fin a la guerra en Viet Nam"



"Atacar la pobreza no al pueblo de Vietnam"

...ctuales, artistas y científicos son varios y conocidos por lo que no los detallaremos.

Los cables transcritos requieren una aclaración: En las manifestaciones no han participado sólo los estudiantes (aunque han protagonizado las más notables) y en los escasos segundos de película que le han dedicado los telenoticiarios se aprecia eso claramente.

La reacción del gobierno norteamericano -discurso de Johnson en la Universidad John Hopkins entre otros- son una prueba concluyente de la importancia de la oposición que el imperialismo no puede silenciar ni frente a la cual puede guar-

Es para acallar a la oposición interna que los diplomáticos yanquis urgen el envío de tropas de otros países a Vietnam, no por el poder militar de esos contingentes, sino para poder decir al pueblo norteamericano que él es uno más en la cruzada por la "libertad" y la "democracia". Sin embargo, por el poder militar de esos contingentes. Pero su posición internacional es tan débil que sólo sus más abyectos dependientes han accedido a sus presiones: Corea, Filipinas y Australia enviaron tropas. Brasil, China Nacionalista y el Irán "socialista", ayuda material. A medida que la posición política del imperialismo vaya deteriorándose dentro de los EE.UU., estas presiones adquirirán la intensidad de la desesperación.

Estemos alerta por lo que nos toca, y no fallemos a nuestros heroicos camaradas de Vietnam del Sur en tan decisiva cuestión.

Ciertos parlamentarios se han opuesto de diferentes maneras a la política que sigue el gobierno en Sudvietnam, lo que habla de la profundidad y fuerza del descontento y de que las contradicciones interburguesas son ya tan fuertes que salen a la luz.

Estos hechos serían importantes cualquiera fuera el país donde hubieran tenido lugar. Mas se han producido en el que es bastión de la reacción mundial cuyo pueblo más que ningún otro se halla sometido a los efectos de una tremenda campaña de propaganda científicamente organizada de furioso corte anticomunista, y al que siempre ha tratado el imperialismo -desgraciadamente con no poco éxito- de mantener a oscuras sobre la naturaleza y consecuencias de su política exterior. No obstante recientes encuestas revelaron que la abrumadora mayoría de los interrogados no tenía idea de lo que sucede en Vietnam; esto no es lo notable sino, que no tenía ni siquiera las ideas que los mismos imperialistas han tratado laboriosamente de inculcarles al respecto.

Este es el pueblo al que el imperialismo debe convencer, porque sólo limitadamente puede obligar a ir a hacerse matar por sus intereses a Vietnam. Ardua tarea! más que ardua, imposible!

La fuerza potencial del movimiento de protesta

es inmensa. En primer lugar por que se le sumarán todos aquellos que de una u otra manera sean afectados por el envío de 200 mil o un millón de soldados, empujados por los propios enviados. Desde hace algunos años se está desarrollando con notable éxito en los Estados Unidos un movimiento que lucha por la integración racial y el cumplimiento y profundización de las libertades democráticas. La llamada revolución negra, que es promovida por organizaciones distribuidas en escala seminacional. Un movimiento de esta naturaleza no puede por la lógica de su desarrollo permanecer ajeno a un problema tan acuciante y de tal magnitud como el de una guerra.

Un dato alentador en tal sentido: Los centros antibelicistas universitarios son también centros integracionistas.

Por último lo que por su importancia está primero, es que en los EE.UU. vive el proletariado más numeroso y concentrado del mundo. No disponemos de informaciones sobre cual es su actitud, como está enfrentando el problema. Ya actúa pasiva o activamente, su influencia se hará sentir contribuyendo decisivamente a la causa de la revolución vietnamita.

En un artículo publicado en Monthly Review No. 11, sus autores y directores, L. Huberman y P. Sweezy que (por ser norteamericanos, residir y dedicarse a investigar la economía de EE. UU. estarían en condiciones de analizar con precisión la relación de fuerzas entre las clases en los EE.UU. No contestan a ninguno de los interrogantes que el envío de tropas crea. Porque ni siquiera se los plantean. Mas, otorgando audazmente el futuro nos revelan que: "la probabilidad de que EE.UU. adopte esa política es realmente baja... hay razones para creer que ahora el ejército ha abandonado esa posición, (la de no emprender otra guerra como la de Corea).

Nosotros pensamos que "hay razones" para creer ahora" y siempre que la "probabilidad" de que el imperialismo no está dispuesto a aplastar a cualquier revolución no es "realmente baja" sino nula. Afortunadamente el destino de la revolución no se halla sujeto a la disposición del capitalismo de aplastarla o no.

Más perspicaz se muestra su compatriota el Sr Goldwater, cuando a la pregunta de un periodista: "Hay que bombardear a China?", responde: "hay que distinguir dos casos: que China nos provoque o no nos provoque. Si yo fuera presidente de los EE.UU. rogaría que China nos agreda... atacar nosotros lo primero sería a public relation fault (un error de relaciones públicas)". Primera Plana Nro 131, pág. 34, 11-3-65. Goldwater ha comprendido, a diferencia de nuestros "marxistas" de marras que sin un Maine torpedado, un Lusitania torpedado, un Pearl Harbor bombardeado o sin el apoyo de las Naciones Unidas,

al pueblo norteamericano no lo conducen a la guerra.

La evolución de la lucha militar no podría ser más desfavorable al imperialismo; ya han comenzado los monzones (lluvias) que se extienden de mayo a septiembre. Durante su transcurso el Mekong aumenta su caudal de 9.000 a 50.000 m³, creando grandes pantanos. El todo provocado por las lluvias inutilizará buena parte de la pobre red caminera del Sud Vietnam de la que depende las tropas del Gobierno. Pero por sobre todo el aire cargado de humedad del monzón dificulta las operaciones aéreas, por lo que el imperialismo queda privado de su principal medio de información y ofensivo. Estos mismos factores permitirán al Viet-Cong operar en mayores concentraciones contra las ya en muchos casos aisladas por tierra posiciones gubernamentales. Cuando termine el monzón una buena parte del un quinto del territorio no liberado lo estará entonces.

Se anuncian grandes envíos de tropas para cuando termine el monzón; nosotros afirmamos que el imperialismo no puede hacerlo y si las envía las tendrá que retirar ante la reacción del pueblo norteamericano. Cuando antes las envíe, más pronto ocurrirá el desenlace. Pero qué cantidad de tropas necesitaría al comparáramos a Vietnam con Argelia? Que a pesar de lo arbitrario de tales comparaciones nos permite formarnos una idea aproximada. Los colonialistas franceses tuvieron en Argelia hasta 800 mil soldados o sea aproximadamente un soldado cada 12,5 habitantes; bajo la misma proporción los imperialistas yankees necesitarían 1.200.000 soldados. Los colonialistas franceses fueron derrotados.

El imperialismo sobre todo en los últimos tiempos con fines propagandísticos, ha ofrecido reiteradamente la paz pero bajo las siguientes condiciones: el Viet-Cong debe salir del Vietnam del Sur. Ni el gobierno de Saigón ni el de Washington reconocen al F.L.N. y sólo tratarían con Nordvietnam. Es decir que conversaciones de paz si el F.L.N. se rinde incondicionalmente y Nordvietnam se declara agresor.

El F.L.N. y el gobierno de Nordvietnam no han sido menos y ofrecen la paz si las tropas norteamericanas se retiran del Sudvietnam. Rendición incondicional también, pues qué son sin las tropas norteamericanas, la burguesía terrateniente sin tierras y sus generales sin ejército?

Como el imperialismo es el más débil tendrá que atterrarse a las condiciones del F.L.N.; no obstante el imperialismo yankee es aún demasiado poderoso para ser derrotado en la misma forma que Chiang Kai Shek, por lo que habrá que negociar. No es posible prever que clase de acuerdo se establecerá, pero quienes han sabido conducir una revolución sabrán conducir las negociaciones.

La revolución vietnamita está preñada de importantes victorias inmediatas y aún más importantes inmediatas. Creará un poderoso estado socialista en el sudeste de Asia, acentuará la marcha hacia el socialismo de Camboya y Laos, consolida el flanco sudeste de China. Y desde ya todos los regímenes burgueses del sudeste asiático, al de Sukarno inclusive, pueden ir poniendo las barbas en remojo.

Cuando la primera fase de la revolución vietnamita terminaba, la revolución cubana y argelina comenzaban. Casi con el triunfo de la revolución cubana comienza la segunda fase de la revolución vietnamita. Cuando la revolución argelina arribaba al triunfo la vietnamita se consolidaba con el F.L.N. e iniciaba su ascenso que en corto plazo se concretará en triunfo. En vista de eso podemos esperar que la anunciada ofensiva revolucionaria en Mozambique continúe este proceso.

La revolución vietnamita y casi victoriosa es un magnífico estímulo para los revolucionarios del mundo. A su aliento los iberoamericanos redoblemos nuestros esfuerzos para convertir las sangrientas pero pírricas victorias de la reacción en triunfos revolucionarios.

* * * * *

Dos Trayectorias Consecuentes

(Trayectoria Energética)

El P. Comunista ha publicado, bajo el sugestivo título "Una trayectoria consecuyente" unas obras escogidas de Victorio Codovilla. Cuidadosamente escogidas, por cierto. Para completarias, habría mucho, pero, a modo de muestra, incluimos la posición de éste ante Stalin, antes y después de su defenestración

CODOVILLA

ANTE

STALIN

ANTES

Calificativos aplicados por Codovilla a Stalin:
"Stalin... uno de los más grandes genios de la humanidad... estrategia genial..."
"Stalin! He aquí el nombre que cuando era pronunciado electrificaba al XIX Congreso..." "Stalin... gufa y maestro... genio creador... modesto y sencillo..."

("Un Congreso de Constructores del comunismo y defensores de la paz mundial", V. Codovilla, ed. Ateco, 1953).

"Stalin... uno de los más grandes genios de la humanidad... padre bienamado del pueblo soviético... sabio jefe y maestro..."
"Stalin encarna, de modo armonioso, la teoría y la práctica capaces de dar solución acertada a todos los problemas que se plantean ante la humanidad..."
"Stalin... teórico genial... el más grande capitán de todos los tiempos..."
"Stalin es el estratega y táctico más grande de todas las épocas..."

("Stalin: gigante del pensamiento y de la acción", ed. Ateco, 1954).

DESPUES

Codovilla, contra los chinos, cita a Jruschov (antes de su caída) cuando dice: "Condenamos a Stalin por sus abusos, aunque esté muerto y pareciera que juzgamos a un difunto... hay que proscribir los métodos que fueron posibles en el período del culto a la personalidad... para que nadie se aferre a esos procedimientos estigmatizados por el partido como criminales".

"El que quiera elevar a Stalin sobre un pedestal y afianzarle en él, quiere lo que no desea nuestro Partido y nuestro pueblo. Eso lo hacen, por lo visto, agráiles a quienes gustan los métodos de Stalin..."

Y luego de la cita, sin más comentario, acota el inefable Victorio:
"Está claro? Creo que sí"

("La posición de los marxistas leninistas frente a los clamóricos trotskistas del P. C. Chino, ed. Ateco, 1963).

Como puede apreciarse, se trata de "una trayectoria consecuyente"... con los que tienen el mango de la sartén.

RAMOS Y PERON

Hay muchas otras "trayectorias consecuentes". Por ejemplo la de Jorge A. Belardo Ramos.

ANTES

(un mes después del 17 de Octubre de 1945)

"¿El peronismo implica una corriente realmente antioligárquica? No puede hacerse otra cosa que sonreír ante las declaraciones fervientemente nacionalistas de los partidarios del coronel"... "Estamos contra Perón..."

"Es inexacto que existen solo dos bandos: con Perón o con la unión semidemocrática. Ni uno ni otro representan los intereses de la clase obrera"... (Revista "Octubre" N. 1, noviembre de 1945, pag. 5)

"Los sucesos del 17 y 18 de octubre deben ser interpretados como una manifestación de la relativa fuerza de la nueva corriente "nacionalista" frente a la vieja oligarquía. Es también un episodio del forcejeo dentro de las clases poseedoras de nuestro país, forcejeo dentro del cual actuó avido el proletariado" (ídem, pag. 7, sub. maestro).

"Simultáneamente con el otorgamiento de algunas migajas a los gremios que se ponían espontáneamente en movimiento, empujados por el creciente costo de la vida, Perón desarrolla una política sindical burocrática y demagógica dirigida a estallar el movimiento obrero. Lo consigue en parte, especialmente en los gremios tradicionalmente reformistas y mejor pagados..."

"Perón... persigue la creación de una clase de "kulaks" criollos, capaz de servir de freno a la lucha del obrero rural asalariado..."

"La próxima crisis... enfrentará a Perón, si es que continúa en el gobierno o gana las elecciones, con el proletariado, que hará trizas su demagogia barata..."

"El gobierno militar ha llegado a revestir un carácter bonapartista; es decir, se sostiene con el apoyo del ejército, la burocracia y la policía..."

"Mientras las fracciones militares se tiran el poder entre ellas como una pelota, el proletariado permanece quieto y callado" (ídem, pag. 11, artículo firmado por Jorge A. Ramos con el seudónimo de "Victor Guerrero").

AHORA

(lo que dicen ahora que hacían antes)

"Cuando en 1945 las masas populares imprimieron un nuevo rumbo a los destinos del país, los socialistas revolucionarios, un puñado tan solo, estuvieron junto al pueblo y recibieron con el pueblo el mote de "nazi-peronistas". En 1945, también nosotros éramos "naziperonistas", únicamente porque, sin ser peronistas, apoyamos la lucha contra el imperialismo y las grandes realizaciones del gobierno de Perón". (Comité Ejecutivo P. S. I. N., en "Izquierda Nacional" N. 1, noviembre 1961).

DESPUES

(lo que esperan del peronismo...)

"Si bien no somos peronistas sino socialistas de la izquierda nacional, nuestra solidaridad se ejerce sobre los únicos que están en condiciones de dirigir la lucha contra el sistema oligárquico que nos agobia desde hace nueve años... el retorno de Perón a América Latina se inscribe, por tanto, en el desarrollo de la revolución latinoamericana..." (Lucha Obrera, N. 7, 9 de diciembre de 1964, pag. 1)

Empieza así: "En las tratativas de unidad hemos mantenido relaciones con el grupo BALUARTE" y así a renglón seguido: "Nosotros, que nunca tuvimos intenciones de unificarnos con BALUARTE..." Entre estas dos afirmaciones evidente -mente contradictorias, se intercala: "...los compañeros que se han relacionado con nosotros, se distinguieron por su actitud evasiva. No demostraron interés en el diálogo y la confrontación política, optando por el camino "táctico" de ignorarnos a nosotros y a nuestras posiciones." Resulta así que el resultado negativo de las tratativas de unidad, no ha dependido de sus intenciones sino de nuestra actitud.

La crítica que ahora nos dedican es la prueba más cabal de que nuestra actitud en las tratativas era la que correspondía. En efecto, dice CONTRA LA CORRIENTE de BALUARTE: "A pesar de sus esfuerzos, que los llevaron a sacar algunas conclusiones meritorias, no pudieron evitar cumplir un rol fundamentalmente reaccionario". Nuestras conclusiones no fueron justas, exactas, revolucionarias; simplemente fueron "meritorias". Meritorias ante quién? Y sigue: "Entre lo positivo se puede recordar sus folletos contra Palabra Obrera, Voz Proletaria y Ramos, la publicación de dos o tres folletos excepcionales de Trotsky y la importancia que le asignaron a las cuestiones ideológicas, programáticas". El párrafo está puesto sin dar a su contenido otro objetivo que el de dejar sentada su virtud (revolucionaria?) de reconocer los "méritos" y de no ser sectarios en la crítica.

Dice después: "...las conclusiones más originales... sólo han sido una repetición de las conclusiones de Niceto Andrés, donde se unió a una abstracta concepción de la cuestión nacional, una incorrecta -también por abstracta- respuesta a la cuestión del partido". Anotemos de inmediato que, una concepción no es correcta, o incorrecta por ser abstracta, sino por concordar o no con la realidad. La mecánica, la geometría, y el álgebra, son distintos grados de abstracción de la realidad física y no por ser más o menos abstractas sus conclusiones a o más o menos correctas. En nuestros folletos "positivos" sobre Voz Proletaria y sobre Ramos, por su carácter polémico, hemos debido oponer definiéndola, explícita o implícitamente, nuestra concepción del partido y de la cuestión nacional y en consecuencia hemos dado elementos más que suficientes para

demostrar con ellos la corrección o incorrección de nuestra concepción. CONTRA LA CORRIENTE no lo hace y no obstante considerar "positivos" los folletos, concluye: "Dar como remedio a una vanguardia que no ha podido jamás nuclear y formar cien obreros en Avellanada, la formación de un partido centralizado a escala latinoamericana, sólo demuestra la impotencia intelectual ante las difíciles tareas revolucionarias". Esto es como decir: Dar por remedio a un hambre que no ha podido satisfacer su hambre en una mínima parte, el emprender la tarea necesaria para satisfacerlo en su totalidad, es demostrar impotencia intelectual ante las difíciles tareas de satisfacer el hambre. En su raíz el pensamiento expresado por CONTRA LA CORRIENTE es el siguiente: Si no se ha logrado asegurar el éxito de acciones tendientes a conseguir mejoras dentro del régimen capitalista, es absurdo proponerse la tarea de emprender acciones tendientes a terminar con ese régimen de explotación. En la afirmación o negación de esta proposición se diferencian, en esencia, el oportunista del revolucionario.

En la consecuencia de su posición, CONTRA LA CORRIENTE concluye que la concepción del partido de BALUARTE "...es una consecuencia directa de su incorrecta posición en la cuestión nacional". Dice al respecto: "Confundir o mejor dicho, absorber la realidad nacional argentina, con todas sus particularidades, en una perspectiva histórica (la unidad latinoamericana), aunque esta sea correcta -como sin lugar a dudas lo es- significa pasarse al campo del idealismo". El término idealismo puede tener dos sentidos: el literario ético, de aspiración desinteresada, o el filosófico estricto de concepción de la realidad. En cuál de ellos lo usa aquí CONTRA LA CORRIENTE? Indudablemente, lo usa en el primero, en cuyo caso, el término preciso sería utopía. Por qué no usa el término preciso? Porque para el oportunista, el ideal revolucionario como aspiración ética, en general no es una utopía. Pero en su realismo filosófico, toda acción concreta, en lo particular de la lucha revolucionaria, es una utopía. El oportunista consecuentemente y franco dice: orientar la acción cotidiana con la perspectiva ajena de la revolución es un error. La acción cotidiana debe orientarse con la perspectiva de resultados inmediatos y tangibles: aumento de salario, mejoras en las condiciones de trabajo, libertad democrática para esta lucha, etc. El oportunista disimulado, sin coraje para confesar su oportunismo, oculta su verdadero pensamiento, dándole apariciones de sanas y equilibrado, y dice: aunque la perspectiva sea correcta, y realista, como lo es sin duda, esto es pasarse al campo del idealismo. Usa el término idealismo, porque en su auténtico pensamiento, idealismo es utopía. En cualquier caso, si el término idealismo se le ha dado su sentido filosófico, falta la demostración de que no

es posible concebir con sentido materialista, la unidad latinoamericana.

Continúa CONTRA LA CORRIENTE: "Y precisamente porque nuestras peculiaridades nos destacan netamente por tener unas relaciones capitalistas más avanzadas que la inmensa mayoría de los países del continente, esta disolución de la Argentina en latinoamérica nos introduce de contrabando importantes tareas burguesas (agrarias, nacionales, etc.) que en realidad o no existen o tienen una importancia secundaria. Ello nos conduce a disolver la lucha de clases en la lucha por la independencia nacional..."

Este párrafo es de una riqueza conceptual, que condensa toda la concepción que orienta la crítica de CONTRA LA CORRIENTE.

Con quién se identifica CONTRA LA CORRIENTE cuando dice "nuestras peculiaridades" nos destacan netamente de la gran mayoría de los demás países del continente? Con el proletariado o con la burguesía? Quién disuelve la lucha de clases en lo nacional? BALUARTE o CONTRA LA CORRIENTE? A quién le introduce "de contrabando" esta "disolución" tareas extrañas a sus necesidades? Al proletariado internacionalista o a la burguesía nacionalista? Se habrá planteado CONTRA LA CORRIENTE estas interrogantes? Indudablemente no. Se expresa con la seguridad y suficiencia del que responde a una concepción bien definida. Y esa concepción es la del esclavo que habiendo aceptado la esclavitud como su destino, está orgulloso del progreso logrado por su amo, con cuyos intereses siente identificados los suyos. Por eso dice "nuestras peculiaridades" nos destacan. Por eso siente que la lucha contra la explotación capitalista, planteada en escala, no sólo latinoamericana, sino mundial, además de ser utópica le introduce "de contrabando" tareas que para su amo burgués o no existen o tienen una importancia secundaria.

No vamos a continuar. Cada párrafo de la crítica admite un comentario similar. Si con ella, CONTRA LA CORRIENTE se ha propuesto poner en evidencia la diametral oposición entre su concepción y la de BALUARTE, su objetivo lo ha logrado ampliamente. Y también ampliamente, nosotros hemos evidenciado ya, que la concepción de CONTRA LA CORRIENTE tiene características típicamente oportunistas.

LO QUE DICE

"CONTRA LA CORRIENTE"

DE

"BALUARTE"

Declaraciones de Natalia Sedova-Trotsky

En general un traductor nunca puede sustituir al autor; un traductor que excede los límites de una fiel traducción viola los derechos del autor. Desde el momento que los editores no me han enviado una copia del libro, no he tenido oportunidad de leer las interpolaciones de Malamuth (*) y el capítulo final del libro el cual entiendo es únicamente de su cosecha. La publicación de las interpolaciones sin el consentimiento o revisión del autor es en sí mismo una flagrante violación a los derechos del autor.

En vista de este inaudito libertinaje, recurrimos a los tribunales en contra del traductor y de los editores en 1940.

En el presente mis amigos y yo pensamos impropio retardar la aparición del libro por la acción de los tribunales. Sobre la puesta en circulación del libro publicaremos un artículo en nuestra prensa y si es posible en la prensa capitalista para tratar concienzudamente este asunto. En otros países sin las interpolaciones y el último capítulo.

A vuestra pregunta si "el libro como fue completado por el traductor no es fiel a la idea original del autor" puedo decir teniendo a la vista el manuscrito ruso, que el texto del autor expresa claramente su idea. Las interpolaciones del traductor representan no solamente una violación a los derechos del autor en abstracto, sino que constituyen una tergiversación de sus puntos de vista. Es bien sabido que el autor y el traductor estaban en desacuerdo político.

(*) Malamuth, - Traductor de la biografía, y autor del último capítulo y las interpolaciones que desvirtúan el punto de vista de Trotsky.

El presente artículo lo constituyen declaraciones efectuadas por la compañera de Leon Trotsky, acerca de la edición en inglés del "Stalin". Las ediciones en castellano se hicieron tomando como base aquella; la última efectuada y ACTUALMENTE EN CIRCULACION EN BUENOS AIRES (Plaza & Janes; colección Lauro) se diferencia de las anteriores sólo en que profundiza la falsificación ya que han eliminado los paréntesis que distinguían algunas de las interpolaciones del traductor y que en esta última se presentan lisa y llanamente como pertenecientes a Trotsky. Las declaraciones responden a la versión aparecida en "Lucha Obrera", México, 1946.

El autor tenía en la mente varios libros que deseaba escribir. La biografía de Stalin no estaba incluida en sus planes originales. Por ejemplo él planeó un trabajo sobre el Ejército Rojo, basado en una cuidadosa investigación y análisis. Igualmente estaba absorbido en los planes de un libro sobre la amistad de Marx y Engels; consideraba una gran laguna histórica que la amistad entre estos dos hombres nunca hubiera sido descrita correctamente; estaba inquieto por esto como si se tratase de una deuda, además tenía un gran interés personal en esta amistad. A la vez estaba disgustado por el hecho de no haber terminado la biografía de Lenin.

Trotsky tenía otros proyectos que eran de mayor interés para él que la biografía de Stalin. El reflexionaba que un estudio de la relación entre pensamiento anglo-americano y el desarrollo del método dialéctico era de importancia para los pensadores modernos. El modo en que los mejores representantes del pensamiento anglo-americano ponían en práctica inconscientemente y a menudo apartándose de sus ya reconocidos métodos el método dialéctico, era muy instructivo en opinión de Trotsky.

Otro proyecto era un estudio comparativo de la guerra civil americana y la rusa. El fundador del Ejército Rojo y líder de la defensa militar de la Unión Soviética contra la intervención imperialista al final de la primera guerra mundial, consideraba que las guerras civiles en América y Rusia tenían una sorprendente semejanza. Si le hubieran concedido permiso para visitar los Estados Unidos, esperaba utilizar parte del tiempo en un examen de primera mano a los campos de batalla.

En víspera de la segunda guerra mundial, Trotsky quiso hacer a un lado todos los otros trabajos, con objeto de hacer un estudio de la política mundial. Los editores, sin embargo, insistieron en que completara la biografía de Stalin.

La proposición de los editores de que es-

cribiera una biografía de Stalin vino inesperadamente en primer lugar. Este tema nunca estuvo en su mente; consecuentemente rehusó. Los editores, a pesar de todo persistieron prometiéndole considerar su libro sobre el Ejército Rojo, después de publicar uno sobre Stalin. La porfiada insistencia de los editores sobre esa biografía ensambó con la estrecha situación financiera del autor; finalmente lo forzaron a aceptar la proposición de los editores.

Aún cuando el convenio con los editores fue ultimado el 38, el verdadero trabajo sobre el libro no principió sino varios meses más tarde. Se obligó a leer todas las biografías publicadas sobre Stalin. Las contradicciones, deformaciones y mentiras que encontró, la necesidad de verificar los hechos y su valoración crítica le absorbieron; trabajó lentamente y con interrupciones. Asuntos políticos del día le impedían constantemente su trabajo sobre el libro. A principios de 1940 prometió a los editores que estaría listo en mayo, pero el estallido de la guerra y el rol reservado en ella a la Unión Soviética hicieron necesario tratar estas cuestiones. Sus escritos en conexión con esto fueron impresos en forma de libro con el título de "En defensa del marxismo".

Luego el 24 de mayo de 1940 una banda de la G. P. U. capitaneada por Siqueros atentó contra su vida. Esto interrumpió su trabajo una vez más. El análisis de ataque de la G. P. U., produjo otro libro "Los gangsters de Stalin". De esta manera la biografía no fue terminada. Lo que siguió es bien conocido. La biografía de Stalin quedó incompleta.

El objeto de este libro era decir la verdad acerca de Stalin, su rol en la revolución y la contrarrevolución. El hecho de que el libro fuera negado al público por cerca de seis años, durante el tiempo que duró la alianza militar entre la Unión Soviética y los Estados Unidos es suficiente prueba del significado. Yo terminaré aquí, limitándome únicamente a las cuestiones conectadas con el libro.



EL TROTSKISMO DESPUES DE TROTSKY

por José Manuel Lima

Esa larga edad media que ha resultado el stalinismo en la historia del movimiento obrero deparó, como una de sus consecuencias más nefastas, el anquilosamiento y la degeneración del pensamiento y de la tradición revolucionarios. Una de sus evidencias más trágicamente notables, por sus efectos, ha sido relegar al olvido el profundo sentido internacionalista del movimiento obrero, tal como lo entendían Marx, Engels, Lenin, Luxemburgo, Trotsky.

Ese período siniestro de la historia ha terminado. El receso mundial del movimiento obrero, sobre cuya fase descendente se encaramara al poder la fracción staliniana, tiene fecha fija de vencimiento a partir de las postrimerías de la Segunda Guerra Imperialista. Ya varios movimientos revolucionarios han presentado sus acreencias a la historia, penetrando por su ancho sendero a los tormentosos caminos de la revolución.

A dos décadas de finalizado el receso, asoman ya síntomas evidentes del "renacimiento" en la esfera del pensamiento revolucionario. Jóvenes camadas de militantes, liberados del peso asfixiante del stalinismo, buscan nuevas vías para la revolución y el triunfo mismo de ésta al margen de las direcciones tradicionales de los Partidos Comunistas y Reformistas en países tales como Cuba y Argelia, plantean nuevamente la necesidad de una organización internacional del proletariado revolucionario.

La Primera Internacional extinguió su vida luego de haber cumplido con su labor; la Segunda, durante la I Guerra Mundial, entregó su alma al diablo personificado en el imperialismo y nunca más abandonó el infierno donde los fuegos eternos condensan más y más su oportunismo orgánico; la III Internacional, producto del triunfo del proletariado dirigido por Lenin y Trotsky, fue graciosamente decapitada por Stalin, que la ofreció como plato de bodas al imperialismo "democrático". La IV Internacional, creada por Leon Trotsky para rescatar la tradición leninista, la tradición revolucionaria embarrada por el stalinismo, cumplió, por la obra de su fundador, su papel de hacer llegar a las nuevas generaciones post-stalinistas la sabia misma del pensamiento y la tradición revolucio-

narlos. Esa IV Internacional no sobrevivió al asesinato de su fundador y Héroe; la muerte de éste implicó la de aquélla. Que su supervivencia como organización revolucionaria llegara a ser tan vulnerable como la vida de un hombre, es una prueba de la debilidad extrema a que fue llevado el movimiento obrero mundial, debilidad a que fue arrastrado por las inenarrables traiciones de la burocracia stalinista.

Esa IV Internacional ha muerto. La otra -o las otras, como se quiera decir- es sólo un fantasmal espectro, una copia desdibujada, un aparato formal que sólo mantiene de aquélla su nombre, que enloda y envilece en cuanta oportunidad se le presenta.

Si estos fantasmas denominados "IV Internacional", si estos epígonos del trotskismo, pueden todavía como alma en pena andar correteando por el mundo su mercancía oportunista, sólo es posible por la ausencia de un auténtico movimiento revolucionario, capaz de satisfacer las necesidades acuciantes del momento actual. Precisamente, esa necesidad de contar con una organización revolucionaria mundial, plantea imperiosamente el arreglar cuentas con el pasado.

EL RESURGIR DEL PENSAMIENTO REVOLUCIONARIO NO PUEDE LLEVAR A OTRA COSA QUE A UNA TOTAL REIVINDICACION DEL CONTINUADOR DE LENIN, LEON TROTSKY; cuidadosamente separada la concepción de que una cosa es el trotskismo de Trotsky y otra muy distinta el de sus epígonos. El asunto no sería tan grave y no molestaría nuestra atención, si estos grupos no se presentarán como un obstáculo en el camino para la estructuración de una auténtica internacional, si no fueran un motivo de confusión para aquellos que, de una u otra manera, se acercan al trotskismo.

No es posible analizar en un artículo toda la historia de la denominada IV Internacional; ni es necesario, tampoco, para demostrar su oportunismo. Al oportunista se lo mide fácil, analizando sus actitudes sobre aspectos fundamentales que hacen a la praxis revolucionaria. Nosotros efectuaremos el mismo sobre la base

de la actitud de la IV Internacional durante la guerra imperialista, su política estrista y su proceder en este país. La actitud ante la guerra, pues ella es la piedra de toque, el acontecimiento histórico que generalmente pone a prueba el temple de los partidos; su política "estricta" porque ella es la más cabal expresión de su concepción oportunista acerca de la

LA IV INTERNACIONAL Y LA GUERRA IMPERIALISTA

Tuvimos ocasión de ocuparnos de este tema en otra oportunidad. En 1960, al publicar el folleto de Trotsky "Socialismo o Barbarie" se nos hicieron algunas críticas al prólogo que le efectuáramos. Contestando las mismas, publicamos un trabajo en "Nueva Izquierda" N. 5, del 30/11/60, del que extractaremos algunas partes a continuación.

Habíamos efectuado, en el referido prólogo tres afirmaciones, a saber:

- 1) Que la segunda guerra imperialista provocó

LA GUERRA IMPERIALISTA: UNA NUEVA OPORTUNIDAD

Decíamos, entonces, que "Después de la Gran Crisis, cabalgando sobre la derrota del movimiento obrero, los imperialistas se dispusieron a una nueva guerra por el reparto del mundo y, además, intentaron la liquidación de lo que quedaba de la Revolución de Octubre en Rusia. Así fue como surgió el puño de hierro fascista en Alemania e Italia, con su oponente, el puño de hierro con guante de terciopelo, en los imperialismos "democráticos".

"La guerra, como dijo Clausewitz, es la continuación de la política por otros medios. Nosotros, marxistas, sabemos que, a su vez, la política no es otra cosa que lucha de clases."

"La guerra imperialista no pudo haber si-

(*) Es conocida la "trampita" de estos señores: a los bolivianos les dicen que no se preocupen de lo mal que les va allí pues en Argentina son fuertes, acá dicen lo mismo PERO AL REVÉS: a los de Ceylán les "cuentan" de Francia, a los de Francia de Ceylán y así sucesivamente. En este aspecto repetimos el sabido "Níc Rodhas híc salta". Acá hay lucha de clases, acá hay que luchar!

relación entre conciencia y revolución, entre clase y partido y de los medios para que éste llegue a gozar de una tradición y una organización capaces de ganar a la clase y llevarla al triunfo en la revolución. Por último, su proceder en la Argentina pues, por ser nosotros habitantes de este país, tenemos más a la mano la prueba acerca de sus actos. (*)

una nueva oportunidad para la toma del poder por el proletariado, fundamentalmente el europeo.

- 2) Que para ese triunfo era necesaria la actuación de un partido revolucionario, que debió ser la IV Internacional.
- 3) Que la responsabilidad histórica por el fracaso de la revolución no debe achacarse únicamente al stalinismo y social-reformismo, sino también al titulado "trotskismo".

do una excepción. Las contradicciones sociales, exacerbadas hasta el límite, hicieron eclosión a través del estallido de la misma.

"Esa destrucción de trabajo acumulado que es la guerra, significa que el régimen existente no puede continuar, ya que ha sido incapaz de impedir una catástrofe tal."

"Esa guerra trae aparejada en los primeros momentos una desviación de la lucha de clases en el interior de los bandos imperialistas en lucha. Contribuyen a ello la subordinación militar, la pérdida de los derechos civiles y el "sentimiento patriótico" hábilmente explotado por grandes campañas psicológicas."

"Pero esto no significa que ese sea el estado permanente durante toda la guerra. Muy por el contrario. La destrucción, el hambre, la miseria, obran poderosamente sobre la conciencia de las masas. Con las armas en la mano, el pueblo trabajador, que ha perdido sus bienes, sus derechos, su felicidad, y hasta pierde su vida, se halla dispuesto a todo, haciendo más cierta aún la frase del Manifiesto que dice: "Los proletarios nada tienen que perder, excepto sus cadenas".

"La segunda guerra imperialista significó la destrucción total del estado burgués en Alemania, Francia e Italia y su debilitamiento en el resto de los contendientes, excepto los Estados Unidos. En Italia y Francia existió una dualidad de poder, en que coexistió al lado del gimiente estado burgués, el pueblo en armas. Socialistas y stalinistas compitieron en pruebas de eficiencia para apuntalar el podrido estado capitalista,

LAS CONDICIONES DE LA VICTORIA

"Las guerras, como las crisis, no realizan la revolución proletaria, sino que simplemente preparan el terreno favorable para el triunfo de la misma. Lo máximo que provocan es una situación pre-revolucionaria. Para que se convierta en situación revolucionaria es necesario que, al lado de los hechos objetivos (desmoronamiento del estado burgués, armamento del pueblo, crisis económica), existan factores subjetivos; en este sentido, es fundamental la existencia del partido revolucionario, que pasa a convertirse en uno de los factores que condicionan una situación revolucionaria."

"A menudo hemos oído decir que el stalinismo ha sido el freno que ha impedido a los distintos grupos trotskistas llegar al proletariado y forjar el partido revolucionario. Es indudable que esto tiene una parte cierta y una errónea. Mientras duró el retroceso del movimiento obrero, época que podemos ubicar desde 1924/25 hasta la segunda guerra imperialista, fue indudable la existencia del stalinismo como barrera entre las masas y la vanguardia revolucionaria."

a través de su participación en los gobiernos "democráticos". Hoy lloran como renegados lo que no supieron defender como revolucionarios, ya que luego de cumplir su labor contrarrevolucionaria fueron despedidos con un puntapié en el trasero."

"Es por esa situación: debilitamiento del estado burgués, pueblo en armas y disposición del proletariado a jugarse el todo por el todo, que nosotros sostenemos que la guerra imperialista trajo como consecuencia una nueva oportunidad histórica para el triunfo de la revolución proletaria, por lo menos en Europa".

"Esta era la posición de Trotsky hasta su muerte. El creía firmemente, tal como se desprende del folleto prologado, en el triunfo de la misma después de la guerra. Esto plantea una nueva cuestión."

El stalinismo cumplió ese rol porque aparecía a los ojos de las masas como la encarnación de la III Internacional. Como decía Marx

"el pueblo, precisamente en el momento en que se dispone a dar un gran paso adelante, y empezar una nueva era, cae bajo el poder de las ilusiones del pasado, y toda la fuerza y toda la influencia conquistadas, a costa de tantos sacrificios, pasan a manos de gentes que aparecen como representantes de los movimientos populares de una época anterior" (La revolución española, pag. 45, ed. Cent).

Hasta que los hechos, con su ruda franqueza, no muestran palpablemente la traición de sus dirigentes, éstos pueden todavía cumplir el papel de barrera entre la masa y el partido revolucionario.

Por ello, decíamos que:

"Una época de reacción, con la degeneración del primer estado obrero y la derrota de la revolución en Alemania, Francia, Hungría, Ita-

lia, España, China, no podía menos que reflejarse sobre el movimiento obrero y su vanguardia. Es entonces, durante las décadas más negras de la historia contemporánea, que el pensamiento de Trotsky se levantó luminoso para proclamar a las generaciones futuras el verdadero marxismo revolucionario. Y en cierto modo, el no haber plasmado en partidos revolucionarios su programa, puede atribuirse al hecho antes apuntado: el viento sopla en contra."

UN ERROR DE TROTSKY ?

" Toda prognosis histórica contiene inevitablemente un elemento condicional... una prognosis no tiene el valor de mando, sino "de orientación" (Trotsky, El Gran Organizador de Derrotas, pag. 322, ed. Hoy).

El aludido prólogo fue precedido de una discusión en el seno de nuestro grupo. Un compañero había presentado un proyecto en el cual decía que Trotsky se había equivocado al prever que después de la guerra la revolución sería inevitable, ya que la misma no se había producido. (**) Ese proyecto apenas arañaba la superficie de la cuestión, procediendo de un modo simplista: si Trotsky dijo que iba a haber revolución y si ésta no se produjo, es indudable que Trotsky se equivocó.

Replicábamnos nosotros:

" Trotsky, que era un revolucionario, al analizar las condiciones objetivas lo hacía en

"Pero no se puede decir lo mismo de la inmediata posguerra (*). Las condiciones objetivas, si por ellas entendemos todas aquellas que se crean sin la intervención de la vanguardia revolucionaria, eran favorables para su actuación y aún más, para el triunfo de la revolución proletaria. Y al decir esto coincidimos con la posición de Trotsky enunciada en sus trabajos: la guerra imperialista provocaría la revolución proletaria."

función de la situación que él se consideraba obligado a cumplir. No se reservaba un papel de relator sino de actor en los hechos que habrían de producirse. Era correcto entonces que, ante el descalabro del mundo burgués producido por la guerra, pronosticara el triunfo de la revolución proletaria, puesto que existían las condiciones suficientes como para que un núcleo de revolucionarios, con un programa claro y una actitud valiente, se convirtiese hacia el final de la guerra en la dirección reconocida del movimiento obrero. Si ello no ocurrió, no es porque este planteo fuese erróneo, sino porque falló precisamente el factor de la vanguardia, que condicionaba implícitamente dicho planteo."

SIGNIFICADO DE LA MUERTE DE TROTSKY

"La historia ha demostrado que la única garantía para que la IV Internacional mantuviese

un programa revolucionario, era el mismo Trotsky. Asegurado por la canalla stalinista, mer-

(*) Esto lo reconocen, de mala gana, los oportunistas de la IV Int. Con el receso explican el aislamiento del trotskismo. De la quiebra del receso, de su finalización, ellos mismos dicen: "Con el vuelco de la lucha de clases a escala internacional a fines de la segunda guerra mundial, se habría podido esperar que el movimiento trotskysta sería el primero en beneficiarse con el proceso" Pero, continúan con un total desparpajo: "Sus relaciones con el proceso concreto de la revolución mundial han demostrado ser mucho más complicadas". (La Dialéctica actual de la revolución mundial, Congreso de Reunificación, Cuarta Int., ed. chilena, pag. 31). Cómo no va a ser "complicado" para un oportunista adoptar posiciones revolucionarias?

(**) Ver "Fichas: mito y realidad del oportunismo", en esta misma edición de BALUARTE.

ceda la falta de vigilancia revolucionaria de los centristas norteamericanos, su cerebro luminoso dejó de orientar a la vanguardia revolucionaria."

"Trotsky, como ya dijéramos en otra oportunidad, no tuvo oportunidad de elegir los hombres que habrían de acompañarlo en la tarea de arrancar la bandera del marxismo revolucionario del cenagal al que la había arrastrado la reacción thermidoriana."

"Cierta vez dijo Stalin que el trotskismo era la cloaca de la contrarrevolución, pero olvidó agregar que él era la contrarrevolución misma. Y esto es algo más que una simple metáfora. El stalinismo, en su labor contrarrevolucionaria, iba despidiendo a aquellos hombres

SOCIALREFORMISMO, STALINISMO, TROTSKISMO

Entramos luego a analizar nuestra tercera afirmación, de que no solo al reformismo y al stalinismo había que señalar por el fracaso de la revolución en Europa.

"El hecho fundamental que había de provocar la revolución proletaria era la guerra. Vale decir, que de la actitud que ante ella adoptara la IV Internacional, dependía el curso posterior de su accionar."

"Cuál fue la actitud del social-reformismo ante la primera guerra mundial? Ponerse al servicio de las burguesías de sus propios países, en defensa de la "patria" y abjurando del internacionalismo proletario. En oposición a la II Internacional amarilla, una minoría, dirigida por Lenin y Trotsky levantó las banderas del internacionalismo proletario, proclamando el

que no podía asimilar, enteros los unos, desechos los otros. Y con esa gente Trotsky se lanzó a formar una nueva Internacional, a la cual sólo él podía dotar de una línea revolucionaria."

"Nosotros sabemos que la acción del individuo en la historia se halla condicionada por factores que escapan a su control, pero sabemos que también, por obra de esos mismos factores, hay momentos en que la acción de algunos individuos condiciona, a su vez, la evolución de los mismos".

Trotsky se había convertido en una de esas personalidades. Su asesinato ha influido de manera decisiva en el curso posterior de la humanidad.

carácter imperialista de dicha guerra y en consecuencia la necesidad de convertir la misma en guerra civil. La lucha contra la propia burguesía pasaba a primer plano, a la vez que se propugnaba el derrotismo revolucionario y la confraternización en el frente."

"La actitud de los bolcheviques durante y después de la guerra fue clara: impulsar la revolución proletaria en su propio país, tratando de que la misma se extendiese a los otros países beligerantes."

"La actitud de los social-reformistas también lo fue: ayudar a sus propias burguesías durante la guerra, luchar contra la revolución, perseguir a los bolcheviques, asesinarlos y ser factor preponderante en la restauración del estado burgués."

EL STALINISMO EN LA SEGUNDA GUERRA IMPERIALISTA

"La segunda guerra imperialista contaba con un factor nuevo: la existencia de un estado obrero, verdad que degenerado, no obstante lo cual - y en tanto no entorpeciera la marcha de la revolución proletaria - era deber de los revolucionarios proclamar su defensa incondicional.

Significaba esto que en los países aliados de la URSS debía subordinarse la acción de los revolucionarios a los gobiernos de éstos? De ninguna manera."

"Expliquémosnos más: la guerra imperia-

lista no enfrentaba a un bando "fascista" bárbaro de un lado y a un bando "democrático" civilizado del otro, como pretendió demostrar el stalinismo, para justificar así su alianza con los "democráticos".

"Se trataba de dos bandos imperialistas, cada cual con su máscara propia. Por supuesto que ésto no impedía a la URSS aliarse a uno en contra del otro. Pero ello no debía implicar el abandono de las posiciones revolucionarias -que por otra parte no habíamos tenido- en los países aliados. La acción de los Partidos Comunistas, para ser revolucionaria, debía ser independiente de la política exterior soviética."

"El stalinismo se convirtió en el mejor continuador de la tradición contrarrevolucionaria del socialreformismo: en Estados Unidos, Francia, Italia, Alemania, China, Polonia, Hungría, Yugoslavia, se puso del lado de la 'democracia' contra el 'fascismo', entrando

en el juego del imperialismo que quería hacer de sus respectivas caretas la opción para la humanidad, cuando su opción debía ser única y exclusivamente el socialismo."

"La misma actitud tuvo el social-reformismo. Por eso se les puede achacar a ambos una responsabilidad histórica por la derrota de la revolución. Pero eso no es todo. El social-reformismo había dejado de ser una esperanza ya al estallar la primera guerra mundial, la III Internacional dejó de serlo al ser controlada por la reacción stalinista. Vale decir que nada se podía esperar del social-reformismo (II Internacional) y del stalinismo (III Internacional)."

"Las esperanzas históricas de la humanidad estaban depositadas en la IV Internacional, pero habían de ser defraudadas, ya que ante el asesinato de su líder y fundador fue arrastrada a una política centrista y por lo tanto no revolucionaria."

LA IV INTERNACIONAL EN LA GUERRA IMPERIALISTA

El Socialist Workers Party, de los Estados Unidos, fue uno de los partidos más "importantes" de la IV Internacional, desempeñando sus principales dirigentes las funciones de Comité Ejecutivo Internacional de la misma. Por ello, examinar su actitud ante la guerra equivale a analizar la de toda la Internacional. No contamos con gran documentación, pero la que disponemos, como se verá, es más que suficiente para tomar posición.

"En Minneapolis, en 1941, fue juzgado públicamente James P. Cannon, máximo dirigente del Socialist Workers Party y de la Internacional después de la muerte de Trotsky. Sus declaraciones, en respuesta a las preguntas formuladas por su defensor, también dirigente del S.W.P., Goldman, fueron reunidas en dos folletos publicados por el SWP y presentados como modelos de militancia revolucionaria."

"Más tarde, Cannon publicó un libro 'Defensa de la Política de Minneapolis', en el que nada agrega a la cuestión, no retractándose sino ratificando todas las declaraciones. Aclarar-

LA GUERRA IMPERIALISTA

mos esto porque algunos compañeros pueden suponer que las declaraciones en el juicio le fueron impuestas. En ese caso se presentarían dos cuestiones:"

"1) En un juicio público una dirección revolucionaria no debe eludir la responsabilidad bajo ningún punto de vista, haciendo del juzgado una tribuna revolucionaria. Nada de eso hicieron Cannon ni Goldman."

"2) Que si hubieran sido débiles y no cumplieran con el punto anterior, por lo menos se desdijeran públicamente de sus declaraciones. Nada de eso hicieron Cannon ni Goldman y, repetimos, las ratificaron presentándolas como su verdadera posición. ¿Es indudable que el centrismo no se reconoce a sí mismo!"

A continuación extractaremos algunas preguntas del fiscal y las pertinentes respuestas de Cannon según fueron citadas en el folleto "El Socialist Workers Party y la guerra imperialista" editado en 1945 por el Grupo Español en México de la IV Internacional.

"EL FISCAL LEE: "Si es necesario violar un mandato (en la lucha contra la guerra), no debe vacilarse en hacerlo. Si es necesario desconsiderar una decisión debe ser desconsiderada". Y pregunta: "Y usted está de acuerdo en que esta declaración es a la vez atrevida y necia."

CANNON: "Sí, eso pienso".

FISCAL: "No conviene usted en que es enteramente concordante y conforme con la política general editorial de la prensa del Partido?"

CANNON: "No, no lo creo. No conozco ningún caso en que los líderes más responsables de nuestro Partido hayan empleado semejante lenguaje".

"Es indudable que si el mismo Cannon expresa que no conoce a ningún líder "responsable" de su partido que se haya expresado contra la guerra CUANDO ESTA YA HABÍA ESTALLADO, debía considerarse de suma "irresponsabilidad" el mantener una política revolucionaria contra la guerra."

"Transcribimos otras expresiones de Cannon:

"... Transformar la guerra imperialista en guerra civil. Esta expresión no se encuentra en nuestra Declaración de Principios. Yo nunca la utilicé ni en mi folleto ni en cualquiera de las columnas que escribí en 'The Militant'."

"... No somos nosotros los que creamos dificultades a las clases gobernantes de este país."

"... Una decisión ha sido tomada, y es aceptada por la mayoría del pueblo, de ir a la guerra. Nuestros camaradas tienen que someterse a ello..."

"Y una última:

"FISCAL: "Lenin, en 'La Revolución de 1905', dice: "Es nuestro deber en un levantamiento extirpar sin piedad a las autoridades militares y civiles". Representa eso el punto de vista de su partido?"

CANNON: "No, nosotros nunca hemos hecho esa declaración."

FISCAL: "Usted está en desacuerdo con eso?"

CANNON: "Sí, yo no sé que en ninguna forma sea esa la política de nuestro Partido."

"Con qué derecho podían acusar a los stalinistas de traidores si ellos renegaban públicamente de Lenin?"

"Los comentarios huelgan. Cannon, dirigente del S.W.P. y de la IV Internacional, abjuró públicamente del leninismo, embarcó a su partido en la 'lucha contra el fascismo', como si la lucha contra éste no fuera, ante todo, la lucha contra su propia burguesía. Para decirlo con las palabras del 'Grupo Español en México': había que 'golpear a Hitler en la cabeza de Roosevelt'. Entendámonos: en Estados Unidos. En Alemania era a la inversa: golpear a Roosevelt, en la cabeza de Hitler."

En las postrimerías de la II Guerra se presentaron óptimas condiciones para la actuación de una auténtica vanguardia revolucionaria. La situación pre-revolucionaria y de armamento del proletariado en países como Italia y Francia no derivó hacia el triunfo del socialismo, permitiendo una revitalización del capitalismo, debido a la ausencia de partidos revolucionarios y, por sobre todo, de una Internacional revolucionaria. Nada cabía esperar de los stalinistas y socialreformistas; la esperanza estaba en la IV Internacional, que no estuvo a la altura que las circunstancias exigían y de la tradición de que era depositaria, por haberse desviado, luego del asesinato de su fundador, hacia el más crudo oportunismo y centrismo.

La diferencia de esa Cuarta fantasmal con la Internacional de Lenin y Trotsky salta a la vista, comparando sus posiciones ante la guerra imperialista. Por ello decimos que la llamada IV Internacional también tiene su parte de responsabilidad por el fracaso de la revolución proletaria al finalizar la II Guerra Mundial. Claro que no es el mismo tipo de responsabilidad que el de los stalinistas y reformistas; éstos eran depositarios de la confianza de las ma-

sas, a las que defraudaron, en tanto que los titulados "trotskistas" no llegaron en ningún momento a ganarse esa confianza.

Podrá decirse, sin embargo, que la actitud ante la guerra fue un trasplé pasajero, un "mal paso", debido a lo "excepcional" del momento, pero que luego se corrigió el rumbo, poniendo la proa en un auténtico camino revolucionario.

Sostenemos que no fue así, pues esa organización continuó vegetando en el oportunismo.

EL ENTRISMO: ORIGENES

Con el nombre de "viraje francés" se "problematizó" y entró a considerarse sistemáticamente el "entrismo". Consiste éste, como se sabe, en el ingreso de una organización a otra, para llevar a cabo en el seno de la misma una determinada política. (*)

Se afirma, y con razón, que Leon Trotsky, fue el inspirador de esta política, recomendada por él a la sección francesa de la Liga Comunista Internacionalista. En pro y en contra del "entrismo", en pro y en contra de Trotsky, se menciona este hecho, pero partiendo de un error (o falseamiento, según los casos) capital: se identifica el "entrismo" propagado por el líder rojo con el practicado por sus epígonos.

Existen, sobre esto, documentos de una claridad meridiana. Por ese entonces (1934) como se sabe, Leon Trotsky, asilado en Francia e imposibilitado de viajar a cualquier otro país, tenía prohibido intervenir u opinar sobre la política interior francesa. Sin embargo, la tradición oral dice que unos artículos firmados con el pseudónimo de "Vidal" le pertenecen; el estilo, la claridad de pensamiento, la precisión en las ideas, todo, inducen a creer en esa tradición.

Vidal-Trotsky en su artículo "La Liga Francesa ante un momento decisivo", analizó las condiciones políticas del momento: Immi-

Haciendo "aportes" desde luego, pero aportes al campo del oportunismo, tales como su versión corregida y "aumentada" de la política "entrista". Su concepción del "entrismo" los llevó a remolque de los movimientos de masas, convirtiéndose en oraculares furgones de cola. En realidad, para hablar con precisión, hay que decir que su posición oportunista ante los movimientos stalinistas y reformistas los llevó a su concepción "entrista" para justificar teóricamente su práctico arrodillarse ante aquéllos.

La ausencia de una definición en el problema constituido por el fascismo, presión de las bases obreras en pro del Frente Unido y aceptación del mismo por las burocracias rectoras del P. Socialista y el P. Comunista y extrema debilidad de la Sección Francesa de la L. C. I. (antecesora directa de la IV Internacional), a la que efectuaba serias críticas.

Dice luego "cuando surge un movimiento, la misión del marxismo consiste, en apoyarse en él, en llevar al mismo la claridad necesaria del pensamiento y del método", agregando "La Liga debe ocupar un sitio orgánico en los cuadros del frente único"... "hay que saberse aproximar a la situación concretada. Renegar los principios y la bandera, o cesar 'provisionalmente' la lucha por ellos, sería una traición directa."

Crítica después a los "camaradas ingleses" por no entrar al L. L. P. y refiriéndose a Walcher expresa "no reprochamos a Walcher y Cía. por entrar en SAP sino, porque al hacerlo plegaban la bandera del marxismo. Nosotros no haremos esto" y entonces, posterior a esas consideraciones, enuncia la política que propaga para la sección francesa, que transcribimos:

"Evidentemente, no puede la Liga entrar en el partido socialista más que como una fracción bolchevique-leninista. Conserva "La Verité" que

se transforma en órgano de la fracción, de la misma manera que "L'Action Socialiste", etc. Poniendo abiertamente la cuestión de la entrada la Liga declara: "Nuestras concepciones se han visto enteramente comprobadas. El frente único se pone en marcha sobre los raíles de las masas. Queremos tomar en él una parte activa. La única posibilidad que se ofrece a nuestra organización para participar, en las condiciones dadas del frente único de masas, es la entrada en el partido socialista. Consideramos, como antes, que es necesario luchar más que nunca por los principios del bolchevismo, por la creación de un partido verdaderamente revolucionario de la vanguardia proletaria y por la IV Internacional. Esperamos convencer la mayoría de los obreros socialistas como comunistas. Empezamos este trabajo en los cuadros del partido sometiéndonos a su disciplina y observando la unidad de acción."

"Los estalinianos levantarán evidentemente o probarán de levantar chillidos furibundos contra nosotros. Pero ellos mismos han ejecutado un viraje en redondo, entrando en un bloque con los "social-fascistas" y, además, en su campaña contra nosotros se chocarán con la indignación de los obreros socialistas. Y por último, y esta es la sola consideración en el fondo importante: No es cuestión de lo que dirán los stalinianos, sino de los medios para que la Liga pueda llegar a ser una fuerza seria en el movimiento obrero. Si entrando en el partido socialista, llega a agrupar al lado de su bandera algunos millares de trabajadores en el curso de un año o incluso en seis meses (el proceso de desarrollo se hará rápidamente), a nadie se le ocurrirá acordarse de la campaña de los estalinianos."

"Algunos camaradas, entre los cuales me incluyo, reprochaban a la Liga y a "La Verité" la insuficiencia de la lucha contra la dirección socialdemócrata. A primera vista, puede parecer si entre esta crítica que aun sostengo completamente ahora, y la proposición de entrar en el partido socialdemócrata, existe una contradicción irreconciliable. En realidad no existe. Existir como organización independiente y al mismo tiempo no delimitarse de una manera inmediata de los socialdemócratas, quiere decir arriesgar de transformarse en apéndice

de la socialdemocracia. Entrar abiertamente en la socialdemocracia (en las condiciones concretas ya dadas) para desarrollar una lucha implacable contra la dirección reformista, quiere decir ejecutar un trabajo revolucionario. La apreciación de la política de Blum y Cía. debe ser la misma en los dos casos."

"Se puede hacer aun una objeción: ¿Por qué empezar por el partido socialista? No sería más justo dirigirse antes al partido comunista? En todo caso esta objeción no puede ser objeto de divergencia muy seria; está claro que el dirigirse a los estalinianos no puede tener más que el carácter de una demostración? Es esta necesaria? Puede ser que fuera útil para un cierto núcleo de obreros comunistas. La declaración de la Liga podría tener el siguiente contenido: "Hemos luchado en contra la teoría del socialfascismo, por el frente único, etc. ... Los últimos pasos del partido staliniano un cierto viraje en esta dirección. Por esta razón estamos prontos a hacer una tentativa leal de trabajar en el interior del partido, evidentemente, con la condición de que nos sea posible luchar por nuestras ideas sobre la base de la democracia del partido". Después de una negativa inevitable, la Liga se dirigiría al Partido Socialista. Si los dirigentes del Partido se opusieran a la admisión (lo cual es muy posible) se abrirían ante nosotros grandes posibilidades para la lucha contra la dirección en los organismos de base. La simpatía de los obreros socialistas serían sin duda en este caso al lado de la Liga". (Liga Comunista Internacionalista, Boletín Interior, pag. 6 y 7). (Subrayados z/original).

En suma; ante la inminencia de combates decisivos ante el fascismo, con débiles fuerzas y con miras a una rápida, clara y audaz maniobra, "entrar" al Partido Socialista (después de la "negativa inevitable" por parte del P. Comunista, negativa que resultaría de los términos mismos de la solicitud de admisión) dirigiéndose públicamente a la dirección del mismo para "entrar abiertamente" y defender el programa, los métodos y la tradición del leninismo, organizados como fracción independiente, con su propio órgano periodístico y sin renunciar ni ocultar ningún punto de su programa.

(*) En nota de fecha 22/8/34 la Sección Argentina de la L. C. I. se expidió en contra de esa política.

Trotsky, en tanto revolucionario, proponía como tal una maniobra. Sus epígonos, por el contrario, la proponen en su calidad de oportunistas.

Una maniobra implica siempre un gran peligro para el partido revolucionario, quien solo por excepción recurre a ella pues, por lo general siempre arriesga más de lo que gana. Cuanto más sudar es una maniobra, tanto más fortaleza --política y organizativa-- necesita poseer

EL "ENTRISMO" DE LOS EPIGONOS

Los organismos máximos de la llamada IV Internacional --sus congresos-- nos ofrecen documentación suficientemente clara acerca de cómo interpretan el "entrismo" los epígonos de Trotsky.

En su 3er. Congreso (agosto 1951) resolvieron que su movimiento debía

"estudiar la evolución de cada partido reformista a fin de precisar la táctica hacia el mismo, y que puede entrañar, según los países, hasta nuestra integración total en esos partidos, a fin de aprovechar la formación de un ala izquierda importante en sus filas, de la que nos esforzaremos por tomar la dirección" (Cuarta Internacional, n. 8-10, ed. en español)

Es en su 4to. Congreso (julio 1954) donde precisan mejor la cuestión, pues dicen que su "tarea central" es:

"Combinar la prosecución de su integración completa en el movimiento de masas de cada país con la aparición y la difusión más amplia posible de órganos teóricos marxistas revolucionarios... a través de tal integración, será posible acelerar la maduración de corrientes centristas de izquierda en el seno de las organizaciones tradicionales de masas, y ligarse a los mejores elementos de estas corrientes. La creación de la nueva dirección marxista revolucionaria de las masas aparecerá entonces históricamente en el paso a las posiciones del marxismo revolucionario de cuadros dirigentes de esas corrientes arrastrando a éstas tras suyo...

el núcleo que la ejecuta. El revolucionario es, por norma, contrario a la maniobra; el oportunista encuentra en ella su medio natural, como el pez en el agua.

En el caso que comentamos, Trotsky aconseja todos los medios posibles y necesarios para delimitarse claramente y no caer en las redes de la maniobra. Veamos ahora cuál es el "entrismo" de los epígonos.

La prosecución de la integración completa significa dar a cada uno de nuestros militantes una función, aunque sea modesta, en el movimiento real político y sindical de las masas, en el nivel y bajo la forma que ese movimiento reviste en la etapa actual." (Rev. Marx. Lat. N. 2/3, 1954).

En su último congreso lo precisan más todavía:

"no tienen otra elección (los núcleos revolucionarios) que practicar "el entrismo", es decir participar como un componente integrado en la vida interna del movimiento de masas... Los núcleos revolucionarios participan activamente en la construcción de tendencias de izquierda capaces de dirigir sectores cada vez más grandes de masas en la acción. A través de las experiencias logradas en estas acciones, contribuyen a transformar las mejores fuerzas de estas tendencias centristas o centristas de izquierda en verdaderos marxistas revolucionarios" (Cuarta Internacional, Sgo. de Chile, N. 2, pag. 32).

Constituirse en fracción? No, "integración completa" y difusión de órganos "teóricos"... lo más amplia "posible". Entrismo total y trabajo propio, que reducen a lo que ellos llaman "teórico", lo más amplio... "posible".

Fortalecer el núcleo entrista, rápida y sudazmente? No, sino "acelerar la maduración de corrientes centristas de izquierda" que vendrán luego en la "nueva dirección marxista revolucionaria".

Diferenciarse claramente? No, el entrismo debe efectuarse "en el nivel y bajo la forma que revistan los movimientos de masa en cada etapa".

Pero no termina allí la cosa. A continuación del párrafo que citáramos de su III Congreso sigue uno de antología:

"En el caso de las organizaciones y movimientos de masa de dirección socialdemócrata, reformista o stalinista, esta integración muestra ser relativamente fácil y depender, ante todo, de las cualidades subjetivas de nuestros militantes... es en la categoría de países de trabajo llamado independiente donde las dificultades de integración se muestran mayores". (Resolución s/"Las tareas de la IV Int." en Revista Marxista Latinoamericana N. 2/3).

Por supuesto que adaptándose al medio, al "nivel que se da" el movimiento de masas, viviendo a Perón en la Argentina, a Togliatti en Italia y a Thorez en Francia es "relativamente fácil" integrarse (fácilmente) al movimiento de masas y --para los oportunistas, se entiende-- las dificultades "se muestran mayores" donde hay que pelear frente a frente, disputando a los reformistas y stalinistas la dirección de la clase.

Esa es la esencia del "entrismo" según lo conciben los epígonos de Trotsky. Así fueron los resultados obtenidos.

E. Germain, uno de los más pombrados "líderes" de esta IV fantasmal, ha definido las "fuentes teóricas" de su concepción organizativa, a la que con poco humor denomina "bolchevique", al afirmar:

"Las masas no aprenden por la lectura ni por la propaganda oral ni aun por el ejemplo. Aprenden solamente por la experiencia" (Cuarta Internacional N. 8/10, Nov. 1953).

Para qué, entonces, los trotskistas van a editar sus propios periódicos, organizar su propia propaganda, dar el ejemplo? Para qué? Si, total, las masas aprenden "solamente por la experiencia".

Una cosa sería decir que la sola acción del Partido revolucionario no basta, que, además, las masas necesitan hacer su propia experiencia, y otra muy distinta es afirmar, como hacen los epígonos, que "solamente" esta última es la necesaria.

Error de expresión? Podríamos admitirlo si el transcripción no fuera tan claro y si no lo precediera una "explicación" del "Qué Hacer". Dice Germain en el aludido artículo, refiriéndose a las célebres palabras de Kautsky citadas por Lenin que

"es exagerado afirmar que el proletariado --más correctamente: los elementos más avanzados del proletariado-- son incapaces de llegar por sí mismos a la conciencia socialista... la introducción de ideas marxistas por intelectuales que se han pasado del lado del movimiento obrero puede facilitar y acelerar la victoria de ideas marxistas en su seno, a la larga esta victoria es inevitable aún sin los intelectuales, por que la experiencia de la lucha de clases conduce inexorablemente a los elementos más avanzados, más inteligentes, más revolucionarios de la clase obrera, a las conclusiones marxistas"... (Loc. cit.)

Luego de expresar que la afirmación de Lenin es "exagerada" y de "explicarla"... a la manera oportunista, negando el papel de la vanguardia y arrodillándose ante la "experiencia" de la clase, muy suelto de cuerpo, continúa Germain:

"Es sólo en este sentido, que no quita nada al fondo del razonamiento, que hay que mitigar la afirmación de Kautsky-Lenin". (Loc. cit.)

Vaya con el "teórico"! "Sólo en este sentido", que es como decir que pegándole un tiro en la cabeza cambia "sólo en ese sentido" la evolución biológica de un individuo.

El hilo del pensamiento se mantiene: para qué una actividad independiente, para qué organizar la vanguardia, si igual "a la larga" la experiencia hará nuestro trabajo.

Trotsky al recomendar el "entrismo" a la

Liga Francesa, decía, con toda claridad

"Si entrando en el partido socialista llega a agrupar al lado de su bandera algunos millares de trabajadores en el curso de un año, o incluso en seis meses... a nadie se le ocurrirá acordarse de la campaña de los stalinianos" (loc. cit., pag. 6, subrayados nuestros).

Podemos agregar que eso no ocurrió pues la Sección Francesa no se fortaleció como se esperaba. Error de Trotsky? No entraremos aquí a analizar en extenso la posición de éste; podemos afirmar que era la posición de un revolucionario, en tanto la dirección de la Sección Francesa se manifestó con o sin entrismo como una dirección oportunista.

De todos modos, queda claro que el líder bolchevique concebía el "entrismo" como algo circunstancial y sujeto a verificación a corto plazo.

Puede verificarse la aplicación del "entrismo" por los epígonos no digamos en 6 meses, como proponía Trotsky, sino ya en seis o doce años? Podemos hacerlo y para contestar trascribimos lo que ellos mismos dicen:

"Con la excepción de Ceylán, la IV Internacional no ha obtenido todavía una influencia de masa durable en ningún país" (Cuarta Internacional N. 2, Sgo. de Chile, pag. 29)

Pese a que consideraban la "integración de las masas" "relativamente fácil" y a que desde hace dos largas décadas practican el "entrismo" ahora nos reconocen que no tienen influencia en ningún país. En ninguno? Y Ceylán? preguntarán muchos.

El globo de Ceylán, contestamos, también se ha desinflado, como todos los demás. Después de estar durante años habiéndonos de su poderosa influencia en Ceylán, de que allí dirigían a las masas, etc. etc. también por su boca nos enteramos cómo se "integraron" a las masas y sirvieron a la burguesía.

+) En el folleto "Dos Concepciones, Una Sola Confesión" hemos combatido a esa secta cuando todavía era la "sección oficial".

La minoría del L. S. S. P. (sec. cingalesa de la Cuarta) lo ha dicho así:

"La decisión de la mayoría reformista del LSSP, de entrar en coalición con el gobierno capitalista del SLMP... es el producto lógico de la línea reformista parlamentaria: la que la mayoría de la dirección del partido ha seguido durante varios años y de la sustitución de la lucha de clases y perspectivas revolucionarias por la lucha parlamentaria y reformista..." (Cuarta Internacional, 2, Sgo. de Chile, pag. 60) (sub. nuest)

A confesión de parte, relevo de pruebas. Varios años de política reformista y ausencia de perspectiva revolucionaria. Ese es el movimiento del que se vanagloriaban y ahora que la mayoría rompió con ellos se dan cuenta que son oportunistas. Algo parecido ocurrió con la que fue su sección argentina: el PO(t) editor de "Voz Proletaria". Reconocieron como su sección oficial a esa secta "infantil y ultrazquierdista" como la califican ahora después que Posadas(*) rompió con ellos y formó su "propia" Cuarta Internacional, tan inexistente como la otra.

Y estos oportunistas, desde lo alto de su balcón, tienen la osadía de erigirse en censores de los revolucionarios. Vaya como ejemplo su actitud ante la estructuración del FLN como partido único de la revolución y la prohibición del P. C. argelino, cuya actuación en la guerra de liberación fue tan poco clara como la del P. C. Francés, del que dependía organizativa y políticamente.

En "Declaración del Secretariado Internacional" se dijo que:

"El S. I. de la IV Int. desaprueba la decisión tomada por el gobierno prohibiendo al P. C. argelino y su órgano de prensa." (Sub. nuestro).

Los oportunistas "desaprueban" a los revolucionarios! Pero eso no es todo; lo peor es su argumentación:

"... La IV Int., bajo ningún concepto, pue-

de olvidar su concepción principista, en oposición a cualquier coacción burocrática, de la libre expresión de todas las tendencias, corrientes y organizaciones que acepten la legalidad revolucionaria y que han decidido luchar hasta las últimas consecuencias contra el imperialismo". (Boletín trotskista, N. 2, pag. 61, marzo 1963, sub. nuestro).

Ellos, modelo de oportunismo, se permiten tachar de burocratas a los revolucionarios

LA CUARTA INTERNACIONAL EN LA ARGENTINA

Durante la segunda guerra imperialista, la acción del Comité Ejecutivo de la IV Internacional sobre el movimiento trotskista fue nefasta, actuando como fiel sirviente del imperialismo yanqui.

En este país, el trotskismo estaba dividido en dos alas: de un lado el hoy renegado Quebracho, del otro los hoy renegados, atrofiados o desaparecidos Carvajal, Ramos, Posadas, Elkin, Silvester, Lagos, etc. La divergencia fundamental surgió acerca de la apreciación del país y el carácter de su revolución.

Quebracho sostenía que América Latina era un país dependiente del imperialismo, que no había realizado su unidad nacional y que la lucha antimperialista era el motor de la revolución. Sus opositores negaban ese carácter dependiente de la Argentina, considerándola por separado, independientemente de América Latina, calificándola de país capitalista desarrollado en el que la revolución tendría el mismo carácter que en las metrópolis.

Las divergencias no eran de forma sino de fondo y habían escindido tajantemente al movi-

(*) Ese "Frente Obrero" nada tiene que ver con el periódico del mismo nombre aparecido en vísperas de Octubre de 1945 y al que nos refiriéramos en "Baluarte" N. 4.

(**) La intervención de Mangan fue criticada también por algunos miembros del PORS. Por ejemplo "Miguel" en un artículo titulado "Una reclame desvergonzada" protestó contra el apoyo que desembozadamente Mangan prestaba a Jorge Abelardo Ramos, quizá en retribución a los servicios prestados durante su estadía en ésta. (Boletín Extraordinario, PORS, septiembre 5/1942)

que, como los argelinos, demostraron serlo HACIENDO LA REVOLUCION, que es la única prueba insuperable y adjudicada, en cambio, al P. Comunista la decisión de "luchar hasta las últimas consecuencias contra el imperialismo."

Podríamos seguir analizando estos "casos" y en su momento lo haremos, pero ya es hora de que los veamos más de cerca, en su actuación en la Argentina.

miento trotskista. La discusión había trascendido las fronteras de la Argentina, difundiéndose por América Latina, por lo que el titulado "Comité Ejecutivo Internacional" resolvió enviar un delegado especial, Sherry Mangan (o Terence Phelan). Este, de entrada nomás, tomó partido por el ala más podrida del trotskismo argentino, nucleada en la Liga Obrera Socialista. Las malandanzas de Mangan-Phelan (uno era su seudónimo para el movimiento trotskista, el otro para Wall Street) por estas tierras fueron varias. Por el año 1941 trató de imponer la unificación del trotskismo argentino.

Se plantearon entonces dos posiciones: Quebracho sostenía la fórmula Discusión-Congreso-Unificación, en tanto los centristas le oponían Unificación-Discusión-Congreso. Ante el fracaso de la maniobra unificadora y apadrinados por Mr. Mangan los centristas fundaron el PORS (Partido Obrero de la Revolución Socialista), pasando a publicar un órgano periódico llamado "Frente Obrero" (**).

Mr. Mangan, como decíamos, apadrinaba al PORS(**) y todos los intentos de los centristas contra Quebracho, escribiendo folletos, par-

tiopando en Congresos, titulándose "Secretario provisional del Comité de Unificación del Movimiento Cuartinternacionalista en la Argentina", siempre utilizando el prestigio que le daba invocar la autoridad de la IV Internacional.

Así las cosas, vino a descubrirse casualmente que ese sujeto era un agente directo del imperialismo yanqui. El descubrimiento se hizo como consecuencia de la publicación en la revista "Fortune" (órgano de las más altas cumbres de Wall Street) de un "Report from Argentina". Los stalinistas lo tradujeron, reproduciéndolo en su diario "La Hora", para demostrar que los trotskistas eran agentes del imperialismo yanqui. Como veremos enseguida, si el trotskismo fuera únicamente eso hubieran logrado señalado éxito en su propósito.

Ante la difusión que tuvo el artículo, Mangan-Phelan se apresuró a "aclarar" su posición, enviando la revista "Claridad" (N. 347, diciembre de 1941) su versión que, según sus propias palabras de prólogo, era la "traducción exacta y autorizada". A continuación extractamos algunas citas que nos eximen de todo comentario.

"Nos guste o no, los Estados Unidos, si ganan la hegemonía sobre América del Sur, van a tener aliados fascistas, semifascistas y dictatoriales tanto como (si no más que) aliados demócráticos; y debemos reconocer ésto o pagar el precio de habernos engañado."

"Los observadores políticos experimentados de América del Sur comprenden concientemente, y sus amplias masas populares sospechan instintivamente, que los Estados Unidos tendrán que intervenir ahora en todas las fases de la vida sudamericana con la máxima rapidez... La continuación de la guerra en Europa, ... nos hace necesitar de América del Sur al mismo tiempo que nos da la oportunidad de desplazar de ella a otras potencias, especialmente Inglaterra, que están ahora demasiado gravemente ocupadas en otras partes para prestar plena atención a su defensa."

"... El imperialismo de los Estados Unidos en el período de la guerra hispanoamericana y la época consecutiva fue a lo sumo vacilan-

te y obró a tientas, sin una política planeada, con métodos torpes y ruinosos, mientras sus provechos -aunque enormes- fueron limitados e irregulares. Ahora que el mundo vuelve a ser dividido en una escala verdaderamente grandiosa, por continentes y hemisferios, se abre finalmente el período real del imperialismo norteamericano. Esta vez será de verdad: tan supercolosal como Hollywood, tan relámpago y cabal como cualquier guerra hitlerista. Esta vez los Estados Unidos hablan en serio, y nada de tonterías. Y América del Sur, permítaseme asegurarlo, lo sabe bien. Está esperando la intervención de los Estados Unidos, y muy rápida. Lo que espera puede ser resumido más o menos como sigue: "Cooperar o caer".

"Los gobiernos que quieran cooperar con los Estados Unidos pueden esperar ayuda y confortación de diversa especie, conforme lo presenciemos ya. Esta ayuda puede ser hasta altruista al principio, y más ventajosa para ese país que para Estados Unidos, a fin de llevarlo firmemente dentro de la órbita americana. Después podemos esperar la cobranza. Pero los que no jueguen limpio pueden esperar una intervención de diversos grados de crudeza. No puede permitirse soberanía electoral o democracia interna alguna, si resulta que no es pro-Estados Unidos. Los gobiernos que no cooperan verán que se les reclama y se les niega créditos, se les cierran mercados, se lanza a la crisis sus economías internas, se sonríe públicamente a sus rivales políticos y acaso se les subvenciona privadamente. La infantería de marina es un método anticuado, très vieux jeu. Mucho más bonitas son las revoluciones "democráticas" internas, para desalojar a los pillos y reemplazarlos por dignos estadistas que, de paso, son pro-Estados Unidos... Hay una contra, según hemos visto en las Filipinas y Nicaragua: la actitud del pueblo del país afectado. Pero ya hemos dejado atrás el período de la crudeza; el imperialismo es ahora aerodinámico, como lo ha demostrado Hitler, especialmente en Austria. Las quintas columnas bien subvencionadas, la propaganda demagógica, la ayuda económica temporal, generosamente prometida e inmediatamente dada, pueden formar una tendencia seudonacionalista que a menudo es de fuerzas suficientes como para desalojar del poder a los nacionalistas.

Nosotros, los norteamericanos, no nos hemos mostrado hasta ahora muy diestros en estas cosas, pero las circunstancias objetivas producen la capacidad, y aprenderemos de seguro a conducir al mundo en esta técnica así como en tantas otras."

"... la propaganda británica es poco espectral y sin eficiencia; la propaganda de los Estados Unidos, hay que admitirlo dolorosamente, o no existe o es ridícula".

"La mayoría de los grupos gobernantes argentinos, si se ven frente a la elección absoluta, en el caso de un quebranto inglés, se inclinarán del lado de los Estados Unidos, no a causa sino a pesar de nuestros esfuerzos por atraerlos.

"... Hasta ahora los Estados Unidos no han realizado especie alguna de contraataque efectivo en cuanto a propaganda" (lugar citado, páginas 277 a 284). (Subrayados nuestros).

Este era el hombre enviado, como delegado

OTRA UNIFICACION

Cada vez que esa titulada "IV Internacional" intervino en gestiones de unificación en la Argentina, lo hizo con caracteres típicamente oportunistas. Allá por 1950/51 se volvió a agitar la cuestión, culminando la sucesión de maniobras y porquerías con el reconocimiento del G. C. I. (Grupo Cuarta Internacional) como "sección oficial", a la que obligó a entrar a los otros grupos... que entraron por una puerta y salieron por la otra. Mientras esto ocurría se realizó su 3er. Congreso(*) que recomendó para casi todos los países la política entrista y para la Argentina decía que:

"nuestras fuerzas unificadas se empeñarán en desarrollar desde ahora su enraizamiento en la clase obrera del país, en plena evolución, y en crear una corriente de clase entre los obreros organizados influenciados por el peronismo,

del Comité Ejecutivo Internacional, a supervisar la unificación del trotskismo argentino en nombre de la IV Internacional. Este era el hombre defendido por el C. E. I. luego de las justas acusaciones de Quebracho.

Las maniobras del enviado de Wall Street lograron que en esa Bolsa de gatos que fue el PORS se anulara toda una generación, trayendo aparejada la inexistencia de un partido obrero revolucionario en los cruciales días que desembocaron en el 17 de Octubre de 1945.

Y si alguien todavía no está convencido de la identidad de Mangan-Phelan con la IV Internacional, que se tome el trabajo de leer en la revista "Cuarta Internacional" n. 2, pag. 5, el "comunicado" del Congreso Mundial de Reunificación, realizado en Junio de 1963, donde se informa de 3 minutos de silencio acordados por el Congreso en homenaje a la memoria de Natalia Sedova Trotsky, Fernando Bravo y... Junto a ellos, enlodándolos, Sherry Mangan!

a fin de que ese gobierno reaccionario de la burguesía industrial que se opone a la dominación del imperialismo yanqui, sea aislado de su principal apoyo en las masas" (Cuarta Internacional, N. 8-10, ed. en castellano, pag. 32).

El párrafo precedente puede no entenderse bien. Para que no quedara ninguna duda vuelven a insistir en su "Resolución sobre América Latina" donde su posición se presenta difanamente. Al dictar "tareas específicas" dicen:

"En Argentina los militantes vinculados a la 4a. Internacional, buscarán el modo de extender más todavía (?) sus raíces en la clase obrera argentina que está en plena evolución, y más particularmente de crear una corriente de clase entre los obreros organizados en los sindicatos influenciados por el peronismo, a fin de

(*) Su 2do. Congreso se había realizado en 1948, siendo una excelente muestra de oportunismo, como se desprende de su fórmula central "Contra el Kremlin y Wall Street", poniendo a la misma altura a uno y a otro. (Ver "Centralismo y Revolución", de N. Andrés).

que el gobierno reaccionario de la burguesía industrial se vea privado en su resistencia al imperialismo del principal apoyo que le prestan las masas" (loc. cit., pag. 60, sub. muestros).

Para oponerse a Perón y para tratar de privarlo del apoyo de las masas había muchas razones, pero precisamente si había alguna ocasión en la que no había que privarlo de ese apoyo era en el acto de resistir al imperialismo. Y menos todavía manifestar que se creaba una corriente "a fin" de que el gobierno peronista se vea privado del apoyo de las masas "en su resistencia al imperialismo". Como se ve, la actuación de Mangan-Pheelan no era tan "ilógica", respondía a una línea que engarzó como anillo al dedo con las resoluciones del 2do. y 3er. Congreso.

Luego del 3er. Congreso vino la ruptura, estructurándose dos IV Internacionales, a cual de ellas más fantasmal. Una, con sede en Nueva York, respondiendo a la orientación de James P. Cannon, la otra en París, orientada por Michel Pablo. La primera tuvo como su adherente en la Argentina al POR (luego Palabra Obrera),

Esa Internacional se gestará, respondiendo a una necesidad imperiosa, sobre un poderoso movimiento de masas, cuando fuertes partidos nacionales demuestren que el espíritu y la acción del leninismo-trotskismo no han muerto.

Buenos Aires, Julio de 1965

(*) En nuestro folleto "Oportunismo y Centrismo en la Política Obrera" combatimos el "entrismo" de "Palabra Obrera", en sus propios orígenes.

(**) Finalmente, para evaluar "esa IV" valga decir que ese mismo Posadas, oportunista ignorante como pocos, ha sido el redactor del Manifiesto de su 6to. Congreso! (Ver L. Maitán, "Carta a los camaradas bolivianos").

dirigido por N. Moreno (*) en tanto que la segunda continuó reconociendo al G. C. I., luego PO(t) encabezado por Posadas (**). Ambos grupos tuvieron una común característica: su oportunismo orgánico. A través de los mismos la acción de esas "Cuartas" sobre el movimiento argentino fue nefasta.

Y no sería de extrañar, acotemos, ahora que han vuelto a unificarse los oportunistas de New York con los oportunistas de París, que "Palabra Obrera" vuelva a convertirse en su sección oficial.

Al cumplirse un nuevo aniversario del asesinato de Leon Trotsky no hay mejor homenaje a su memoria que decir toda la verdad sobre los problemas que aquejan al movimiento y decirlo sin eufemismos, sin falsos optimismos, seguros y convencidos que por ese camino y por el de una lucha implacable por los principios que en vida defendiera, nos llevarán a la construcción de una auténtica Internacional, heredera de las tradiciones de Octubre y segura guía en la Revolución Socialista Mundial.